



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  
NACIONAL**  
*Educadora de educadores*

---

# **PRENSA Y PODER POLÍTICO EN LA CONSTRUCCIÓN OFICIAL DE LA HISTORIA**

---

CASO HACIENDA SANTA BÁRBARA. 1963




José Sebastián Ramírez Torres

Asesor  
Wilson Darío López Gómez  
Licenciado en ciencias sociales  
Político

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en ciencias sociales


Universidad Pedagógica Nacional  
Facultad de humanidades  
Línea de investigación y enseñanza de la historia  
Bogotá, Distrito Capital  
2019

|   |   |  |
|---|---|--|
| <br>UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL<br><small>Escuela de Pedagogía</small> | <b>FORMATO</b>                              |  |
|   | <b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b> |  |
| Código: FOR020GIB   | Versión: 01                                 |  |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012   | Página 1 de 6                               |  |

| <b>1. Información General</b> |   |
|-------------------------------|---|
| <b>Tipo de documento</b>      | Trabajo de grado  |
| <b>Acceso al documento</b>    | Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central   |
| <b>Título del documento</b>   | Prensa y poder político en la construcción oficial de la historia   |
| <b>Autor(es)</b>              | Ramírez Torres, José.   |
| <b>Director</b>               | López Gómez, Wilson.  |
| <b>Publicación</b>            | Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2019, 91 p.  |
| <b>Unidad Patrocinante</b>    | Universidad Pedagógica Nacional   |
| <b>Palabras Claves</b>        | PRENSA; PODER POLÍTICO; OPINIÓN PÚBLICA; MASACRE SANTA BÁRBARA; FRENTE NACIONAL; ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO; HUELGA; SINDICALISMO EN COLOMBIA. |

| <b>2. Descripción</b>  |
|--|
| <p>Trabajo de grado que se fundamenta en la relación existente entre la prensa y el poder político para la creación de falsas realidades que alteran a la construcción de una opinión pública saludable en países que se hacen llamar democráticos como Colombia, este análisis se ubica en el tiempo del frente nacional, especialmente en un acontecimiento poco abordado como es la masacre de cementos el Cairo en la hacienda santa bárbara el 23 de febrero de 1963 en donde murieron 12 personas, entre ellas una menor de edad. Posterior a los hechos, la prensa a nivel regional y nacional se pronunciaron al respecto desde diferentes perspectivas, entre estas las de los responsables de aquel derramamiento de sangre.</p> |

| <b>3. Fuentes</b>   |
|---|
| <p>Ardila, B. (1984). Gaitán y la izquierda liberal. Bogotá: Cámara de representantes de la república de Colombia.</p> <p>Aróstegui, J. (1995). La investigación histórica: Teoría y método. Barcelona: Crítica.</p> <p>Astoraga Veloza, M. (08 de Septiembre de 2019). Mastor.cl. Obtenido de Mastor.cl: <a href="http://mastor.cl/bolg/wp-content/uploads/2015/08/3.-guia-y-herramientas-de-analisis-prensa-en">http://mastor.cl/bolg/wp-content/uploads/2015/08/3.-guia-y-herramientas-de-analisis-prensa-en</a></p> <p>Bobbio, N., Matteucci, N., &amp; Pasquino, G. (2007). Diccionario de política. Barcelona: Siglo veintiuno.</p> <p>Bourdieu, P. (1973). La opinión pública no existe. Obtenido de <a href="https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_OPE.pdf">https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_OPE.pdf</a></p> <p>Castellanos, N. (2011). El periodismo colombiano en los tiempos del frente nacional. Entre la lucha por el consenso informativo y la profesionalización del oficio. Medellín: Universidad de Antioquia.</p> <p>Centro de Investigación José Carlos Mariátegui. (1977). La Masacre de Santa Bárbara (Frente Nacional 1958-1965). Medellín: La Pulga.</p> <p>Chomsky, N., &amp; Herman, E. (1988). Los guardianes de la libertad. México D.F: Grijalbo.</p> <p>Copi, I., &amp; Cohen, C. (2013). Introducción a la Lógica: Segunda Edición. México: Limusa.</p> <p>Cubillos, M. (2006). El difícil tránsito a la modernidad: La prensa en Colombia. Medellín: Universidad de Antioquia.</p> <p>De Zubiría, J. (2006). Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante. Bogotá: Magisterio.</p> <p>El Colombiano. (27 de Febrero de 1963). Procuraduría informa que investigara en Santa Barbara. El Colombiano , pág. 1963.</p> <p>El Colombiano. (28 de Febrero de 1973). Detenida visita hizo ayer en Santa Barbara el procurador . El Colombiano.</p> <p>El Colombiano. (24 de Febrero de 1963). 9 Muertos y 32 heridos, saldo trágico en Santa Bárbara ayer. El Colombiano.</p> <p>El Colombiano. (26 de Febrero de 1963). La niña Edilma Zapata fue muerta con proyectil de carabina. El Colombiano.</p> <p>El Espectador. (24 de Febrero de 1963). Sangriento choque entre soldados y huelguistas. El Espectador .</p> |

|  |   |
|--|---|
| <br>UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA<br>NACIONAL<br><small>Escuela de Pedagogía</small> | <b>FORMATO</b>                              |
|  | <b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b> |
| <b>Código: FOR020GIB</b>   | <b>Versión: 01</b>                          |
| <b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>   | <b>Página 2 de 6</b>                        |

El Espectador. (25 de Febrero de 1963). Paros escalonados por los hechos en Santa Bárbara. El Espectador

El Espectador. (26 de Febrero de 1963). Betancur se presenta a la FEDETA. El Espectador .

El Espectador. (27 de Febrero de 1963). Citados tres ministros . El Espectador .

El Espectador. (28 de Febrero de 1963). Debate en el congreso. El Espectador .

El Tiempo. (25 de Febrero de 1963). Una severa investigación ordenada por el gobierno . El Tiempo.

El Tiempo. (24 de Febrero de 1963). 11 muertos durante doloroso suceso en Santa Bárbara, Antioquia. El Tiempo.

Eliás, J. (2009). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena - Colombia. Una historia inconclusa. Andes [en línea], 22. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa>

Engels, F. (12 de Septiembre de 2019). Marxists.org. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e-1840s-situacion-index.htm>

Escuela Nacional Sindical. (2009). Cien años del sindicalismo colombiano. Cultura y Trabajo, 3-8.

García, G. (23 de Febrero de 1963). Hablan testigos de la tragedia de ayer. EL TIEMPO, pág. 12.

Gómez Giraldo, J. C., & Cárdenas Ruiz, J. D. (2019). El papel de la opinión publicada en la prensa escrita colombiana antes del plebiscito del 2 de octubre de 2016. Palabra Clave . doi:10.5294/pacla.2019.22.1.9

Habermas, J. (1981). Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: Gustavo Gili S.A.

Hernández, F. (2004). El sindicalismo en Colombia, implicaciones sociales y políticas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM. (s.f). Análisis del poder político. Recuperado el 17 de octubre de 2019, de [www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx): <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/158/3.pdf>

Jáuregui González, G. A. (2011). La masacre de Santa Bárbara, 23 de febrero de 1963. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia .

Jauregui, G., & Vega, R. (2013). Sangre y cemento: Huelga y masacre de trabajadores en Santa Bárbara. Bogotá: SUTIMAC - Seccional Santa Bárbara.

La Republica. (25 de Febrero de 1963). Intervención comunista en los hechos de Santa Bárbara . La Republica .

La Republica. (28 de Febrero de 1963). Los colombianos tenemos que confiar en el gobierno. La Republica.

La Republica. (24 de Febrero de 1963). Grupo de gitadores . La Republica.

La Republica. (26 de Febrero de 1963). Entendemos la huelga, pero nunca como amenaza y motín, dice el Gobernador de Antioquia. La Republica.

La Republica. (27 de Febrero de 1963). Deponer el ánimo pugnaz piden los gremios a los colombianos. La Republica.

Layuno, Á. (2013). Las primeras “ciudades de la industria”: Trazados urbanos, efectos territoriales y dimensión patrimonial. La experiencia de nuevo Baztán (Madrid). Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona., Vol. XVII(núm. 451). doi:10.1344/sn2013.17.14941

Le Goff, J. (1991). El orden de la memoria. Barcelona: Paidós Iberica.

Leal Buitrago, F. (2002). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. Bogotá: Alfaomega.

López, L. (1983). Introducción a los medios de comunicación. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Lozano, C. (29 de Julio de 2017). Antecedentes, historia y futuro: Voz. Obtenido de Voz: <http://semanariovoz.com/voz-antecedentes-historia-futuro/>

Matterlart, A. (1973). Medios de comunicación: Mito burgués vs lucha de clases. Bogotá: Aquelarre.

Mephystoles. (19 de Junio de 2009). Filosofía aquí y ahora T. VIII - Cap. 6: Los 11 principios de Joseph Goebbels (Archivo de video). Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=6m-RkFmohpE>

Meza, V. (2002). El poder, la democracia y la prensa: Una relación contradictoria y difícil. Tegucigalpa, Honduras: CEDOH.


Montesquieu. (1845). Espíritu de las leyes. (N. Buenaventura, Trad.) Madrid: Imprenta de don Marcos Bueno, Plazuela de S. Miguel No.6.

Múnera, L. (1998). Rupturas y continuidades, poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Ocampo Gaviria, J. A. (2007). Historia Económica de Colombia. Bogotá: Planeta.

Organización de Naciones Unidas. (10 de Diciembre de 1948). Declaración Universal de Derechos Humanos . Obtenido de [https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR\\_Translations/spn.pdf](https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf)

Palacios, M. (2012). Violencia pública en Colombia 1958-2010. Bogotá: Fondo de cultura económica.

|   |   |
|---|---|
| <br>UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL<br><small>Escuela de Pedagogía</small> | <b>FORMATO</b>                              |
|   | <b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b> |
| <b>Código: FOR020GIB</b>  | <b>Versión: 01</b>                          |
| <b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>  | <b>Página 3 de 6</b>                        |

Pardo, R. (26 de septiembre de 2012). La república-responsabilidad social. Obtenido de <https://www.larepublica.co/responsabilidad-social/la-sociedad-de-artesanos-2021780>

Perelman, R. (2005). El sindicalismo en los Estados Unidos: sus características, desarrollo y problemas actuales. Revista de la facultad de derecho, Universidad de la república, Montevideo, 101-116. Obtenido de <https://revista.fder.edu.uy/index.php/rfd/article/view/471>

Real Academia Española. (2019). Diccionario de la lengua española (23a ed.). Obtenido de <https://dle.rae.es/?id=TqpLe0m>

Roucek, J. S. (2016). La sociología de la opinión pública. Revista Mexicana de Opinión Pública, 151-163.

Rousek, J. S. (07 de Octubre de 2019). Redalic. org. Obtenido de Redalic.org: <https://www.redalic.org/articulo.oa?id=4874/4874457353009>

Rousseau, J. (s.f). Discurso sobre las ciencias y las artes. Ovidio, 37. Obtenido de Luarna: <http://juango.es/files/discurso-sobre-las-ciencias-y-las-artes.pdf>

Rueda, R. (2000). Desplazamiento forzado y pacificación del país. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, R. (2008). Gaitanismo y nueve de abril. Papel político, 13, 13-49.

Schaff, A. (1971). Historia y verdad. México D.F: Gijalbo.

Socorro, F. (2000). Comunicación oral, fundamentos y práctica estratégica. México D.F: pearsons educación.

Sopena, P. (2008). El fenómeno de la opinión pública: líneas de investigación en Europa. Obtenido de Revista Universitaria de Treballs Academics (RUTA): <https://www.raco.cat/index.php/Ruta/article/view/140221/191400>

Torres del río, C. (2010). Colombia siglo XX: Desde la guerra de los mil días hasta la elección de Álvaro Uribe. Bogotá: Grupo editorial norma.

Urrego, M. (s.f). El movimiento sindical, el periodo de La Violencia y la formación de la nueva izquierda colombiana. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Urrutia, M. (2016). Historia del sindicalismo en Colombia, 1850-2013. Bogotá: Universidad de los Andes, fac. economía.

Van Dijk, T. A. (1994). Discurso, Poder y Cognición Social. Discurso, Poder y Cognición Social (pág. 92). Cali: Universidad del Valle.

Van Dijk, T., de Beaugrande, r., Antaki, C., Condor, S., Cumming, S., Eggings, S., . . . etc. (2000). El discurso como estructura y proceso . Barcelona: Gedisa S.A.

Vásquez Patiño, M. W., & Peña Tamayo, J. J. (2013). Manipulación, pedagogía, y cultura política en la prensa colombiana . Revista Virtual Universidad Católica del Norte , 171-182. Obtenido de <http://revistavirtual.ucn.edu.co>

Vega, R., & Jauregui, A. (2013). Sangre y cemento. Huelga y masacre de trabajadores en Santa Bárbara (1963). Bogotá: SUTIMAC - Seccional Santa Bárbara.

VOZ Proletaria. (27 de Febrero de 1964). la clase obrera contra el régimen oligárquico. VOZ Proletaria.

Weber, M. (2002). Economía y sociedad, esbozo de la sociología comprensiva. Madrid, España: Fondo de cultura económica.

#### 4. Contenidos


En el cuerpo del documento es desarrollada la pregunta problema y los objetivos expuestos a continuación

##### **Pregunta Problema**

¿Cómo el poder político utilizó a la prensa para manipular la opinión pública y consolidar en la historia de Colombia una falsa realidad que beneficiara a los industriales, miembros del gobierno y fuerzas militares en el caso de la masacre de Santa Bárbara, ocurrida en febrero de 1963?

##### **Objetivo general**

- Analizar la influencia de la opinión pública en la construcción de historia como fenómeno de la cognición social desde el análisis crítico del discurso tomando para ello las categorías de análisis poder político y sindicalismo en el caso de la masacre de Santa Bárbara, Antioquia del 23 de febrero de 1963.

|  |   |
|--|---|
| <br>UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA<br>NACIONAL<br><small>Escuela de Pedagogía</small> | <b>FORMATO</b>                              |
|  | <b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b> |
| <b>Código: FOR020GIB</b>   | <b>Versión: 01</b>                          |
| <b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>   | <b>Página 4 de 6</b>                        |

### Objetivos específicos

- Contextualizar la relación del poder político y el movimiento sindical en Colombia desde las dinámicas de la opinión pública y la prensa.
- Problematizar la relación entre prensa y poder político enfocado en la construcción oficial de verdad e historia desde el poder político en Colombia y la construcción de opinión pública.
- Analizar el caso específico de la masacre en Santa Bárbara, a la luz del análisis crítico del discurso, enfocado en la prensa, poder político y la construcción oficial de historia.

Aparte, el trabajo se divide en los siguientes capítulos:

**CAPÍTULO 1: Poder Político e Historia General De Conflictos Sociales 1920 a 1963:** En donde se realiza un breve resumen sobre los momentos de tensión social vividos a inicios y mediados del siglo XX tales como la masacre de las bananeras, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, la creación del frente nacional, la masacre de santa bárbara, entre otros.

**CAPÍTULO 2: La Prensa y la Construcción Oficial de la Historia:** Donde se problematiza la relación existente entre prensa, poder político y la construcción de una historia oficial y su afectación en la construcción de opinión pública.

**CAPITULO 3: Prensa e historia; Discurso y Sociedad:** En este apartado se analiza de forma profunda las publicaciones de prensa respecto a la masacre de santa bárbara bajo la mirada del Análisis Crítico del Discurso (ACD).

## 5. Metodología

En forma de triada son abordadas la masacre, la prensa y el poder político en torno al discurso y sus intenciones en la cognición social desde el discurso que como menciona Van Dijk “es poder y la persuasión es el mayor controlador de actos lingüísticos en la modernidad. Como lingüista, como analista del discurso, observo que el control mental se da generalmente, a través del discurso, es decir, el control mental es discursivo.” (Van Dijk T. A., 1994, pág. 13) por ello fueron revisadas publicaciones de prensa de diferentes matices contenidas en hemerotecas de algunas bibliotecas públicas y privadas para contrarrestar las versiones de los hechos analizados, dicho análisis es apoyado en el Análisis Crítico del Discurso (ACD), mediante el cual se propone un análisis multidisciplinario del discurso.

## 6. Conclusiones

La presente investigación permitió la comprensión y análisis de la prensa en la construcción de historia, evidenciando cinco puntos para resaltar en concordancia con la repercusión de la manipulación de la opinión pública, siendo esta última el fenómeno por excelencia afectado por las publicaciones periodísticas; en este sentido se presenta a continuación cinco principales conclusiones para resaltar:


1. **Prensa bajo el poder de la oligarquía:** En las democracias actuales, la prensa podría emplearse en pro de un servicio social fundamental para guiar a la ciudadanía y poder perfeccionar el ejercicio democrático con base en informaciones actualizadas, verídicas y objetivas. Empero la prensa en Colombia ha sido influenciada por corrientes políticas en especial capitalistas conservadoras; como en el caso del periódico El Colombiano, el cual fue fundado por Fernando Gómez Martínez, quien por ser conservador fue encargado por el presidente conservador Guillermo León Valencia en la gobernación de Antioquia. El Colombiano siempre mantuvo su intención de orientar a sus lectores conforme a la agenda conservadora, la protección pública de sus dirigentes y la manipulación de realidades. Eventualmente la relación entre intereses políticos y prensa no es algo novedoso, ha sido así desde la creación de la república hasta el presente, como se evidenció en tiempos recientes con el plebiscito del 2016 (Gómez Giraldo & Cárdenas Ruiz, 2019), donde las fuerzas políticas manipularon con características similares a las de 1963,



estos son: información falsa, creación de falsas realidades con el fin de manipular la cognición social en el caso de la masacre de santa Bárbara con la introducción del complot comunista y con la suposición de un país guerrillero en cuanto al si del plebiscito. Esto se relaciona con el uso de medios que gozan de confianza como periódicos o en la actualidad redes sociales, evidenciando así que la sociedad tiene una fragilidad en el acceso objetivo de información y conforme la tecnología avanza estas herramientas pueden ser usadas para perfeccionar la manipulación de la opinión pública.

2. **Prensa sometida al mercado:** Como muchas cosas en el sistema capitalista, todo producto debe ser rentable, en este sentido la prensa además de estar viciada por el poder político también busca sacarles ganancia a sus publicaciones sin considerar su deber de informar con objetividad. Por lo tanto, desde el punto de vista ético y moral la prensa pierde legitimidad debido al agusanado acto de vender noticias, tal cual lo hizo el diario El Espectador, que publicó la noticia de la masacre sólo hasta obtener las imágenes del suceso, pues Gildardo García, corresponsal de El Tiempo, supo de la existencia de fotografía que no se facilitaron debido a que el doctor quien tomo las imágenes tenía la intención de venderlas y por tanto Gildardo no accedió, pero si publicó el teléfono del médico. El Espectador por su parte compró dichas imágenes, las publicó y le dio los agradecimientos al médico. Así es como se materializa la crisis de la opinión pública, abordada por Bobbio, Matteucci, y Pasquino en Diccionario de política (2007), ahí donde el periódico El espectador, espera a tener la información más impactante, para de esa forma ofrecer un contenido valorizable, que motive su consumo y reduce el trabajo periodístico al potencial mercantil. Moralmente el único medio que pretendió mínimamente humanizar la noticia fue El Tiempo el cual dedicó el mismo día de la tragedia una columna para rendir silencio.
3. **Estado de derecha, las instituciones al servicio de la industria y el menosprecio a los derechos humanos y la sociedad civil:** la anterior premisa surge al encontrar después de un análisis serio que en el Estado colombiano aun impera los intereses de las élites políticas y económicas, y que ha sido una constatación en especial desde el frente nacional. Así mismo, encontrar que las Fuerzas militares son instrumentalizadas contra los derechos ciudadanos y que prevalece su deber de la defensa de las grandes industrias tampoco es nuevo, sin embargo, el evidenciar que la práctica de usar al ejército para legitimar las acciones del Estado y el fortalecimiento del discurso de las fuerzas militares como protectores del bien nacional y comprometerlos con la lucha anticomunista permitió la manipulación de la cognición social es algo que nos debe hacer desconfiar también del discurso de quienes se llaman nuestros defensores. Pues el conjugar cognitivamente los discursos es lo que ha permitido el aval general de la sociedad debido a procesos de manipulación más complejos que llegan a ser indetectables en el sentido común, de esta forma el ejercicio manipulativo llega a los extremos de justificar la violación de los derechos humanos y protegiendo los intereses por el crecimiento económico.
4. **Construcción de historia:** en Colombia la construcción de historia ha sido menospreciada y subvalorada por los gobernantes, esto quizá por la facilidad que genera el repetir acciones reprochables como la masacre de Santa Bárbara, casos repetitivos y que aparentemente no se ha sancionado a nivel social en especial por las poblaciones de las grandes urbes dado que los medios de información no llegan a lograr la objetividad necesaria por las mencionadas dependencias con las fuerzas políticas, esto frena el desarrollo de una conciencia sana de la opinión pública, debido a los intereses privados por manipular como se mencionaba en Diccionario de política (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 2007). Dado lo anterior, la historia en ciertos casos se ve deslegitimada cuando se alimenta de la prensa y por ende desde un posicionamiento político ya que con esto no existe transparencia, generando en algunos la duda y la sospecha con las informaciones que de esta se emanan, es por ello que en las sociedades contemporáneas se hace necesaria la presencia de historiadores y demás investigadores críticos y con un mínimo sentido ético.
5. **Opinión pública, desafíos en los tiempos contemporáneos:** El Estado democrático debe tener medios de comunicación confiable para que la ciudadanía actúe de la manera más informada,



|  |   |  |  |
|--|---|--|--|
| <br>UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA<br>NACIONAL<br><small>Escuela de Pedagogía</small> | <b>FORMATO</b>                              |  |  |
|  | <b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b> |  |  |
| <b>Código: FOR020GIB</b>   | <b>Versión: 01</b>                          |  |  |
| <b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>   | <b>Página 6 de 6</b>                        |  |  |

pues, como se ha visto los intereses privados por la oligarquía no permite que la opinión pública se constituya en un fenómeno sano para la democracia, por el contrario se ha empezado a utilizar para desviar el estado de derecho por el estado de opinión basado en opiniones que, como se vio, pueden ser muy variadas, pero para el caso colombiano donde un afán de éxito y ganancias imperan, se sujeta a la sociedad a diversidad de manipulaciones por medio de las noticias que permitan la desviación de las problemáticas reales de la sociedad pero que deben ser muy tenidas en cuenta.

|                       |                       |
|-----------------------|-----------------------|
| <b>Elaborado por:</b> | Ramírez Torres, José. |
| <b>Revisado por:</b>  | López Gómez, Wilson.  |

|  |    |    |      |
|--|----|----|------|
| <b>Fecha de elaboración del Resumen:</b> | 29 | 02 | 2020 |
|--|----|----|------|

## TABLA DE CONTENIDO

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN .....   | 3  |
| DELIMITACION DEL TEMA .....  | 6  |
| Problematización .....   | 6  |
| Pregunta Problema .....  | 7  |
| Justificación .....  | 7  |
| OBJETIVOS.....   | 9  |
| Objetivo general.....  | 9  |
| Objetivos específicos .....  | 9  |
| Marco Metodológico .....   | 10 |
| Marco de Referencia .....  | 14 |
| a) Opinión pública:.....   | 14 |
| b) Sindicalismo: .....   | 19 |
| c) Comunicación, medios de información y prensa:.....                                  | 21 |
| CAPÍTULO 1: Poder Político e Historia General De Conflictos Sociales: 1920 a 1963..... | 26 |
| La masacre de las bananeras.....   | 26 |
| Jorge Eliecer Gaitán y “La violencia” .....  | 28 |
| Rojas Pinilla y la junta militar .....   | 32 |
| El frente nacional .....   | 34 |
| El sindicalismo en Colombia .....  | 38 |
| Masacre de Santa Bárbara.....  | 42 |
| La huelga: .....   | 43 |
| <i>Santa Bárbara, Antioquia. 23 de febrero de 1963.</i> .....                          | 44 |
| La impunidad:.....   | 47 |
| CAPÍTULO 2: La Prensa y la Construcción Oficial de la Historia .....                   | 49 |
| La prensa y su desarrollo histórico.....   | 49 |
| La prensa en Colombia .....  | 51 |
| La prensa durante el frente nacional.....  | 55 |
| Conocimiento social y realidad.....  | 56 |
| CAPITULO 3: Prensa e historia; Discurso y Sociedad.....                                | 59 |
| Tópico:.....   | 60 |
| Estilo:.....   | 67 |



|                                   |    |
|-----------------------------------|----|
| <b>Discurso y sociedad:</b> ..... | 74 |
| <b>CONCLUSIONES:</b> .....        | 79 |
| <b>ANEXOS</b> .....               | 81 |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....         | 88 |

## INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes como república, la historia de Colombia se ha visto marcada por recurrentes actos de violencia forjando una amplia lista de conflictos sociales, los cuales se han librado en su gran mayoría en los sectores rurales, llegando sólo a las grandes ciudades por medios noticiosos como la prensa. Al respecto, los discursos de dichos medios no logran ser neutrales en la presentación de la información, configurándose sesgos que justifican algunos actos y recriminan otros, en consecuencia, la prensa es controlada por diferentes actores que, desde su privilegiada posición social, económica y política, omiten en ocasiones los principios de objetividad y verdad como pilares de la prensa, y como se verá en esta investigación, la convierten en una herramienta fundamental para la manipulación y apoyo social.

En la actual coyuntura de postconflicto y polarización política que vive el país, se han evidenciado los esfuerzos por mantener el control de las masas electorales por medio de posicionamientos a favor o en contra del proceso de paz firmado entre el Estado colombiano y las FARC-EP en La Habana en 2016, generándose nuevas formas discursivas y el interés por la manipulación de la “*opinión pública*”<sup>1</sup>, una tendencia que se ha visto muy marcada en el mundo con otros importantes temas como la salida del brexit por parte del Reino Unido, la guerra comercial chino-estadounidense, la crisis política, social y económica de Venezuela entre otros. En este contexto informativo a nivel mundial, desde los ámbitos académicos ha crecido el interés de analizar las formas de transmisión de información con las que se pretende influenciar dicha opinión pública, lo cual ha permitido el surgimiento de nuevos términos tales como: la “*posverdad*”, que evidencia la manipulación social por medio de la desinformación más conocida en el mundo como “*fake-news*” o “noticias falsas”, siguiendo la lógica de que una mentira contada mil veces puede convertirse en una verdad irrefutable, teniendo en cuenta que los conocidos como medios masivos de información o “*mass media*” cuentan con las herramientas suficientes para que así sea.

En este contexto, analizar la construcción de la historia resulta de vital importancia, ya que mucha de la historia oficial está atravesada por falsas realidades para mantener el prestigio de Estados fallidos y democracias oligárquicas. Por tanto, criticar hechos en la historia permite dilucidar realidades sociales en las cuales se presentan actos a todas luces reprochables gestados y desarrollados por la propia institucionalidad estatal y que sin ningún gramo de vergüenza se pretende reforzar e instaurar en la memoria social. Eventualmente existen infinidad de estrategias mediáticas para ir reforzar la construcción de la historia desde la oficialidad y una de estas es la manipulación de la opinión social desde los medios de información como la prensa; constituyendo una triada entre prensa, opinión pública e historia la cual permea la cognición social y sesga la información.

---

<sup>1</sup> La definición de “*opinión pública*” es ubicua, es por ello que se hace necesario desarrollar su concepto en un apartado posterior de esta investigación.

Estas estrategias no son nuevas, la propaganda<sup>2</sup> disfrazada de noticias ha sido una constante en las dictaduras y democracias incentivando el odio hacia el bando político contrario, el cual, en Colombia durante el periodo conocido como Frente Nacional y la Guerra Fría lo era el comunismo y todo lo que se asemejara a este, lo que sirvió como excusa para que a los reclamantes de derechos como obreros, asalariados, campesinos, minorías étnicas y demás se les señalara de agitadores comunistas y así desprestigiar sus luchas. Por ello, cuestionar la información a la que accede la sociedad en general es de vital importancia, puesto que la construcción de la “*opinión pública*” es la que finalmente socavará en la legitimidad o no de actos reprochables como la masacre de Santa Bárbara de 1963.

Dado lo anterior, es necesario señalar que la presente investigación no se enfoca en el análisis de la actualidad; por el contrario, el interés es conocer el caso particular de la masacre de Santa Bárbara, ocurrida en el departamento de Antioquia en 1963 pretendiendo analizar el papel de la prensa y su influencia en la “*opinión pública*” y la relación que conlleva esta con la verdad y la construcción de historia, para así aportar un estudio del discurso de la prensa y la sociedad en las luchas obreras en Colombia que pueda ser un ápice dentro del análisis histórico de las confrontaciones capitalistas y comunistas dentro de la construcción de “*opinión pública*” y la historia oficial, tomando al Análisis Crítico del Discurso, como guía metodológica desde las compilaciones de Teun A. Van Dijk<sup>3</sup>.

Para dicho análisis se han seleccionado diversos fragmentos referentes a los sucesos de Santa Bárbara de publicaciones periodísticas realizadas por varios de los más importantes diarios del país, además se analizó el caso teniendo presentes los importantes trabajos del comité de solidaridad con los presos políticos con “El libro negro de la represión. Frente Nacional 1958 - 1974” publicado en 1974; del centro de investigaciones José Carlos Mariátegui con el texto “La Masacre de Santa Bárbara (Frente Nacional 1958-1965)” publicado en 1977; La tesis de Germán Andrés Jauregui titulada “La masacre de Santa Bárbara, 23 de febrero de 1963” del 2011 y el posterior trabajo de este autor en colaboración con Renán Vega Cantor en “Sangre y cemento. Huelga y masacre de trabajadores en Santa Bárbara (1963)” del 2013. Para el análisis del discurso en la prensa y su relación en la construcción histórica fueron tomados como referentes los trabajos de Germán Hilsen Giraldo y Carlos Arbey Charry “Prensa, violencia y educación (1982-1986)” de 1989; de Juan Carlos Gómez y Juan David Cárdenas con “el papel de la opinión publicada en la prensa escrita colombiana antes del plebiscito del 2 de octubre del 2016” publicado en 2018 y de Jeison Mauricio Clavijo con “Mercado lingüístico y poder: el diario El Tiempo y los diálogos del Caguán (1998-2002)” de 2014.

---

<sup>2</sup> “la propaganda es el esfuerzo consciente para manejar la opinión pública, una técnica para influirla y controlarla. (La sociología de la opinión pública, 2016, pág. 155)

<sup>3</sup> Lingüista y profesor universitario, nacido en países bajos y principal referente en el análisis crítico del discurso.

La presente investigación, por tanto, tiene la finalidad de analizar la historia precisa de la masacre de Santa Bárbara de 1963, abordando a la prensa como herramienta manipulativa de la opinión social para socavar la cognición social y permitir actos inhumanos a nombre de falsos principios democráticos, donde prevalece la producción de capital frente a los derechos humanos; y permitiendo que los autores intelectuales, queden impunes o peor aún, sean premiados. Gracias al trabajo articulado entre poder político, medios de información y discursos prefabricados con la plena intención de manipulación de la cognición social.

## **DELIMITACION DEL TEMA**

### **Problematización**

El papel de la prensa en la construcción de opinión pública y su influencia en la veracidad de la historia es un tema que en la actualidad llama la atención conocer y por ende investigar, considerando los métodos que se adoptan para influenciar de manera concreta a los receptores de información. En este contexto mundial, el surgimiento de nuevos términos como “posverdad” definida como la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” (Real Academia Española, 2019) la cual tiene presencia en todo tipo de medios, especialmente electrónicos, siendo la prensa uno de los medios idóneos para su esparcimiento y difusión.

Al respecto, las fuerzas políticas llevan haciendo uso de la prensa como órgano influenciador de la conciencia social desde su creación, por lo cual, el análisis a la construcción de verdad en la historia, considerando el papel de la prensa como eje justificador de algunas verdades, resulta importante para conocer, en especial, cuando involucra casos como la violación de derechos humanos, y su sistematización en frentes discursivos que ayuden a justificar dichos actos y además dejarlos en la impunidad. Pues bien, la historia oficial la escribe el bando triunfador, o al menos esta es la premisa que por durante años se ha repetido en el argot popular; en la presente investigación se pretende conocer cómo esta historia se convierte en verdad, partiendo del hecho de que la historia se refrenda por medio de sus propios actores, es fundamental conocer qué actores convergen en ella y qué intereses representan. Al respecto, se puede evidenciar, por una parte, el poder político de turno, en segundo lugar, el medio por el cual se pretende refrendar dicha historia y finalmente la manera en que se presenta la información para concretar la versión de la historia a un grupo social.

Así mismo, la presente investigación se ubica como monografía en licenciatura en ciencias sociales, por lo cual los componentes históricos y sociológicos representan las intenciones principales en el análisis sobre la masacre de Santa Bárbara de 1963, además se pretende aportar un ejemplo del análisis crítico del discurso, abordado desde la realidad colombiana y aplicado al análisis histórico, con la pretensión de motivar la investigación desde los actos discursivos que permita alimentar las metodologías en el análisis pedagógico y comprensión social; también incentivar el uso del análisis crítico del discurso en la vida cotidiana, como garantía social que permita una opinión social informada, crítica y constructiva frente actos sociales que en ocasiones se muestran como aislados a la sociedad.

## **Pregunta Problema**

- 1) ¿Cómo el poder político utilizó a la prensa para manipular la opinión pública y consolidar en la historia de Colombia una falsa realidad que beneficiara a los industriales, miembros del gobierno y fuerzas militares en el caso de la masacre de Santa Bárbara, ocurrida en febrero de 1963?

## **Justificación**

Luego de la derrota fascista de 1945 una vez finalizada la segunda guerra mundial, el mundo se sumió en uno de los periodos con mayor tensión en la historia, pues por primera vez se presentaron frente a frente dos bandos antagónicos que poseían la capacidad de armamento nuclear, tensión que se prolongó por los 46 años que duró la Guerra Fría (1945-1991), la cual hizo germinar un contexto que afectó en las ramas políticas, económicas y sociales de países como Colombia que se mostraba fiel ante los principios capitalistas impulsados por Estados Unidos, lo cual matizó la actitud de los gobiernos nacionales frente a las manifestaciones sociales de la época en las que pudieran ser identificados elementos de pensamiento comunista por más mínimos que fuesen.

Entre este agitado contexto mundial, en el país emerge el Frente Nacional colombiano (1958 - 1974), el cual fue considerado inicialmente como un mecanismo para mitigar la violencia bipartidista que se desató por grandes extensiones del territorio nacional a mediados del siglo XX, además, fue también una forma de acaparar el poder político de la nación por parte de los partidos liberal y conservador excluyendo a otras ramas de ideologías alternativas como el partido comunista que bien era el enemigo en común. Debido a esta concentración del poder político y a un conglomerado de factores económicos y sociales, se produjeron importantes manifestaciones en este periodo sobre todo por parte de sectores obreros y estudiantiles. Al respecto, los medios de información sin duda intervinieron de forma directa en el imaginario de las colectividades frente a diferentes contextos, sesgados por intereses particulares que han ido en contra de principios colectivos y democráticos sobre el bien común; muchas veces promocionadas con discursos falaces y difíciles de comprender, por lo que avanzar en el desarrollo del pensamiento crítico en la sociedad podrá evitará actos de manipulación y su eventual impunidad.

Por ende, en este dinámico periodo del Frente Nacional colombiano, analizar el caso de la Huelga y Masacre en Santa Bárbara, Antioquia, en relación a la construcción de ese imaginario por parte de los medios de información es algo que posibilita el desarrollo de ese pensamiento crítico frente a una realidad cuestionable, lo cual es necesaria hacer y fomentar en nuestros días donde sigue presente la persecución a las manifestaciones obreras con diversos enfoques y objetivos, y donde también se recurre a la tergiversación de la información para alcanzar y mantener los intereses de las clases dominantes.

*“Sobre la masacre de Santa Bárbara no existe una amplia producción historiográfica, pero, a diferencia de otros acontecimientos de la clase obrera colombiana, el Sindicato de Trabajadores del Cemento El Cairo si ha hecho durante los últimos 50 años un aporte a la memoria colectiva de los obreros de esa empresa, que difícilmente se encuentra en otro lugar del país y con otros trabajadores.”* (Jauregui & Vega, 2013, pág. 19)

La masacre de Santa Bárbara, Antioquia de 1963, constituye un ejemplo de la injerencia del poder político sobre la prensa y su intención consiente de manipular a la opinión social con base en una realidad falsa de carácter propagandístico. Situación que configura un acto reprochable que permitió el ascenso militar a los autores materiales y el ascenso diplomático de los autores intelectuales. Dicha masacre fue un conflicto laboral que mal logrado por el gobierno nacional, terminó en tragedia que además de ser un claro ejemplo de la manipulación de la opinión pública deja en evidencia el interés por proteger el crecimiento económico frente a los Derechos Humanos.



## **OBJETIVOS**

### **Objetivo general**

- Analizar la influencia de la opinión pública en la construcción de historia como fenómeno de la cognición social desde el análisis crítico del discurso tomando para ello las categorías de análisis poder político y sindicalismo en el caso de la masacre de Santa Bárbara, Antioquia del 23 de febrero de 1963.

### **Objetivos específicos**

- Contextualizar la relación del poder político y el movimiento sindical en Colombia desde las dinámicas de la opinión pública y la prensa.
- Problematizar la relación entre prensa y poder político enfocado en la construcción oficial de verdad e historia desde el poder político en Colombia y la construcción de opinión pública.
- Analizar el caso específico de la masacre en Santa Bárbara, a la luz del análisis crítico del discurso, enfocado en la prensa, poder político y la construcción oficial de historia.

## Marco Metodológico

El presente documento tiene por modalidad la investigación documental, tomando documentos de la hemeroteca de la biblioteca Luis Ángel Arango, desde la cual se buscaron las publicaciones de los periódicos El Colombiano, El tiempo, El Espectador y La República, que cubrieron la noticia de la masacre de Santa Bárbara y que por su trayectoria, ideología e influencias políticas afectaban en la opinión pública a través de sus discursos.

*“La forma última de poder es influenciar personas hacia lo que se quiere y el discurso puede influenciar la sociedad a través de las cogniciones sociales de éstas. Si se tiene claro este punto se puede llegar a dilucidar cómo se construyen los conocimientos sobre el mundo (scripts), las ideologías de grupos, las actitudes sociales, los prejuicios. Para poder influenciar en las grandes masas, o grupos de personas, éstas/éstos tienen que comprender el discurso (cognición, interpretación individual y social). Los grupos dominantes son los que tienen acceso a la manipulación y uso de estructuras de dominación. La dominación tiene que ver con la relación desigual entre grupos sociales que controlan otros grupos. La dominación tiene qué ver con las limitaciones de libertad que se ejercen sobre un grupo.” (Van Dijk T. A., 1994, pág. 11)*

Considerando lo anterior, la presente investigación tiene como interés fundamental analizar la prensa en el contexto de la masacre de Santa Bárbara, reconociéndola como medio de información de las clases dominantes o el gobierno de turno y por lo tanto objeto de investigación. Para dar respuesta a cada uno de los objetivos propuestos; en un primer momento se abordará la contextualización histórica política de las dos décadas previas a la masacre; desde la cual se pueda comprender mejor la situación política e ideológica que orientaba a las fuerzas políticas gobernantes. Para ello se recurrió a diversas fuentes como trabajos escritos entre los que destacaron libros, monografías y ensayos contenidos en medios físicos y electrónicos referentes a 1. El movimiento obrero del siglo XX en Colombia con el fin de contextualizar la situación obrera previa y durante el frente nacional 2. La política obrera con referencia al sindicalismo y el discurso anticomunista y 3. Se concluirá con la situación obrera en Cementos El Cairo, la ubicación geográfica, las condiciones laborales y el conflicto obrero patronal que se presentaba.

En un segundo momento se abordará a la prensa, siendo el objeto de investigación, el presente proyecto necesita conocer de su historia y relación con el poder político colombiano, la construcción de historia y verdad, su legitimación y relación con la opinión pública, utilizando para ello diferentes fuentes documentales de varias bibliotecas y universidades de la ciudad de Bogotá, que permitan la comprensión del rol de la prensa en la sociedad colombiana para así analizar el discurso desde la identificación de actos que violan los derechos humanos; ya que “el núcleo central del Análisis Crítico del Discurso es saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad.” (Van Dijk T. A., 1994, págs. 6-7). Es decir, en este apartado se conocerán las estructuras informativas implementadas en la prensa por órganos estatales con el fin de manipular a la opinión pública.

Finalmente, para el tercer momento se triangulará la masacre, la prensa y el poder político entorno al discurso y sus intenciones en la cognición social desde el discurso que como menciona Van Dijk “es poder y la persuasión es el mayor controlador de actos lingüísticos en la modernidad. Como lingüista, como analista del discurso, observo que el control mental se da generalmente, a través del discurso, es decir, el control mental es discursivo.” (Van Dijk T. A., 1994, pág. 13) por ello fueron revisadas publicaciones de prensa de diferentes matices contenidas en hemerotecas de algunas bibliotecas públicas y privadas para contrarrestar las versiones de los hechos analizados. Y se adjuntaron fotografías y publicaciones de los actores involucrados en la huelga y masacre, contenidas en panfletos y galerías virtuales de SUTIMAC, la cual ha sido la compiladora de los obreros para que esta masacre sea “necesariamente recordada”; el análisis se apoyara en el Análisis Crítico del Discurso (ACD), mediante el cual se propone un análisis

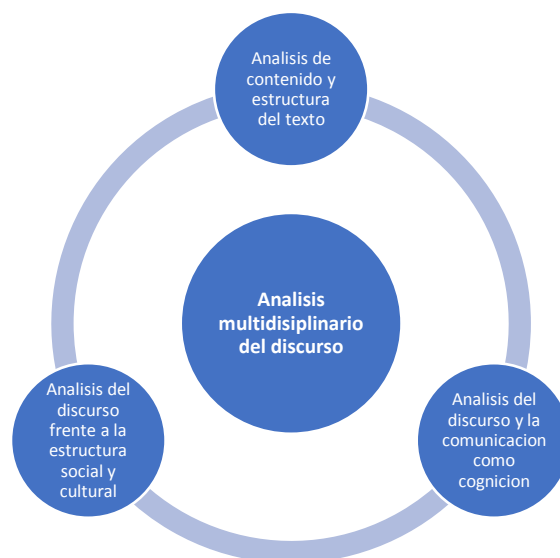


Ilustración 1 Elaboración propia desde Teun A. Van Dijk (2000)

multidisciplinario del discurso, agrupando varios tipos de análisis del discurso:

*“La integración de distintos enfoques puede avanzar en forma paralela a la diversificación y especialización de subdisciplinas. (...) hemos identificado tres enfoques principales: a. los que se concentran en el discurso mismo, es decir, en las estructuras del texto y de la conversación; b. los que estudian el discurso y la comunicación como cognición y c. los que se concentran en la estructura social y la cultura”* (Van Dijk, y otros, 2000, pág. 52)

Para el análisis a profundidad de las publicaciones de prensa se utilizaron algunos elementos planteados por Teun A. Van Dijk en el análisis crítico del discurso los cuales apoyan el análisis entorno a la estructura social y la cognición social, para ello se deben comprender los siguientes términos que ayudaran en la organización de la información:

**a) Tópico:**

El cual se entiende como el tema central de un discurso, aquello que es lo más relevante del proceso comunicativo y en palabras de Van Dijk:

“Un tópico es una estructura semántica global del texto. Una -idea; un concepto, que más o menos resume el texto, el sentido del texto. Un tópico es, en general, aquello que se dice, que es expresado, por ejemplo, en los titulares de los periódicos.” (Van Dijk T. A., 1994, pág. 31)

En el tópico se preocupa además de la manera como se presentar la noticia, los sesgos, las intenciones y es en donde es más evidente la clasificación positiva o negativa del tema analizado. El tópico en el que se enfoca la investigación es la masacre de Santa Bárbara, tomando como categoría de análisis a las víctimas, es decir, los muertos y heridos que se produjeron el 23 de febrero de 1963 en el municipio de santa Bárbara, Antioquia.

**b) Estilo:**

Desde el análisis crítico del discurso se lo puede definir como la variación en el uso del vocabulario. Por ejemplo:

“para describir la guerra civil en Bosnia, podemos hacer referencia a los diversos grupos beligerantes como “luchadores”, “rebeldes”, “insurgentes”, “terroristas”, etc. La elección de una determinada palabra en este caso puede depender del tipo de discurso o de la pertenencia del hablante o el escritor a un determinado grupo.” (Van Dijk, y otros, 2000, pág. 34)

Es decir que para la presente investigación se analizará el estilo, como se plantea anteriormente, generada no solo por los títulos de las publicaciones como en el tópico, sino en el grueso de las redacciones de los periódicos, de tal forma que de luces sobre las herramientas lingüísticas que se utilizaron y además de las asociaciones lógicas que reforzaban el uso de ese tipo de lenguaje contra los obreros, que permitió la polarización y la legitimación de la masacre.

**c) Discurso y sociedad:**

Para esta investigación es indudable la relación entre prensa y sociedad y por tanto se puede abordar propiamente como el discurso de la prensa para la sociedad y así visibiliza su relación frente a las intenciones del discurso en la influencia social, “el contexto desempeña un papel fundamental en la descripción y explicación del texto y

la conversación.” (Van Dijk, y otros, 2000, pág. 45) es decir que todo discurso debe entenderse desde el público y su contexto al que va dirigido, ya que “se producen negociaciones flexibles en función de las demandas de cada contexto concreto y las restricciones más generales impuestas por la sociedad y la cultura. El discurso puede obedecer al poder de un grupo, pero también puede desafiarlo” (Van Dijk, y otros, 2000, pág. 46). De manera superior se ubica la “*cognición social*” siendo específicamente este término el que describe el sistema de pensamiento de las sociedades y desde el cual las fuerzas dominantes se ubican para manipular a los grupos sociales.

“La cognición social se refiere tanto a los conocimientos generales que tenemos como a las actitudes. Actitudes hacia otros grupos, sobre todo hacia los grupos minoritarios, hacia los grupos que no tienen el poder; también se tiene una actitud hacia los grupos dominantes. Normalmente lo que ocurre es que nos llenamos de prejuicios y estos prejuicios tienen una estructura.” (Van Dijk T. A., 1994, pág. 67)

## Marco de Referencia

Es relevante para esta investigación resaltar su predominante sensibilidad con los actores que son víctimas de violaciones de sus derechos humanos, es por ello que conceptualmente la presente investigación asume el enfoque crítico social, el cual, según Julián De Zubiría (2006) propone lograr una plena liberación de las personas sin sometimiento alguno por parte de los medios oficiales de instrucción, y además, busca abrir espacios para influenciar en acciones transformadoras que mejoren y perfeccionen las condiciones sociales del propio individuo. Es decir, analizar la realidad de manera propositiva y crítica. En esa misma línea, Teun A. Van Dijk (2000) al referirse al estudio del discurso plantea la importancia de un posicionamiento cuando este recae sobre un caso de violación a los derechos humanos, es por eso que para él, analizar los discursos racistas sin posicionamiento moral acerca del racismo es igualmente imposible como investigar el cáncer o sida sin tomar posición acerca de la índole letal de estas enfermedades.

Dado lo anterior y considerando que el caso que se investiga es sobre una masacre, no se puede tomar una postura neutral que desconozca la violación a los derechos humanos y más cuando esta resulta ser sistemática y patrocinada bien sea por acción u omisión por parte de un Estado que se atañe cualidades como garante de derechos.

Respecto a las referencias básicas para el abordaje y cumplimiento a cabalidad de los objetivos, es necesario recurrir al desarrollo de las siguientes categorías de análisis.

### a) Opinión pública:

Para lograr una definición y posterior análisis de esta, es necesario recurrir a su origen, el cual debe entenderse por separado, pues, según Sopena (2008) el término “opinión” [doxa] proviene de la antigua Grecia en donde pensadores como Platón la definieron como una fase intermedia en el proceso del conocimiento, la cual debe entenderse como resultado de las percepciones en referencia a lo que él denomina mundo sensible, es decir, el llegar a concebir una opinión y fundamentarla nos posiciona en el trayecto existente entre la experiencia sensible y el conocimiento, siendo aquí la opinión un elemento necesario para la existencia de este.

Por otro lado, del término “público” se puede afirmar que “deriva casi siempre en el concepto espacio público (...) es en donde los ciudadanos ejercen libremente su racionalidad y crean un auténtico debate en torno de diversas cuestiones que les atañen.” (Sopena, 2008, págs. 2-3). El cual pudo verse ejemplificado en la Grecia antigua formando una dicotomía con lo privado en las ciudades Estado y las actividades cívico-políticas que en ellas se desarrollaron. Posteriormente, en la edad media, esta dicotomía no se identificaba de una manera clara, pues figuras de alta autoridad como el señor feudal ejercían poder y dominio en ambas al poseer unos bienes privados, pero de uso y

trabajo público, lo cual cambiaría significativamente en los sistemas democráticos de los siglos posteriores que con la modernidad añadirían la concepción de lo social.

Sin embargo, a pesar de que los términos “público” y “opinión” ya habían sido desarrollados cada uno por separado, la primera combinación de estos dos es atribuido a Jean Jacques Rousseau en su discurso sobre las artes y las ciencias escrito en 1750 específicamente cuando critica la ociosidad en la ciencia y cuestiona a los filósofos quienes según él:

*“Sonríen desdeñosamente cuando oyen las viejas palabras patria y religión y consagran sus talentos y su filosofía a destruir y envilecer todo lo sagrado que pertenece a los hombres. No es que odien en el fondo la virtud ni nuestros dogmas; son enemigos de la opinión pública; y para hacerlos volver al pie del altar bastaría con relegarlos entre el común de los ateos. ¡Oh, furor por distinguirse! ¿Qué hay que no puedas hacer?”*  
(Rousseau, s.f, pág. 29)

De tal forma que se puede inferir que el término de “opinión pública” se cristaliza desde la revolución francesa; la cual teniendo como pilar la democracia y la defensa de las libertades del hombre por medio de sus derechos establece medios de comunicación con el vulgo, para informarlo, educarlo y tomar decisiones políticas, en la medida que más aceptación social tuviese mejor estabilidad tendría la institucionalidad, es por ello que la opinión pública se empieza a fortalecer en la medida que se convierte en herramienta fundamental para el desarrollo de un ejercicio político estable en una democracia.

Es decir; como se menciona en el libro diccionario de política (2007) refiriéndose a el significado de opinión publica ya en conjunto:

*“siempre es opinable, cambia con el tiempo y puede ser objeto de disensión: de hecho, expresa más juicios de valor que juicios de hecho, que pertenecen a la ciencia y a los expertos. En cuanto “pública”, o lo que es lo mismo perteneciente al ámbito o al universo político, habría que hablar de opiniones en plural, porque en el universal político no hay espacio para una sola verdad política, para una epistemocracia.”* (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 2007, pág. 1075)

Considerando lo anterior opinión pública tiende a ser muy variada, diversificada de acuerdo a los grupos sociales; así mismo esta se inició en espacios sociales donde la interacción personal era necesario; se menciona esto porque en la actualidad y para el caso de 1963, dicha opinión pública se construía de maneras particulares, siendo la prensa un medio importante que forma una opinión política en determinado grupo social; el grupo social que en efecto podía acceder a dichos medios. Por tanto, la formación de opinión publica empieza a presentar crisis debido a la información con la que se alimenta



y que en muchas ocasiones puede carecer de toda racionalidad debido a que impera otros intereses que poco o nada tiene que ver con la verdad:

“la crisis de la o. publica se debe además de otros dos factores: por un lado al eclipse de la razón que, para demostrar la propia legitimidad, debe demostrar que es útil prácticamente y técnicamente valorizable para el bienestar, por lo cual se reduce al cálculo mercantil y no busca más, en el dialogo racional, la universalidad de las opiniones; por otra parte la industria cultural transforma las creaciones intelectuales en simple mercancías destinadas al éxito y al consumo, y el deseo de la gloria es remplazado por el del dinero.” (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 2007, pág. 1078)

Es decir que con la llegada de la modernidad y el triunfo capitalista la información, investigaciones, reportes, opiniones etc. Quedan relegadas al potencial de consumo, o sea que la reproducción de la información su divulgación en grandes masas solo se da cuando cumple criterios productivos, y entre más productivo sea mejor será su difusión. Esto limita, por tanto, la verdad en la información ya que toda vez que esta no genere lucro no se informara de la manera adecuada o simplemente no se publica.

Ahora bien la opinión pública como categoría de investigación se moldea en una categoría de análisis muy atractiva para autores e intelectuales sociales como Pierre Bourdieu (1973), el cual de manera anticipada aporta su consideración de que la opinión pública es una mera sumatoria de opiniones individuales, no existe ese imaginario que nos quieren imponer de una opinión homogénea de una masa homogénea pues la sociedad y las opiniones gozan de diversidad. En esta perspectiva, la opinión pública “es un simple y puro artefacto cuya función es disimular que el estado de la opinión en un momento dado es un sistema de fuerzas, de tensiones”. (Bordieu, 1973, pág. 2) Además, este autor reconoce que en el hombre político moderno se muestra así mismo ante la sociedad gracias a la opinión pública, si esta le favorece genera la percepción de que es porque está haciendo las cosas bien, por ende, le es necesario “constituir la idea de que existe una opinión pública unánime y, así, legitimar una política y reforzar las relaciones de fuerza que la sostienen o la hacen posible.” (Bordieu, 1973, pág. 2)

Sin embargo, en la actualidad la comprensión de “opinión pública” se ha alimentado, reconociéndola como la unidad de diferentes opiniones y congregándolas en unas solas categorías principales, configurando así la representación pública que eventualmente reflejara en los espacios políticos, culturales, sociales, macro y microestructurales de cada país sus normas y sanciones sociales. Por otra parte, autores como el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas (1981) define opinión pública como una cristalización de la publicidad burguesa que surge en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII con el fin de legitimar influencias en las decisiones del poder estatal, aquí la opinión pública se destaca como el grabado de un raciocinio impreso en un público capaz de juicio, el cual además

es orquestado por las élites y clases sociales más altas mediante el transmisor y constructor de dicha opinión pública.

La revolución industrial trajo consigo además de un modelo económico nuevo también sistemas nuevos para el control social; así como en el feudalismo se tenía a los sacerdotes para reforzar sus condiciones de vida, en la actualidad la burguesía ostenta el poder político y económico sobre los medios de información que dan sustento lógico y objetivo a la opinión pública. Reconociendo lo anterior, un ejemplo de estas dinámicas pueden ser las bien conocidas estrategias mediáticas del ministro para la ilustración pública y propaganda del tercer Reich, Paul Joseph Goebbels quien ocupó el cargo entre 1933 y 1945 bajo órdenes del Führer alemán Adolf Hitler, el cual alcanzó y sostuvo su poder gracias a las campañas que este mantenía en los medios, campañas en las que generalmente se exageraba la información y se exaltaba la figura masculina y dominante del Führer con las intenciones de seducir a las votantes femeninas y convencer a los indecisos conservadores ante tanto rumor difundido por sectores opositores. Además, Goebbels también recurrió a la propaganda para fundamentar su odio personal hacia los judíos llegando al punto de influir en la opinión pública para justificar y legitimar los actos del ejército alemán hacia estos, además de las invasiones a países vecinos, el aprehensamiento político, la tortura, el asesinato, entre otros. Todo esto mediante la formulación y el seguimiento de los conocidos 11 pasos de su autoría, los cuales, desde su publicación ha influido en la forma de hacer publicidad incluso hasta nuestros días.

Los 11 pasos o principios de Goebbels (Mephystoles, 2009) se resumen en: 1. Simplificación y creación de un enemigo único, mediante el cual se busca individualizar y focalizar un enemigo único con el fin de centrar todos los esfuerzos en atacarlo, simplificándolo en un símbolo o una idea; 2. El método de contagio, consiste en agrupar a diferentes adversarios en una sola categoría o individuo, muy relacionado con el principio anterior; 3. La trasposición, en la cual se deben atribuir los errores y defectos propios al oponente, de ser necesario se deben exagerar e incluso añadir unos nuevos; 4. La exageración y desfiguración, la cual sería una etapa superior del principio anterior y debe entenderse como la modificación de la realidad; 5. Vulgarización, explicada en la necesidad de una “popularización” de la propaganda, es decir, que esta sea más accesible especialmente en los sectores más pobres y poco educados con el fin de aglomerar masas ignorantes y sumisas con gran facilidad de olvido; 6. Orquestación, que se resume en la idea de la simplicidad informativa, pero su repetición ordenada y de diferentes formas <decir lo mismo pero de forma diferente> siguiendo el enunciado del propio Goebbels “una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”, pues aquí no se considera la veracidad de la información, permitiendo la consolidación de lo que en la actualidad se ha llegado a denominar como “posverdad”; 7. Renovación, consiste en mantener una constancia y ritmo definidos respecto a la publicación de información con el fin de mantener ocupada a las masas en la selección de temas suministrados mientras que cosas

más importantes ocurren sin que se les preste la debida atención; 8. Verosimilitud, la cual radica en construir argumentos a partir de fuentes fragmentadas y diversas con el fin de legitimar algo que se quiere difundir como cierto; 9. Silenciación, hace referencia a omitir argumentos y pruebas que perjudiquen la imagen de las acciones o de quien las ejecuta al igual que aquellas que benefician al adversario; 10. Transfusión, mediante la cual se busca el despertar de pensamientos y actuaciones primitivas del ser humano basada en las pasiones que generan polémicos temas como el nacionalismo, la sexualidad, la religión y la identidad política, siendo el odio un potente aliado para cumplir su objetivo cabalidad; y 11. Unanimidad, el cual plantea la construcción de una opinión pública aparente en donde el individuo tenga la percepción de que él piensa como los demás en base a la propaganda y la información difundida, asumiendo así de forma acrítica que aquello que le han dicho es cierto.

Como se dijo anteriormente, estos 11 principios dividieron la historia de la propaganda y los medios de información en dos, pues si bien, las intenciones de influenciar a las masas con fines personales surgen a la par con el periodismo, nunca antes se había teorizado y estructurado una secuencia de métodos milimétricamente organizados como los planteó Goebbels en medio de ese contexto de la segunda guerra mundial que él fomentaba desde los escaños más elevados de la jerarquía nazi.

A manera de conclusión, Bobbio, Matteucci, y Pasquino (2007), hacen un resumen de lo que es en la actualidad la opinión pública y como esta se ha viciado por clase dominantes como se evidencia desde el siglo XX durante la segunda guerra mundial y la guerra fría:

“con el triunfo de lo grande desaparecen los lugares que habían permitido la formación, en el diálogo racional, de la o. pública: el lugar del salón lo ocupa la televisión, los periódicos se han convertido en empresas especulativas, las asociaciones y los partidos están guiados por oligarquías, los espacios de formación de la o. pública no están autónomamente administrados, sino que lo dirigen potentes burocracias. Además, en el estado contemporáneo se produce la falta de distinción entre el estado y la sociedad civil, dado que el uno está compenetrado con el otro, por lo cual se forma una clase dirigente, que interesada en el dominio, puede fácilmente manipular a la o. pública. Esto puede remediarse solo creando espacios institucionales que permitan hacer efectiva la libertad de palabra, de asociación y de prensa a través de una real participación de los ciudadanos en la formación de la o. pública.” (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 2007, pág. 1079)

Así mismo evidencia la relación de la prensa con la propaganda, debido a los intereses mencionados anteriormente, que vende noticias sesgadas con fines manipulativos para mantener las ventajas y homogénea social de la clase social dominante. Y estas en la influencia de la opinión pública y por tanto refleja la inestabilidad de la prensa como fuente objetiva de información, al estar sujeta a fuerzas políticas y económicas de mayor

envergadura. Por ello desarrollar el pensamiento crítico en la sociedad es de vital importancia para fortalecer la democracia y disminuir los casos de manipulación mediática, qué, como se profundizara más adelante, gestan acciones contrarias a la defensa de los derechos humanos.

## **b) Sindicalismo:**

Con el auge de las nuevas tecnologías que marcaron la revolución industrial a mediados de los siglos XVII y XVIII, autores como Layuno (2013) afirman que es en este periodo en donde emerge la aparición de ciudades o poblaciones vinculadas a diversas actividades industriales por iniciativa privada o estatal, en disposición de una activación social y económica de territorios escasos de recursos y oportunidades, y también pensadas con objetivos particulares de poder y ascenso social, lo cual originó un importante fenómeno migratorio de campos a ciudades, donde el campesino generalmente “independiente” que trabaja para la autosuficiencia de los suyos se transforma en un obrero asalariado, adquiriendo así nuevas tareas y necesidades por satisfacer.

Posteriormente, en los siglos XVIII y XIX en medio de ese desarrollo industrial, en Inglaterra surgen agremiaciones obreras que buscaron identificar sus necesidades comunes y las formas de satisfacerlas mediante encuentros rutinarios destinados a la reflexión política de su realidad, es así como emergen los primeros sindicatos, los cuales agrupan a un importante sector asalariado en torno a exigencias y a las formas de lucha que se debían adoptar para que estas fuesen escuchadas por sus empleadores y por el gobierno.

Todo ello bajo la inspiración que trajeron los trabajos académicos de Karl Marx y Friedrich Engels, último que, publicó *“La situación de la clase obrera en Inglaterra”* en 1845 cuando vivió en Manchester, cuna de la revolución industrial. En esta primera obra, Engels define al obrero (inglés) como aquel hombre reducido “al papel de simples máquinas y arrebatándoles los últimos vestigios de actividad independiente, pero, precisamente por esta razón, invitándolos a pensar y a exigir el desempeño de su papel de hombres.” (Engels, 2019, pág. 44). Al respecto, otra obra de gran importancia por su influencia en la consolidación de la unidad obrera y la denominada “conciencia de clases” fue “el manifiesto del partido comunista” de ambos autores publicado en 1848 en donde analizan los conflictos de clase en torno a las relaciones de poder y las condiciones materiales de existencia en las dinámicas laborales europeas, en este sentido, ambos hacen una invitación bastante clara “proletarios del mundo, ¡uníos!”

En referencia a la categoría “sindicalismo”, algunos autores como (Hernández, 2004) reconocen rasgos y características de esta tales como: 1. La espontaneidad primaria casi

instintiva en países industrializados. 2. Una tendencia clasista que reconoce una diferenciación y contraposición de intereses. 3. Diversificación por oficio en busca de mutua defensa, complementación y asociación. 4. Pluralismo ideológico orientado a la transformación social futura. 5. Causación industrial debido a su florecimiento en zonas de producción industrial que representan una elevada densidad poblacional. 6. Factor minoritario, pues el obrero sindicalizado solo representa un bajo porcentaje respecto al grueso poblacional económicamente activo. 7. Especialización directiva que reflejan la cercanía a su pleno desarrollo, pues indica que ya se delega cómodamente en un pequeño grupo de directivos con la facultad de tomar decisiones y asumir posiciones entre otras.

Al respecto, dichas condiciones, al igual que en Inglaterra posibilitaron el surgimiento de sindicatos en otros países industrializados tales como Estados Unidos durante los inicios del siglo XX con la fundación de la Confederación Norteamericana del Trabajo (CNT) la cual “fue la organización laboral dominante, con aproximadamente el 80% de los obreros sindicalizados en el país durante estos primeros años de importante expansión” (Perelman, 2005, pág. 102) En estos primeros años, el sindicalismo norteamericano empezó a tomar forma basados en los logros de la CNT ando paso a un auge de organizaciones obreras, “el rápido crecimiento de casi el doble de la clase obrera de 1915 a 1920 refleja el favorable clima político hacia el sindicalismo del partido demócrata y, de más importancia, el desarrollo de la industria norteamericana durante y después de la primera guerra mundial” (Perelman, 2005, pág. 103).

Con relación al sindicalismo en Colombia, se debe entender que no emergió de igual forma en este país debido a su vocación agrícola y lenta industrialización, sin embargo, es necesario mencionar sus fases más primitivas que datan de 1847 con la Sociedad de Artesanos de Bogotá, la cual:

*“Se originó como una reacción al primer intento del General Tomás Cipriano de Mosquera de liberalizar la economía, aún bajo los vestigios imperantes en el régimen colonial de proteccionismo extremo. (...) Esta sociedad, fue la primera organización sindical en captar la importancia política de su agremiación y la capacidad de incidencia en los asuntos públicos.”* (Hernández, 2004, pág. 67)

Lo cual se manifiesta como un ejemplo de lucha colectiva en importantes zonas artesanas del país. Sin embargo, según (Hernández, 2004), no es sino hasta 1906 que se reconoce estatalmente al primer sindicato, el de tipógrafos de Bogotá que en ese año recibe su personería jurídica, en Antioquia ocurre algo similar 3 años después con el sindicato de artesanos de Sonsón.

Posteriormente, luego del triunfo de la revolución socialista rusa en 1917 se ha percibido al sindicalismo como producto de esa corriente política izquierdista-comunista. Sin embargo, eso no ha impedido a que esta figura haya sido adoptada y manipulada por

instituciones oficiales en países como Colombia para fomentar la formación de sindicatos oficiales y amparados bajo los intereses patronales. Es importante mencionar que el sindicalismo más que ser un método socialista revolucionario que propenda por el cambio del sistema económico, es el resultado de un esfuerzo de la clase obrera por unirse y protestar por sus derechos laborales, por el reconocimiento y garantía de los mismos.

Por tanto, el sindicalismo en su propia naturaleza no pretende ser una amenaza para los gobiernos u Estados, siempre y cuando sus demandas sean escuchadas; el sindicalismo será un problema para un Estado toda vez que este último no defienda los derechos humanos y por el contrario de prevalencia al crecimiento económico y los industriales que representan el interés individual contra el colectivo. Y en consecuencia se deslegitime la organización sindical para favorecer el interés privado frente al público.

### **c) Comunicación, medios de información y prensa:**

Cuando hablamos de comunicación nos referimos al proceso existente entre dos o más personas para transmitir significados, también se le puede considerar como "una cualidad racional y emocional específica del hombre que surge de la necesidad de ponerse en contacto con los demás, intercambiando ideas que adquieren sentido o significación de acuerdo con experiencias previas comunes" (Socorro, 2000, pág. 4). Por otra parte los medios de comunicación, son una fuente de poder considerando la fuerza de la información en la toma de decisiones sociales en una democracia; por ello esta información es propensa a ser acaparada por una élite que posea el capital (material e intelectual) de controlar dichos medios de información por lo cual se hace posible su difusión, lo que sin duda ha sido característico en esos contextos donde ha existido una marcada confrontación de diversos sectores sociales, pues bien, en palabras del profesor Luis López (1983) el control comunicacional es la forma más eficaz y eficiente de control social.

Partiendo de una definición de comunicación que concibe a ésta como un proceso, una cualidad o un fenómeno que transita entre dos o más personas en estado de reciprocidad, cabe cuestionar si en realidad podemos hablar de medios de "comunicación" ya que en estos no es evidente una relación complementaria entre ambas partes del proceso (emisor-receptor) por lo cual, tal como lo propone López (1983), lo más apropiado sería referirnos a éstos como "medios de información" o "medios de difusión" puesto que la comunicación se da solamente entre personas con capacidad de dialogar mediante un lenguaje común, y no entre máquinas/objetos (radio, televisión, periódico, computadora) y personas.

Por todo esto, es necesario recurrir a una definición de lo que se entiende por información, la cual “es un proceso de envío (...) de informaciones-orden a receptores predispuestos para una descodificación que excluye la interpretación y desencadena respuestas programadas” (López, 1983, pág. 37), por lo cual, toda comunicación tiene información, pero no puede ser tomada como sinónimo de esta.

Una vez aclarada esta diferenciación entre comunicación e información es importante referirnos a la comunicación de masas, la cual puede entenderse como un producto prácticamente exclusivo de las sociedades industriales que caracterizaron gran parte del siglo XIX en los países capitalistas más desarrollados, sin embargo, ya en el siglo XX su difusión pasa a ser un fenómeno mundial, al respecto, es también menester agregar lo que se entiende socialmente por el término de “masas” el cual puede ser definido como “las aglomeraciones de individuos sin nombre y sin rostro, en las cuales sólo cuenta el número. Son las masas populares arrancadas de la tierra e instaladas en ciudades cada vez más grandes” (López, 1983, pág. 83) masas que, al alcanzar una conciencia social pueden suponer una amenaza para los intereses de los sectores dominantes.

Es justo en este punto donde entran a jugar los medios masivos de comunicación o mejor dicho, de información con su intento de “direccionar” a las masas dependiendo de los intereses de quienes los controlan, que en muchas ocasiones pertenecen a la misma clase dominante explotadora como en el caso de Fernando Gómez Martínez quien en 1963 (el año de la masacre obrera de Santa Bárbara) fungía como el director del diario más leído de la región, “El Colombiano” y a su vez ejercía el cargo de Gobernador del departamento de Antioquia, pues fue él quien ordenó el apaciguamiento violento de las manifestación obrera y se puede decir también que fue él quien contó la historia oficial de ese trágico suceso, ya que poseía los medios para hacerlo.

Al respecto de estos medios masivos hay que tener en cuenta otras características que les atañe, pues bien, se presenta una “ausencia de la comunicación de retorno, lo cual, a su vez, los convierte más fácilmente en instrumentos de cómoda manipulación al servicio de quienes los poseen [debido a que] hablan, pero no admiten respuestas” (López, 1983, pág. 88) además de esto, los medios cumplen un papel moralizante para afianzar las normas sociales establecidas, pues bien “los protagonistas de los hechos son exaltados o condenados según que su conducta coincida o no con los intereses de las clases dominantes que detentan el poder” (López, 1983, pág. 96) adquiriendo así una función de supervisión.

Además, otro motivo por el cual es importante su análisis es porque estos generalmente se articulan a una fuerza de poder, en muchos casos con manipulación y adoctrinamiento que “controlarlo significa controlar las conciencias a través de la legitimación cotidiana y masiva de las bases del poder de una clase” (Matterlart, 1973,



pág. 12) lo cual apunta a borrar o incluso a legitimar algunas acciones tomadas por las clases dominantes frente a los movimientos obreros buscando traslapar la opinión pública la cual, según Matterlart (1973) se convierte en el actor imaginario que permite traspasar una opinión privada como si fuese una pública para eximir de responsabilidad a los actores involucrados en los diferentes escenarios donde el obrero decide organizarse, y donde fuerzas estatales recurren a la violencia para callarlo.

Respecto a los medios masivos de información, en esta investigación resulta necesario resaltar a la prensa, que puede definirse como producto del periodismo escrito, el cual tiene como objetivo el informar los aconteceres del día a día a sus lectores. En referencia a esto, es necesario tener en cuenta que “al igual que todos los demás medios de comunicación, posee su propio lenguaje, su propio modo de contar, de reproducir la realidad (...) [que] por más que se pretenda independiente, objetivo y apolítico, mira las cosas desde un ángulo subjetivo” (López, 1983, pág. 213) lenguaje al que se debe tener en cuenta que posee diferentes recursos como: 1. Los títulos que, en palabras de López, (1983) son sin duda una primera selección valorativa de la noticia que implica un modo de condicionar al lector para que lea y juzgue con simpatía o que rechace u acontecimiento utilizando diferentes tamaños colores y fuentes de las letras dependiendo el grado de importancia que se le considere. 2. Los subtítulos que suelen ser una síntesis de la noticia en cuestión. 3. La ubicación de la noticia en el papel dependiendo su importancia. 4. La extensión de la noticia. 5. El contenido de la noticia, el cual también depende del ángulo subjetivo del redactor y 6. Las fotografías que se emplean también para generar aceptación o rechazo, generalmente estas suelen observarse con atención antes de leer las líneas que componen la noticia.

Finalmente el proceso comunicativo tiene variedad de informaciones, algunas de relevancia social las cuales debe ser abordadas desde la prensa, divulgando a las diferentes esferas sociales los temas relevantes que constituyan capital intelectual en las masas y les permita juzgar las fuerzas políticas en las actuales democracias, esto es un servicio de los medios de información vitales para el sano ejercicio democrático y por tanto existe una clara diferencia entre medios de información y prensa; siendo esta ultima la que ostenta el deber ético y moral de dar la información con el menor gado de sesgos y con objetividad.

#### **d) Poder político:**

Respecto a la categoría de poder, es pertinente reconocer que ha generado un gran interés entre las comunidades sociológicas durante el siglo XX. Autores como Max Weber definen a este como “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una

relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 2002, pág. 43). Sin embargo, este reconoce que el poder es sociológicamente amorfo, pues, “todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada” (Weber, 2002, pág. 43) es decir, que aunque una persona no esté buscando imponerse o ejercer poder sobre otras, las situaciones pueden darse para que esto ocurra.

A esta definición, el instituto de investigaciones jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (s.f), complementa que existen diversas modalidades de ejercicio de poder que emplean mecanismos de la religión, la fuerza, la psicología, el dinero, y cualquier otra modalidad que pudiera llegar a tener influencia sobre la conducta humana. Estas modalidades pueden estructurar poderes tales como:

- 1) “El poder económico, que pertenece a los detentadores de los medios de producción, quienes disponen de la riqueza y negocian con ella, permitiéndoles determinar las leyes del mercado, y así influir en la voluntad de las personas, dado que estas participan en este mercado.
- 2) El poder ideológico, ejercido por quienes detentan los medios de comunicación o de propaganda política, por la iglesia, etcétera, a partir de la difusión de sus ideas, pues la representación psicológica de estas genera, indudablemente conductas.
- 3) El poder militar, debido al control que tienen sobre las fuerzas armadas de un país, lo que permite a un hombre o grupo de hombres lograr determinar la voluntad de los ciudadanos mediante el temor a la represión militar
- 4) El poder político, basado en la posibilidad de ejercer la coacción, de usar la fuerza legal, lo cual equivale a la aplicación de la ley misma, pues ese poder político está juridificado.” (Instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM, s.f, pág. 6)

Al respecto, el poder político suele ser el más amplio y el jerárquicamente superior ya que generalmente recurre a mecanismos de las otras formas de poder para conseguir sus propósitos, sin embargo, esta clasificación de poderes no debe confundirse con aquellos que conforman un Estado democrático representativo y presidencial desde los aportes de Montesquieu, para quien

*“en cada Estado hay tres clases de poderes: el legislativo, el ejecutivo de las cosas perteneciente al derecho de gentes y el ejecutivo de las que pertenecen al civil. Por el primero, el príncipe ó el magistrado hace las leyes para cierto tiempo ó para siempre, y corrige ó deroga las que están hechas. Por el segundo, hace la paz o la guerra, envía ó recibe embajadores, establece la seguridad y previene las invasiones, y por tercero, castiga los crímenes ó decide las contiendas de los particulares. Este último se llamará poder judicial”; y el otro, simplemente poder ejecutivo del estado”* (Montesquieu, 1845, pág. 189)

En conclusión, el poder político en Colombia ha procurado acaparar diferentes fuerzas sociales para protegerse, en este sentido se ha adueñado de la objetividad de la prensa, de

tomar el control de las instituciones del Estado para desprestigiar organizaciones sociales como los movimientos sindicales, con el fin de cuidar sus intereses; también deja en evidencia la fragilidad de Estados democráticos que carezcan de legitimidad en sus instituciones al ser fácilmente viciados por intereses privados.

## **CAPÍTULO 1: Poder Político e Historia General De Conflictos Sociales: 1920 a 1963**

En este primer capítulo se realizará una contextualización de la cuestión social y política en el país, tomando como foco central el periodo comprendido por el Frente Nacional (1958-1974), sin embargo, inicialmente se hace referencia también a múltiples acontecimientos previos a este periodo entendiéndose que se recurre a “El Frente Nacional” como la presunta salvación de grandes conflictos sociales suscitados en amplias regiones del territorio nacional, los cuales fueron desencadenados por acontecimientos particulares desde principios del siglo XX teñidos por las ideologías y los mecanismos de poder expandidos por gran parte del globo.

### **La masacre de las bananeras**

En un primer momento es necesario resaltar que han sido muchas las masacres obreras que se han cometido por parte del Estado colombiano en el transcurrir de su historia, si se construyera una tabla historiográfica sobre las masacres en las que el Estado colombiano ha tenido participación por acción o por omisión, esta tabla seria extenuante, sin embargo, ninguna ha marcado tanto y de tantas formas a la sociedad colombiana como lo hizo la masacre de las bananeras ocurrida en el municipio de Ciénaga Magdalena el 6 de Diciembre de 1928, pues esta dio vientos para que se ondearan con más fuerza las banderas de los movimientos obreros y políticos de los años posteriores.

La región conocida como la zona bananera del caribe posee las condiciones climáticas necesarias para la producción de banano lo cual fue aprovechado desde inicios del siglo XX por la multinacional United Fruit Company (UFC) que ya tenía grandes extensiones de tierra dedicadas a la producción bananera en diferentes países de centro América. Esta empresa de origen estadounidense comenzó a invertir capital en transformaciones urbanas y rurales, rutas de transporte terrestre y marítimo a tal punto de contar con una flota propia en el país, “La Gran Flota Blanca”, con el fin de potenciar la exportación bananera. Esta multinacional logró contratar de forma indirecta a una gran cantidad de mano de obra nativa del país que, según Elías Jorge (2009) para el año de la masacre superaba los 25.000 obreros que trabajaban por debajo de las mínimas condiciones.

A partir de la segunda mitad de 1928 los trabajadores se comenzaron a organizar para exigir el cumplimiento de sus derechos laborales como la contratación directa, pues eran terceros los encargados de este tema, lo cual eximia a la multinacional de muchas e importantes responsabilidades. En el mes de noviembre de dicho año, según Elías Jorge (2009) el cúmulo de exigencias estalló en una gran huelga en toda la región bananera del Magdalena lo cual afectó gravemente a la multinacional ya que Colombia era el tercer productor de banano en el mundo y también al país en sí, pues este producto estadísticamente registraba el 7% del total de las exportaciones, siendo a su vez, una de las mayores fuentes de empleo en el Caribe colombiano.

Al respecto es necesario aclarar que los huelguistas no eran solamente quienes cultivaban y cosechaban el banano “sino también obreros que estaban empleados en el puerto al servicio de la Gran Flota Blanca y del ferrocarril propiedad de la Santa Marta Railway Company; igualmente pequeños agricultores, comerciantes y tenderos” (Elias, 2009, pág. 3). Es específicamente el 12 de noviembre de 1928 el día en que formalmente inicia la huelga que había sido organizada con meses de anticipación pues se contaba ya con un pliego de peticiones, el cual había sido negado desde un principio por la multinacional bananera aumentando cada vez más la tensión entre ambos bandos a tal punto de ser considerada como necesaria por el gobierno nacional, la decisión de reforzar militarmente la región circundante al municipio de Ciénaga, siendo el sábado primero de diciembre en horas de la mañana cuando “llegaron en vapor expreso fletado por la misma compañía multinacional 200 hombres del ejército, que militarmente ocuparon el palacio municipal en construcción, sin que el gobierno de la localidad a cargo del Dr. Puentes hubiese dado el permiso para ocuparlo.” (Elias, 2009, pág. 9) Debido a la intimidante advertencia, la fuerza de la huelga se vio bastante reducida, pues:

*“Un grueso número de trabajadores, por temor a ser atropellados o maltrechos por parte de las autoridades militares, abandonaron la región bananera para marcharse a sus casas en los departamentos vecinos de Bolívar o Atlántico; mientras que a los oriundos de la región les tocó conformarse con esperar para ver que sucedía con ellos, porque no tenían para dónde irse.”* (Elias, 2009, pág. 9)

Aunque esto sólo en los primeros días ya que a partir del 5 de diciembre muchos escuadrones se ubicaron estratégicamente en vías férreas y carreteras para impedir el flujo de los manifestantes, la comunicación entre los huelguistas y las autoridades políticas de la zona también se vieron seriamente afectadas, pues el ejército en su acato de órdenes, mantuvo “paralizados todos los sistemas de comunicaciones, es el caso de los correos, teléfonos, telégrafos y los periódicos locales y nacionales, los cuales no lograron circular, así que la gente se mantuvo incomunicada por varios días.” (Elias, 2009, pág. 9) Ese mismo día, luego de extraordinarias sesiones en la sede de gobierno ubicada en Bogotá, “el Consejo de Ministros otorga facultades especiales al ministro Arrazola para que hiciera las gestiones posibles, en aras de arreglar de una vez por todas la problemática que se venía presentando entre los huelguistas y la compañía bananera” (Elias, 2009, pág. 14) lo cual puede ser interpretado como un permiso para apaciguar las manifestaciones a sangre y fuego de ser necesario.

Al respecto de la tensión en la zona, según Elías (2009) los medios como “La Prensa” no se hicieron esperar, pues en el primer plano del 5 de diciembre de este importante diario se podía apreciar en negrilla y con letra mayúscula: “La situación de la Huelga de las bananeras es hoy más grave que nunca” todo ello debido a las constantes órdenes de alimentar el pie de fuerza en la región por parte del gobierno nacional.

Todo se acrecentó aún más ese mismo día cuando, según Elías (2009) esa noche muy a las 11 llegó la noticia que el Dr. Núñez Roca, gobernador del departamento de Magdalena, acababa de

emitir un decreto, por medio del cual ordenaba la dispersión de los grupos de huelguistas, lo cual despertó el descontento de los manifestantes que se dirigieron a la plaza de Ciénaga. Una vez llegados los soldados al lugar, leyeron el texto completo del decreto y dieron quince minutos para que la muchedumbre obrera -conformada por más de 1.500 personas- acantonada en la plaza se dispersara, al no ser acatadas las órdenes por los manifestantes se abrió paso al fuego de las ametralladoras que acabaron con la vida de un número hasta ahora incierto de manifestantes.

Frente a este trágico suceso, testigos y familiares de los asesinados reportaban una cifra superior a las 1.000 víctimas mortales de este siniestro acto cometido por el Ejército Nacional Colombiano que seguía órdenes directas emitidas desde Bogotá. Ante lo sucedido, algunos medios de carácter internacional como El New York Times “informaba de manera extensa y tendenciosa que los disturbios obreros de la región bananera de Colombia eran provocados y encabezados por agitadores mexicanos que dos décadas antes habían liderado los procesos de la Revolución de ese país” (Elias, 2009, pág. 17) Lo cual evidencia la marcada exageración, omisión y adición de información por parte de algunos medios en cuanto a manifestaciones obreras y masacres perpetradas por el Estado se refiere.

Hablar de la Masacre de las Bananeras se hace necesario para el cuerpo de este documento ya que evidencia las precarias condiciones obreras en las que laboraron la gran mayoría de los trabajadores en Colombia durante el siglo XX; los mecanismos empleados para la exigencia de derechos obreros fundamentales; las respuestas violentas por parte del Estado colombiano para apaciguar las protestas de trabajadores organizados; y el papel de los medios de información en la construcción de una opinión pública a escala nacional e internacional. Además, es necesario recurrir a esta por su carácter desencadenante en otros procesos históricos, políticos y sociales ocurridos en el siglo XX que son de gran importancia para entender de forma clara y concisa el tema central de este trabajo.

### **Jorge Eliecer Gaitán y “La violencia”**

Posterior a los acontecimientos en la zona bananera se empieza a escuchar el nombre de un importante personaje para la historia de Colombia: El jurista, escritor y recién electo congresista de la república por el partido liberal, Jorge Eliecer Gaitán, quien debatía sobre lo ocurrido con base en lo evidenciado por él mismo en el lugar de los hechos, unos meses después, al respecto relata:

*“En 1929, una vez obtenida mi credencial y ya restablecido el orden en la zona bananera, me fui a aquel lugar para adelantar una investigación personal, cuyos documentos y pruebas demostraron luego que lo sucedido allí había sido una gran hecatombe. El país se estremeció, pues si bien ya había pasado un año de lo sucedido, solo hasta entonces vino a saberse lo que en realidad había ocurrido. Pero yo llevaba una finalidad concreta. Treinta o más obreros estaban cumpliendo condena de 10 a 25 años de presidio. Presenté un proyecto de ley de amnistía para todos los condenados (...) la realidad de los hechos por mí alegados y comprobados era tan*

*grande que el proyecto pasó. Y aquellos hombres fueron puestos en libertad.”* (Ardila, 1984, págs. 18-17)

Lo anterior despertó sentimientos de respaldo por parte de los trabajadores que eran conscientes de estas problemáticas, por ende, estas demandas y proyectos aparte de adicionar seguidores comenzaron a sumar enemigos en esa larga lista que ya tenía por el hecho de ser liberal a lo cual se le suma su prontuario político construido en los años posteriores, pues en 1936 logró hacerse con la alcaldía de la capital colombiana, Bogotá; en 1940 y 1944 alcanzó los ministerios de educación y trabajo respectivamente; y finalmente era uno de los nombres más escuchado para alcanzar la presidencia en las elecciones de 1946 como una tercera alternativa ya que sus diferencias con el partido liberal se habían agudizado, enfrentándose así al candidato de ese partido Gabriel Turbay Abunader y al conservador Mariano Ospina Pérez quien finalmente sería elegido desencadenando la salida liberal del poder y avivando aún más los conflictos violentos bipartidistas.

Además de este tenso contexto nacional, el nuevo gobierno iniciaba justo en el momento en que comenzaba la guerra fría, la cual fue protagonizada por las dos superpotencias establecida una vez finalizada la segunda guerra mundial, Los Estados Unidos bajo ideales capitalistas y la Unión Soviética bajo ideales comunistas, dicha guerra fue un enfrentamiento militar, político e ideológico que arrastraba al mundo a una nueva dinámica geopolítica bajo tensiones nucleares presentes hasta su fin en 1991. Bajo este contexto “el nuevo presidente inició su administración con un gabinete bipartidista, de Unión Nacional, considerando inadecuado el gobierno de partido” (Torres del río, 2010, pág. 172) esto con el fin de disminuir el impacto de su llegada al poder en un país que vivió previamente 16 años bajo gobiernos liberales, fuerza política que convenía más tener de aliada que enemiga.

Mientras tanto, en 1946 es fundada por el gobierno de los Estados Unidos La Escuela de Las Américas en la Ciudad de Panamá, la cual tenía como objetivo funcionar como centro en entrenamiento de soldados latinoamericanos para servir a sus respectivas patrias contra el comunismo emergente, allí se entrenaron quienes años más tarde serían dictadores de países como Brasil, Argentina, y Chile. Además, de esta escuela serían egresados varios generales que fungirían como actores de vulneración de los derechos humanos en diversos episodios políticos y sociales desatados en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX. En este contexto también nace mediante ley el denominado Estado de Seguridad Nacional promulgado por los Estados Unidos en 1947, lo cual le otorgaba al gobierno de dicho país “el poder para movilizar y racionalizar la economía nacional al involucrar a los militares en ella, preparándolos para una eventual guerra. Por medio de esta ley se crearon el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA)” (Leal Buitrago, 2002, pág. 6). Esto fue importante ya que marcaría el inicio de diferentes pactos y acuerdos que ligarían a los países latinoamericanos a las políticas de los Estados Unidos en la lucha contra el “enemigo interno” lo cual “estimuló la



identificación como enemigo a todo aquel que no comulgara con las corrientes oficiales de pensamiento” (Leal Buitrago, 2002, pág. 29).

Posterior a la posesión presidencial, el gaitanismo comenzó a recobrar fuerza política a la par que aumentaban también las represiones y episodios violentos por parte del gobierno:

*“La realidad mostraba que más que el hecho “Gaitán”, como lo calificaba El Siglo, se trataba del avance de una intensa movilización popular, especialmente en las ciudades, que se evidenciaba como un proyecto social y político del “país nacional” alternativo al de las oligarquías liberal-conservadora del país político congregadas en la Unidad Nacional”* (Torres del río, 2010, pág. 177).

Sin embargo, al ser una alternativa al orden prestablecido, muchos medios como La Razón - señala Torres- le atribuían al gaitanismo actitudes más extremistas que al propio comunismo. En este periodo, las protestas y movilizaciones populares fueron bastante marcadas, pues bien, “de agosto de 1946 a finales de 1947 hubo cerca de 600 conflictos colectivos, con un número creciente de despedidos. También se produjeron despidos “políticos” para reemplazar políticos por conservadores (...) en febrero de 1947 la central sindical CTC organizó manifestaciones contra el gobierno” (Torres del río, 2010, pág. 183) las cuales se expandieron rápidamente.

A inicios de 1948, varios gobiernos de la región se reunieron en Bogotá en el marco de la IX conferencia Panamericana, en la cual se trataron temas relacionados al comunismo internacional que amenazaba a lo que estos denominaban “mundo libre”, dicho encuentro debió trasladarse al Gimnasio Moderno que en ese entonces se ubicaba en una zona alejada, pues en el centro de la ciudad fue asesinado el caudillo popular Jorge Eliecer Gaitán frente al Hotel Continental en la carrera séptima el 8 de abril. Como consecuencia de estos sucesos, el 1 de marzo se ocasiona el quiebre de la Unidad Nacional por el retiro acordado de los ministros liberales.

El asesinato de Gaitán, motivo de celebración para muchos y de indignación para otros, marcó una coyuntura de enormes envergaduras para la historia del país que, desde aquel día no volvería a ser el mismo, pues en la capital enardecieron las violentas manifestaciones populares que conformaron “El Bogotazo” las cuales con el pasar de los días se expandieron por muchos lugares del territorio nacional de un país que en su mayoría vivía en la ruralidad, limitándose así el control estatal inmediato. Es así como nace el sangriento periodo conocido como La Violencia durante el cual se organizaron guerrillas liberales y bloques conservadores que se enfrentaban ávidamente por los ideales de dos partidos que siempre habían dividido al país y recientemente expresaban el deseo del enfrentamiento armado para callar al que pensaba diferente.

El periodo conocido como La Violencia significó un cambio en la vida social del país pues, según Rueda, (2000). Se registraron centenares de miles de muertos y desplazamientos forzados de más de dos millones de personas en un país con diez millones de habitantes lo cual definió las bases sociales de algunas ciudades y municipios, ello se evidenció en:

*“la conformación de órganos alternos al poder, las Juntas Revolucionarias que, en algunos casos, crearon milicias populares armadas a las que también se incorporaron los campesinos (...) Las juntas remplazaron transitoriamente a la autoridad central estatal y a la municipal; depusieron alcaldes y comandantes de policía, rectores de colegios, directores de prisiones y nombraron sus reemplazos”* (Torres del río, 2010, págs. 194-195).

Al respecto, se buscó fortalecer la institucionalidad y presencia del Estado a través del ejército, para lo cual se buscó ayuda de los Estados Unidos por medio de la firma de un pacto de Asistencia y Asesoría Militar, por otra parte, ese mismo año se retoma el proyecto de Unión Nacional de Ospina al abrirle al liberalismo las puertas del ministerio de gobierno al mismo tiempo que Carlos Lleras Restrepo asumía la dirección del partido liberal. Así fue como “se plasmaba de nuevo la unión del “país político” para controlar y neutralizar al “país nacional” y al gaitanismo. El siglo, La Patria, Eco Nacional, y El Colombiano, órganos de facciones conservadoras, no estuvieron de acuerdo a la nueva coalición” (Torres del río, 2010, págs. 197-198).

En este contexto de unidad entre las élites políticas y de persecución a movimientos opuestos surgen figuras como la de Guadalupe Salcedo quien aglomera a un número considerable de guerrilleros, al respecto se estima que para 1950 “unos 4.000 guerrilleros abrumadoramente liberales, y en menor número comunistas en el sur del Tolima, enfrentaban la violencia oficial en varios departamentos y alteraban parcialmente la estructura de la propiedad agraria.” (Torres del río, 2010, pág. 203), entre 1952 y 1953 el movimiento guerrillero se reportaron diferentes atentados a sedes periodísticas y a residencias de importantes personalidades políticas como Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo.

En 1950 el conservador Laureano Gómez se posesiona presidente, pero por cuestiones de salud sede el cargo a Roberto Urdaneta un año más tarde, durante este periodo presidencial, la guerra fría presentó escenarios de gran importancia, pues en 1949 se había creado la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), se detonó la bomba atómica soviética y también fue declarado el triunfo de la revolución comunista china, ya en 1950 se desata la guerra de Corea en la cual Colombia formó parte militar como aliada de Estados Unidos y Corea del sur contra el comunismo del norte, lo cual la compromete férreamente al combate contra el comunismo internacional el cual era el principal enemigo de las democracias de occidente.

Sumado a esto, en 1952 se firma un acuerdo bilateral entre Colombia y Estados Unidos el cual:

*“Establecía que la ayuda se destinaría a la defensa y a la paz del hemisferio occidental; preveía el suministro mutuo, y a los demás gobiernos que las partes creyeran conveniente, de equipos, materiales y ayuda militar, de manera compatible con la Carta de las Naciones Unidas (...); estarían exentas de impuestos las importaciones y reexportaciones de material militar; en cada país se mantendrían “misiones importantes para la defensa y el mantenimiento de la paz en el hemisferio occidental”* (Torres del río, 2010, pág. 211).

Dicho acuerdo también era compatible con lo pactado en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en 1947 en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, en el cual se aseguraba la ayuda militar y económica de los firmantes en caso de una intervención militar soviética en el continente americano. En esta coyuntura mundial y nacional, según Torres del Río (2010), el diario laureanista *El Siglo*, adelantó una fuerte campaña política de señalamiento y desprestigio contra los liberales, durante ocho meses estos recibieron acusaciones por su “ideología marxista” agudizando aún más el conflicto social y político que enfrentaba al país y que parecía no tener ningún tipo de tregua.

### **Rojas Pinilla y la junta militar**

En medio de ese caótico contexto, el 13 de junio de 1953 sube al poder el General Gustavo Rojas Pinilla por medio de un Golpe de Estado -algunos le llamarán golpe de opinión- al gobierno de Urdaneta, el cual fue planeado originalmente por el caudillo conservador Gilberto Álzate Avendaño y el expresidente Mariano Ospina Pérez con apoyo de empresarios y la iglesia para acabar la gran crisis que vivía el país. “Los opositores fueron el laureanismo, y el partido comunista. Así, sin tiros, sin revolución, sin muertos, las fuerzas armadas accedieron al poder de Estado como actor político” (Torres del río, 2010, pág. 221).

Uno de los principales objetivos del General fue poner término a la primera fase de La Violencia al negociar una tregua con las guerrillas liberales lo cual sólo trajo una paz etérea en pocos lugares del país, pues además de las grandes obras conciliatorias y de infraestructura que se le atribuyen al general, su administración fue adoptando matices característicos de una dictadura con una fuerte presencia de corrupción lo cual incrementó la oposición urbana en referencia a estos y otros aspectos dentro de los cuales encontramos la censura de prensa que afectó a diarios como *El Tiempo* y *El Espectador*, sumado a:

*“castigo a la protesta ciudadana, la liberación de León María Lozano, reconocido jefe conservador paramilitar en el departamento del Valle, y la permisividad con organizaciones paramilitares o las arbitrariedades del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) Así mismo, la prohibición de las actividades del “comunismo internacional” que llevó a que los comunistas y sus sectores de influencia tuvieran que pasar a la clandestinidad”* (Torres del río, 2010, pág. 234).

De manera defensiva ante las demandas civiles, Rojas Pinilla intentó fundar “La Tercera Fuerza” el cual pretendía ser un partido político militar que generó desaprobación por amplios sectores sociales civiles y políticos a tal punto de que para junio 1956 ya se estaba planeando su derrocamiento, pues dicho año en Benidorm, España “habían aprobado como fórmula política para reemplazar a Rojas una sucesión de gobiernos liberales y conservadores” para posteriormente forzarlo a “disolver el partido militar, convocar la Asamblea Nacional Constituyente y a entregar el poder el 7 de agosto de 1958” (Torres del río, 2010, pág. 235). A pesar de querer ostentar el poder por 4 años más, no se le permitió y debió exiliarse una vez

terminado el periodo, sin antes nombrar a los 5 generales que le sucederían en lo que se conoce como Junta Militar la cual tuvo una longevidad de poco más de un año.

Dicha junta convocó a ambos partidos para formar un gabinete ministerial mixto con 5 liberales y 5 conservadores y establecer un programa de gobierno, el cual agendó, entre otros puntos “que se mantendría el orden público, se salvaguardaba el prestigio de las fuerzas armadas, no se permitiría la intervención de las fuerzas armadas en política y se cumpliría con las obligaciones internacionales de la nación” (Torres del río, 2010, pág. 237). Respecto a los derechos laborales:

*“La Junta Militar expidió los decretos 204 de 1957 y 18 de 1958, el primero estableció el fuero sindical y el segundo propició la organización de los trabajadores al establecer que las convenciones colectivas sólo cobijará a los sindicalizados, luego el decreto 2164 de 1969 dejaría en manos del patrono y no del Ministerio de Trabajo, la decisión de despedir a los huelguistas con motivos del cese de actividades” (Múnera, 1998, pág. 310)*

En julio de 1957 la Junta disuelve la Asamblea Nacional Constituyente y en diciembre convoca a la nación para votar Si o No a un plebiscito en el cual se proponía:

*(1) Las mujeres tendrían los mismos derechos políticos que los hombres. (2) hasta 1968 los puestos obtenidos por liberales y conservadores en las elecciones populares para corporaciones públicas se repartirían por mitad, y en el caso en que hubiera más de dos listas de un mismo partido y los puestos que a este correspondieran fueran más de dos se aplicaría el sistema de cociente electoral, “pero teniendo en cuenta únicamente los votos emitidos por las listas de tal partido”; el número de elegidos a las corporaciones públicas siempre tendría que ser par, considerando el número completo de tales entidades “pero aumentando un puesto cuando quiera que él sea impar”; los departamentos con más de un millón de habitantes tendrían al menos 6 senadores y 12 representantes (3) En las corporaciones públicas la mayoría sería la de los dos tercios de los votos; en el senado y en la cámara, por medio de ley votada por las dos terceras partes se podría señalar para periodos no mayores de dos años las materias para las cuales bastaría la aprobación por simple mayoría absoluta. (4) En el gabinete ministerial la representación de los partidos tendría la misma proporción que tuvieran en las cámaras y los ministros serían de libre nombramiento y remoción; las fuerzas armadas podrían desempeñar cargos en la administración pública y los funcionarios que no pertenecieran a la carrera administrativa se nombrarían en equilibrio con la composición política del congreso. (5) Los funcionarios que si pertenecieran a tal carrera no podrían participar de las actividades políticas de los partidos, (6) La filiación política de los ciudadanos no determinaría su nombramiento para cargo público de la carrera administrativa ni su destitución o su promoción. (7) Los miembros del congreso y de las asambleas no tendrían sueldo permanente, sino asignaciones diarias durante las sesiones. (8) Las primeras elecciones se realizarían en el primer semestre de 1958; el periodo del congreso se iniciaría el 20 de julio; el presidente se posesionaría el 7 de agosto y la Junta Militar ejercería la presidencia hasta ese día. (9) El gobierno destinaría el 10% del presupuesto nacional para la educación pública. (10) Los cargos de magistrados en la Corte Suprema de Justicia sería vitalicios y se distribuirían entre liberales y conservadores en la misma*

*proporción en que estuvieran representados en el congreso. (11) En adelante las reformas constitucionales sólo podrían verificarse por medio del congreso. (Torres del río, 2010, págs. 243-244).*

La votación a dicho plebiscito fue bastante contundente, dando como resultado 4'169.294 votos a favor del Sí contra 206.654 en favor del No y 20.738 votos en blanco según Torres del río (2010), siendo estas las elecciones con el mayor nivel de participación hasta el momento, pues recordemos que el país en ese entonces contaba con una población aproximada a los 12'000.000 de habitantes. Con el triunfo de este mecanismo se da origen al periodo conocido como el Frente Nacional.

### **El frente nacional**

A pesar de la victoria del plebiscito, la fuerte oposición se hizo sentir no solamente en forma de abstención o de voto negativo ante las preguntas que le conformaban sino también mediante el debate político y las manifestaciones públicas que se irían agrupando en diferentes banderas durante el periodo de vida del frente nacional, pues este era considerado antidemocrático, clientelista, elitista y excluyente por diferentes sectores conservadores, liberales, comunistas, además “sirvió para que los militares se subordinan a las instituciones de la democracia liberal, como parte del proceso de modernización del Estado” (Leal Buitrago, 2002, pág. 37).

Al respecto, durante la campaña política que se realizó para conseguir votos que aprobaran el plebiscito, la prensa jugó un papel importante, pues:

*“los anuncios pregonaban la salvación de Colombia si el voto era afirmativo; a la mujer se le inducía a votar para que sus hijos estuvieran libres de odios partidistas, y el medio también se utilizó como arma política, pues los anuncios pregonaban que si se votaba por él no se trabajaba para los amigos de la dictadura y la tiranía” (Torres del río, 2010, pág. 246).*

Muy por el contrario, a lo expuesto en los medios, el frente nacional no buscaba mayor cosa que cesar con la violencia bipartidista, pues muchos derechos políticos y civiles fueron vulnerados, al no ser un sistema para nada democrático, la oposición era reprimida y todo lo que olier a comunismo perseguido generando así nuevas violencias en diferentes lugares del territorio.

Una vez aprobado el plebiscito, el 16 de marzo de 1958 se convocaron a elecciones legislativas en las cuales se reflejó una tendencia mayoritariamente liberal, posteriormente, el 4 de mayo de dicho año se realizaron las primeras elecciones presidenciales del frente dándole la victoria a Alberto Lleras Camargo quien entre sus más destacadas acciones se encuentran 1. La cooperación de la alianza para el progreso firmada propuesta por Estados Unidos en 1961, la cual buscaba el fortalecimiento y la diversificación de la producción agrícola, modernizar el sistema

de educación, combatir la desnutrición, entre otros, para lo cual se destinarían sumas millonarias que aumentarían el compromiso y las relaciones diplomáticas de Colombia con la potencia del Norte, pues además, “la cancillería siempre subordinada a la política exterior de Estados Unidos, privilegió al panamericanismo aunque sin descuidar el universalismo de las Naciones Unidas” (Torres del río, 2010, pág. 252). Dichas políticas fueron incentivadas luego del fracaso diplomático y militar de Estados Unidos con la Cuba postrevolucionaria como mecanismo de prevención ante nuevas revoluciones anticapitalistas en países latinoamericanos.

Al respecto de esta alianza, Marco Palacios (2012) analiza lo que él considera sus dos caras, por un lado la liberal que con los recursos destinados a esta potencia la iniciativa de dos reformas, una universitaria, la cual se llevó a cabo mediante la construcción de residencias estudiantiles, la centralización de facultades, la profesionalización docente, entre otras con el fin de apaciguar el radicalismo estudiantil; y otra agraria en 1961 la cual “despegó mal y aumentó el malestar de amplios sectores de las clases dirigentes del país que la limitaron severamente si es que no la llevaron a su fracaso” (Palacios, 2012, pág. 72). Por otro lado, la cara antiliberal está relacionada con la doctrina contrainsurgente elaborada por agencias gubernamentales norteamericanas con el objetivo de “fortalecer la legitimidad política y la capacidad militar de sus Estados-clientes amenazados en todo el mundo por la subversión comunista. Para esto se diseñó un conjunto de políticas que incluían aspectos económicos, sociales, políticos, psicológicos, militares y de seguridad” (Palacios, 2012, pág. 72).

Si bien la revolución cubana de 1959 generó un sentimiento de temor comunista al introducirse un foco de influencia soviética en América, la crisis de los misiles de 1962 activó todas las alarmas de Estados Unidos, nación que, llegó al punto de orquestar “la militarización del continente por la vía del Golpe de Estado, (el cono sur, centro América) la ocupación con marines y el control político posterior (República Dominicana) o la tolerancia de la OEA a dictaduras tradicionales anticomunistas, consolidadas (Nicaragua, Haití, Paraguay)” (Palacios, 2012, pág. 77) en países como Colombia esto no fue necesario, pues, como se ha explicado, este sentía empatía ante las políticas norteamericanas desde hace décadas.

A mediados del gobierno Llerista y como respuesta a los constantes ataques a la oposición, como el asesinato de Jacobo Prias Alape, un importante líder comunista del Tolima; y al fortalecimiento de las políticas estadounidenses en el territorio nacional, en junio de 1961 de forma clandestina se llevó a cabo el IX Congreso del Partido Comunista de Colombia en el cual, por primera vez se aprueba la tesis de “la combinación de toda forma de lucha” incluyendo la lucha armada en defensa y contraataque de las ofensivas militares que los comunistas enfrentaban, generándose así los primeros focos guerrilleros como el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) inspirado en la revolución cubana de 1959, pues, en palabras de Marco Palacios (2012) esta fue la primera organización colombiana que trató de crear una “Sierra Maestra” en los Andes. También fue fundado el Ejército de Liberación Nacional (ELN)

que surgió por iniciativa de estudiantes universitarios que se entrenaron militar y políticamente en Cuba.

Respecto a esta nueva ola insurgente, son reestructuradas las orientaciones panamericanas de seguridad interna, pues estas comenzaron a hacer mucho mayor énfasis en “las tesis norteamericanas sobre el enemigo interno y por ello los brotes de rebeldía y protesta eran tratados como acciones urbanas y rurales de guerra” (Torres del río, 2010, pág. 258) llegando a tal punto de que si a alguien se le calificaba como comunista, prácticamente era interpretado como una condena a prisión o a muerte por manos del ejército.

Iniciada la década de los 60 se realizan diferentes conferencias militares para analizar y planear la lucha anticomunista en el continente, tales como las realizadas por los ejércitos navales latinoamericanos liderados por la Armada Estadounidense UNITAS entre 1960 y 1962 en las cuales fueron aprobadas “el intercambio de información de inteligencia militar, la elaboración de un plan de acción cívica, el establecimiento de una organización internacional para la planificación de ejercicios y maniobras militares colectivas y la creación de una escuela de inteligencia en cada país y de una red de telecomunicaciones” (Torres del río, 2010, pág. 259). En 1962, el Senado de la República promovió la dotación de armas en sectores donde el Estado no podía protegerlos ni controlarlos, es decir, en zonas rurales. Dicha lógica de autodefensa se basaba en “vigilancia total y permanente, alarma oportuna, reacción inmediata y apoyo recíproco” (Torres del río, 2010, pág. 260) lo cual avivó con más fuerza el conflicto rural.

En ese mismo año se posesiona como presidente el conservador Guillermo León Valencia quien sería reconocido por gestar diferentes planes y acciones militares contrainsurgentes en diferentes focos guerrilleros, así como incentivar la formación de autodefensas reforzando las decisiones del Senado con el Plan Lazo cuya filosofía según Buitrago (2002) era quitarle el agua al pez, es decir, quitarles el apoyo campesino a las guerrillas. Además de estas medidas, una de las que generó gran impacto para la historia política y militar del país fue la “Operación Soberanía” u “Operación Marquetalia”, la cual fue considerada como la mayor ofensiva realizada hasta el momento en América Latina. A pesar de sus dimensiones, esta operación será recordada por su fracaso ya que los objetivos militares lograron huir del lugar, uno de ellos, Jacobo Arenas sobrevivió para convertirse en un ideólogo de los revolucionarios y fomentar la consolidación del bloque sur que en 1966 bajo la unificación de 350 hombres realizada por Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda Vélez) pasaría a llamarse las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que hoy día siguen combatiendo en amplias zonas del territorio nacional a pesar de los diferentes procesos de paz.

Además de estos fracasos, el presidente Valencia tuvo que lidiar también con la creciente oposición a su gobierno y al frente nacional que ejercía la Alianza Nacional Popular (ANAPO) de Rojas Pinilla, pues para 1966, año de las nuevas elecciones, este movimiento capitalizaba la protesta social posicionando a liberales y conservadores en contra del general empleando todo

tipo de mecanismos para deslegitimarlo. “En la recta final de la campaña los titulares de la prensa inducían la votación contra el jefe opositor “Paz con Lleras o Violencia con Rojas”” (Torres del río, 2010, pág. 283). Refiriéndose al liberal Carlos Lleras Restrepo quien finalmente alcanzaría la presidencia bajo las banderas de una “modernización del Estado”.

Para lograr su cometido, Lleras Camargo emprendió diferentes reformas en cuanto a lo económico, lo político, lo administrativo y lo agrario. Esta última generó fuertes polémicas en cuanto al uso y la tenencia de la tierra lo que incentivó a una fuerte protesta campesina. Frente a la educación superior:

*“la universidad se había convertido en el centro de atención de los gobiernos, de los partidos, de los jóvenes y de los organismos internacionales de crédito y fomento económico (...) el desarrollo económico y la modernización requerían un capital humano calificado, cuya preparación técnica y académica estaba en los institutos especializados y en las universidades privadas”* (Torres del río, 2010, pág. 290).

Las Universidades públicas no eran tomadas en cuenta pues estaban marcadas con el estigma de ser focos de agitación política y por contar con una presencia marcada de importantes líderes de las Juventudes Comunistas quienes junto con las Juventudes del MRL fueron perseguidos y expulsados, generando así diferentes episodios de tensiones entre la lucha estudiantil y el Estado, teniendo como antecedentes los hechos ocurridos el 6 de noviembre de 1964 en la Universidad Nacional cuando el entonces precandidato presidencial Lleras Camargo hizo una visita a esta generando un fuerte rechazo por parte de los estudiantes llegando al punto de efectuarse una ocupación militar del campus.

En 1966 las tensiones entre el establecimiento y el comunismo en el continente aumentaron todavía más cuando en La Habana se celebró la primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina en donde Cuba “declara públicamente su decisión de impulsar la lucha guerrillera en el continente (...) declaraba expresamente la guerra contra el imperialismo en particular el norteamericano” (Torres del río, 2010, pág. 290).

Las últimas elecciones acordadas en el periodo del Frente Nacional, las de 1970 fueron sin duda las más caóticas, pues fue muy presente el acumulado descontento social hacia este pacto que ya llevaba 16 años acaparando el poder político del país, esta impopularidad se reflejó en “los elevados índices de abstención electoral, las varias formas de protesta social y el ascenso paulatino de la Anapo, que se había convertido en la gran fuerza de oposición y aparecería como la coalición que estaba en capacidad de disputarle el poder a la alianza liberal-conservadora” (Torres del río, 2010, pág. 305).

La Anapo se enfrentó en las urnas con el general Gustavo Rojas Pinilla contra el Conservador Misael Pastrana Borrero el 19 de abril de 1970 dándole una dudosa victoria a este último, pues en las calles se hablaba de fraude, ya que esa noche se ordenó por parte del Ministro de Gobierno



Carlos Augusto Noriega, suspender la transmisión del conteo electoral por todos los medios de información, pues sería la Registraduría la que daría los resultados finales, esa noche el ganador era Rojas, pero a la mañana siguiente Pastrana tenía registrada la mayor cantidad de votos lo cual fue bastante cuestionado por los anapistas, en varios departamentos como Nariño, Sucre, Cauca y Chocó se denunciaron alteraciones en las cifras lo que desencadenó una ola de rebelión, a la cual el entonces presidente Lleras Restrepo por medio de la televisión, hizo público el decreto de Estado de sitio y toque de queda que iniciaba a las 9 de la noche, además “anunció la censura de la radio y la legalidad marcial que le confería al gobierno “la facultad de emplear todos los medios que permite la guerra entre naciones con el objeto de reducir a la impotencia cualquier intento de subversión o para develarla”” (Torres del río, 2010, pág. 308) se declaró también el reclutamiento obligatorio y la condena de traidores de la patria a quienes intentaran evitarla. A la mañana siguiente fueron arrestados el general Rojas y su hija María Eugenia entre otros tantos líderes anapistas más, La represión a este movimiento en los meses posteriores fue tal que entró en un periodo de decadencia del cual nunca se repondría. A causa de la indignación de muchos simpatizantes de Rojas, se formó el movimiento 19 de abril, el cual fue “un grupo nacionalista que reivindicaba las banderas de Rojas y con el lema “Con el pueblo, con las armas al poder” se convirtió en la primera y única guerrilla urbana en Colombia” (Torres del río, 2010, pág. 306)

Durante los años de gobierno de Pastrana Borrero emergieron importantes movimientos campesinos, obreros y estudiantiles. En el encuentro nacional de 1971 emerge el conocido Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil, a lo cual el Estado respondió con intervenciones militares de los campus universitarios y con el cierre de diferentes universidades en todo el territorio nacional, esta fue una oportunidad para estimular a la universidad privada y fortalecer los estigmas que ya caían en la universidad pública. Un año antes, el 11 de septiembre de 1970 es derrocado y asesinado el presidente chileno Salvador Allende por el General egresado de la ya mencionada Escuela de las Américas Augusto Pinochet con ayuda norteamericana, en dicho país se experimentó por primera vez un nuevo modelo político y económico con bases en el capitalismo, modelo que en los años posteriores sería adoptado o impuesto en muchos países del continente incluida Colombia, el Neoliberalismo.

### **El sindicalismo en Colombia**

Para entender con mayor profundidad y detalle el alcance de los acontecimientos de Santa Bárbara, es necesario mencionar varios episodios en la historia sindical del país y de Antioquia, pues fueron varias las agremiaciones obreras que se vieron implicadas en esta trágica situación.

Como ya se mostró anteriormente, el sindicalismo surge en Inglaterra debido al contexto industrial y obrero de los siglos XVII y XVIII, sin embargo, no es sino hasta 1847 que se tiene registro de las primeras agremiaciones en Colombia con la Sociedad de Artesanos de Bogotá, pues en el país siempre ha existido una fuerte tendencia al trabajo rural antes que al industrial o urbano que posibilita el flujo de ideas entre obreros que comparten un espacio laboral y social.

Dicha sociedad emerge en un contexto muy particular, pues, según Pardo (2012) es en 1846 mientras el país se debatía entre el proteccionismo y el librecomercio que surge la idea de una organización sindical por parte de algunos artesanos de Santafé (hoy Bogotá) con el fin de defender sus intereses respecto a la idea de una posible libertad de importación de mercancías pregonadas por el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera quien estaba impulsando la importación reduciendo los aranceles y aumentando la exportación de productos agrícolas y mineros. Posteriormente, la organización cambia su nombre por el de Sociedad Democrática, lo cual serviría como ejemplo para la organización obrera en diferentes municipios y ciudades del país, organizaciones que fueron amparadas por sectores políticos liberales lo cual avivó la lucha entre el proteccionismo y el librecomercio que desencadenaría en una guerra civil en 1854 en la cual serían perseguidos y asesinados muchos campesinos y obreros (Pardo, 2012).

En el siglo XX luego de la primera guerra mundial, Colombia le abre las puertas a la industrialización y con ello se forman nuevos sindicatos en todo tipo de oficios, sin embargo, la ley no amparaba al obrero organizado que se manifestaba ante las inconformidades que le preocupan, prueba de ello la Masacre de las bananeras de 1929 en la que se profundizó al comienzo de este capítulo.

No es sino hasta el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) que se funda la Confederación Sindical de Trabajadores (CST), primera central nacional, la cual en 1938 cambia de nombre al de Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) cuya historia:

*“ayuda también a ilustrar hasta qué punto el movimiento obrero de pendía para su desarrollo y éxito del gobierno. La Confederación Sindical de Colombia se creó en la euforia que siguió a la elección de un congreso liberal en 1935. La iniciativa para la reunión del congreso la tuvo el presidente del sindicato de El Tiempo, Hernando Vega Escobar.”* (Urrutia, 2016, pág. 164).

Adicionalmente, en 1936 Pumarejo “llevó a la Constitución Política el derecho a la huelga, con excepción de los servicios públicos, posteriormente los distintos gobiernos se preocuparon por elaborar una legislación laboral que se anticipara a los reclamos de la clase obrera” (Urrego, s.f, pág. 5).

Según Urrego (s.f) en el tercer Congreso Nacional de Trabajadores de 1938 celebrado en Cali se generó una fuerte polémica por la presencia de comunistas y liberales en la dirección del evento a tal punto que se generara una fuerte persecución que conllevaría a que la Cámara de representantes condenara la lucha de clases ese mismo año, esto también llevo a que en algunos sindicatos germinara la necesidad de otro tipo de central nacional de trabajadores.

Una década después de la fundación de la CST-CTC, la iglesia católica manifiesta su interés por los trabajadores y por contrarrestar el sindicalismo comunista-liberal a tal punto que en 1946

funda la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) en el departamento de Antioquia, (el más industrializado y católico del país) a la cual “los sindicatos manufactureros y los obreros católicos de Antioquia se afiliaron con gusto. La filosofía de la UTC era precisamente lo que necesitaban los patronos y los obreros de la industria fabril. En Antioquia, de hecho, ya en 1939 había casi tantos sindicatos católicos como sindicatos de la CTC” (Urrutia, 2016, pág. 199). Sin embargo, “los sindicatos de Antioquia que se afiliaron a la UTC no representaban a los trabajadores artesanales o del transporte que eran los que se habían organizado primero en ese departamento y en el resto del país, sino a los trabajadores industriales de las grandes empresas de Medellín y sus alrededores” (Urrutia, 2016, pág. 197).

En cuanto al sindicalismo antioqueño deben ser reconocidas dos etapas:

*“Una primera etapa de formación discursió desde la fundación de las primeras sociedades de mutuo auxilio hasta la consolidación del sindicalismo como tal, aproximadamente en 1934-1935, momento que coincidió con la fundación de la primera Federación de Trabajadores de Antioquia (FEDETA). En la segunda etapa (1935-1958) esta confederación sindical se expandió y entró en crisis y durante la época de la violencia partidista surgió y se consolidó la Unión de Trabajadores de Antioquia (UTRAN).”* (Vega & Jauregui, 2013, pág. 37)

Al respecto es importante mencionar que FEDETA era afín al pensamiento comunista, por lo cual entro en confrontaciones con la UTC y la CTC a tal punto que esta última en su XII congreso nacional del trabajo realizado en Cartagena en 1960 decidió expulsarla junto con otras organizaciones sindicales. Por ello, poco después es fundado el Comité de Unidad y Solidaridad Sindical (CUASS) “conformado por más de cien organizaciones de primer grado y de segundo grado. Desde un principio FEDETA formó parte del CUASS y desde allí continuó la orientación y la solidaridad los diferentes conflictos y huelgas de los trabajadores” (Vega & Jauregui, 2013, pág. 40).

Posteriormente, en 1964 del CUASS surgiría la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) orientada directamente por el partido comunista. Respecto a la UTRAN, el anticomunismo inspiró la dirección desde su fundación “y los empresarios, el partido conservador y la iglesia católica concentraron todos sus esfuerzos en esa organización gremial, con el fin de contrarrestar las reivindicaciones clasistas de la FEDETA (...) La dirección de la UTRAN no fue autónoma y estuvo subordinada a la orientación de los asesores religiosos e indirectamente a los mismos empresarios.” (Vega & Jauregui, 2013, pág. 42)

Finalmente, y abordando la situación sindical de cementos El Cairo S.A, ya que fue este el implicado en el análisis que se desarrolla: Este sindicato se le otorga la personería jurídica en 1947 y “se constituyó luego de una denotada lucha de la primera generación de trabajadores de esa empresa que había sido fundada en 1942” (Vega & Jauregui, 2013, pág. 45) puesto que:

*“era muy difícil que los trabajadores se pudieran reunir porque “dentro de las propias instalaciones de la empresa había un puesto de policía, con unos veinte hombres armados de machetes y revólveres”. Con ese aparato represivo a su disposición “la empresa a diario despedía personal y al mismo tiempo contrataba otros nuevos, con el doble propósito de no pagar prestaciones y de impedir que surgiera el sindicato” (Vega & Jauregui, 2013, pág. 45)*

Este sindicato, según Vega y Jauregui (2013) al comenzar la década de los 60 rompió con el control patronal y del sindicalismo clerical de la UTC, CTC y UTRAN uniéndose a FEDETA como una organización independiente y clasista. Es bajo este perfil que expide los pliegos de peticiones y posteriormente decreta la huelga que será atacada a sangre y fuego por el gobierno de Antioquia el 23 de febrero de 1963 cobrándose la vida de 12 personas entre ellas una menor de edad.

A modo de conclusión, Marcos Palacios hace un resumen del conflicto mundial que afecto a los países tercermundistas permitiendo afirmar que:

*“Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945 hasta el colapso soviético de 1991, el mundo vivió esa Guerra Fría en que las dos grandes potencias nucleares, Estados Unidos y la URSS, con sus bloques político-militares, convirtieron el Tercer Mundo en campo privilegiado y experimental de una lucha planetaria que se manifestó en la política, la ideología, la estrategia militar, la geopolítica, las artes, la propaganda.” (Palacios, 2012, págs. 298-299).*

Siendo consecuentes con el bloque capitalista en el que se encontraba posicionado Colombia en ese candente contexto, los gobiernos del frente nacional comenzaron a abonar la semilla “anticomunista” que había sido sembrada décadas atrás pero que recobró gran fuerza entre los años 50-60 debido a importantes acontecimientos como el triunfo de la revolución cubana, el apogeo de movimientos de liberación nacional en el orbe, la agrupación y consolidación de grupos armados al margen de la ley en el territorio nacional, entre otros. Lo cual empujó a las élites a tomar medidas para frenar el avance del comunismo en las esferas de la sociedad, especialmente en la de los trabajadores cuyos miembros comenzaban a adquirir conciencia y emprendían acciones como respuesta a su realidad económica, política y social en un Estado que no los amparaba y que por el contrario brindaba y hacía uso de herramientas políticas para la explotación laboral por parte de las empresas existentes a lo largo y ancho del territorio.

Como respuesta a las crecientes luchas obreras, el Estado y las clases dominantes emplearon mecanismos represivos para

*“Impedir las huelgas y, cuando no se podían evitar, se calumniaba y perseguía a los obreros que protestaban” [llegando también al punto de adherirse al artículo 121 de la Constitución política para implantar el Estado de Sitio el cual permitía que] “en términos aparentemente legales, se restringieran las libertades individuales, se limitara el derecho de asociación, se prohibieran las manifestaciones públicas, se censurara la prensa, y se impusieran tribunales de Justicia Penal*

*Militar para que cumplieran las funciones de las autoridades civiles”* (Jauregui & Vega, 2013, pág. 27)

A esto se le suman otros mecanismos como la legislación laboral, la cual, según Vega y Jauregui (2013) fue el arma de orden jurídico a la que se recurrió para limitar la movilización de los trabajadores mediante la negación de exigencias y el recorte de derechos previamente existentes como ocurrió con el Decreto 1167 de 1963 en la huelga de los empleados bancarios; el Decreto 939 con el tribunal de arbitramento (conformado por un representante de los obreros, uno de la empresa y otro del gobierno) que se planteaba para la solución de conflictos laborales; la prohibición formal de las huelgas en 1958; la “clausura de reserva” aprobada con el Decreto 2164 de 1959 para otorgar a los patrones libertad de despido, entre otras. Estos elementos en su conjunto incentivaron al surgimiento de grandes colectividades obreras a tal punto de ser necesario el reconocimiento legal del sindicalismo de base por parte del Estado mediante la implementación del Decreto 1952 de 1961 en el cual “se le otorgó poder de negociación en un conflicto laboral, dándole prelación a este tipo de sindicatos respecto a los de industria o gremiales” (Jauregui & Vega, 2013, pág. 32) lo cual no solucionó nada y ensanchó la fragmentación sindical en el país dando paso a la formación y fortalecimiento de grandes sindicatos a escala regional y nacional como la Federación de Trabajadores de Antioquia (FEDETA) la cual dirigió la huelga de trabajadores en la cementera El Cairo en 1963 que concluyó en la masacre que será abordada a profundidad en los capítulos posteriores.

### **Masacre de Santa Bárbara**

*“Santa Bárbara, Antioquia, se encuentra situado a 57 kilómetros de la ciudad de Medellín, tiene 2 corregimientos y 42 veredas dando una extensión territorial de 185 kilómetros cuadrados. La fábrica de cementos El Cairo se encuentra a 13 kilómetros de la cabecera municipal de Santa Bárbara; la fábrica explota los yacimientos del cerro San Vicente de Abejorral impactando así otras poblaciones como Abejorral y Montebello”* (Jauregui & Vega, 2013, págs. 55-56)

Para el año de 1963 el país vivía una crisis económica por la inflación, es decir, la devaluación del peso y poco crecimiento del PIB, lo que también repercutía en el aumento de precios de la canasta familiar generando más la pobreza (Jauregui & Vega, 2013). Así mismo, atravesaba una coyuntura compleja desde la cual se esperaba estabilizar el Estado, sus instituciones y sociedad civil por medio del pacto conocido como el “Frente Nacional”. En el municipio de Santa Bárbara, dentro de las dificultades nacionales de la época, había una reactivación económica al desarrollarse en el departamento y en especial en Medellín el inicio de una ola de construcciones de vivienda y otros edificios que estimulo la creación de empleos en cementeras como la de El Cairo en dicho municipio.

*“Cementos “El Cairo” hace parte del gran monopolio del cemento: es una subsidiaria de cementos Argos: el patrimonio de esta última era de \$ 92.387.704.02 para 1962. Un receso laboral producido en la fábrica de cementos “El Cairo”, repercutía en Argos y en cemento*

*Blanco de Colombia (Cementos Nare), situada en la población de Nare a orillas del río Magdalena en el Sureste antioqueño (ya que esta fábrica se vio obligada a producir en su totalidad cemento gris, menos rentable para ella, puesto que su especialidad es producir cemento blanco). Por otra parte, los constructores de Medellín, reunidos alrededor de CAMACOL, no permitirían que sus intereses se vieran afectados; cuando se produce la huelga en “El Cairo”, presionaron al gobierno regional y central y amenazaron con destituir 20.000 obreros de la construcción.” (Centro de Investigación José Carlos Mariátegui, 1977, págs. 139-140)*

Es decir, la industria cementera se instauró como un pilar en la economía colombiana, así mismo se fortaleció en el departamento de Antioquia por medio de cementos Argos, lo que configuraba esta empresa cementera y sus filiales en cimiento fundamental en la construcción. El libro *“La Masacre de Santa Bárbara (Frente Nacional 1958-1965)”*, del Centro de Investigación José Carlos Mariátegui (1977), menciona la extrema importancia que se le dio a este renglón económico, para no frenar las ganancias de los accionistas; vendiendo la idea de que la industria cementera era un sistema básico para la garantía de la estabilidad económica y nacional, discurso que se permeo desde las orientaciones estadounidenses por el discurso anticomunista.

*“Este auge de la industria cementera en el país estaba ligada a la Alianza para el Progreso, proclamada en 1961 por el presidente Estadounidense John F. Kennedy, que era la respuesta imperialista a la revolución cubana de 1959. Esta Alianza para el Progreso en su aspecto desarrollista aparentemente impulsaba reformas, como la agraria, la administrativa y la fiscal, para lo cual otorgaba préstamos de diversa índole a los gobiernos latinoamericanos. Pero, las reformas sociales propuestas por la Alianza para el Progreso nunca lograron transformar las estructuras internas de dominación y explotación, por lo que sus políticas no pasaron de ser instrumentos fraudulentos y demagógicos, untados por los Estados Unidos para evitar que las masas campesinas y obreras ampliaran las luchas contra las clases dominantes siguiendo el ejemplo del pueblo cubano. No obstante, la Alianza promovió la construcción de casas en las zonas urbanas, incrementó el capital invertido en obras públicas, como pozos de acueducto, cubiertas de alcantarillado, pavimentación de calles y carreteras, edificios públicos y hospitales, fomentó la construcción de instalaciones industriales y comerciales, lo que tuvo como consecuencia el aumento en el consumo de los materiales para la construcción y especialmente del cemento, generando un incremento en la producción de ese material en el país.” (Jauregui & Vega, 2013, págs. 87-88)*

## **La huelga:**

Las inconformidades de los trabajadores se venían permeando desde las políticas nacionales que se estaban implementando y menoscababa la estabilidad laboral de los empleados, como menciona Jáuregui:

*“Otra de las restricciones del Frente Nacional fue la aprobación de la llamada “cláusula de reserva”, aprobada con el decreto 2164 de 1959, “un mecanismo mediante el cual los patronos tenían la facultad unilateral de despedir a cualquier trabajador cuando lo consideran necesario,*

*con la única condición de avisarle con 45 días de anticipación y pagarles un salario correspondiente a ese tiempo.” (Jáuregui Gonzáles, 2011, pág. 37)*

La mencionada clausula fue uno de los factores que venían afectando drásticamente a los obreros de todo el país, en tanto, permitía el despido de los mismos, sin ningún tipo de protección al derecho al trabajo y para el caso de cementos El Cairo “había una protuberante contradicción entre las utilidades de la empresa el 31 de diciembre de 1962 y la miseria de los trabajadores de la fábrica iniciaba la huelga el 23 de enero de 1963” (VOZ Proletaria, 27 de Febrero de 1964). Así lo relataba Voz Proletaria, un medio sesgado pero que no se alejaba del sentimiento obrero, a pesar de las constantes negociaciones previas al 23 de enero de 1963 que iniciaba la huelga, no se logró llegar a acuerdos concretos aun teniendo el arbitramento del ministro de trabajo, Belisario Betancur. De tal forma las fuerzas obreras de la cementera se enfilaron a la huelga que al cumplir un mes termino en el fatídico evento de la masacre estatal.

### ***Santa Bárbara, Antioquia. 23 de febrero de 1963.***

Pasaba un mes desde el inicio de la huelga y los efectos económicos se empezaban a sentir de manera considerable para la cementera, la suspensión de los trabajos y el transporte de material no solo afectaba a esta empresa sino además a las industrias de la construcción ubicadas especialmente en Medellín;

“Estos intereses se constituyeron en los móviles económicos que explicaban el trato criminal que se le dio a la huelga de trabajadores de Santa Bárbara, porque un poderoso grupo monopólico, como el de cementos, coaligado con el Estado y la gran prensa, no podía permitir que unos trabajadores en huelga bloquearan las instalaciones de una de sus empresas y entorpeciera el auge de la construcción, que tan jugosas ganancias producía en esos momentos.” (Jauregui & Vega, 2013, pág. 91)

Lo anterior permitió el uso argumentativo de las afectaciones de esta huelga sobre un interés mayor, los trabajadores de la construcción, al menos esto fue lo que motivo a que: “Eduardo Uribe Botero, miembro de la junta directiva de cementos el Cairo, ministro de gobierno entonces, quien autorizo al gobernador para acceder a las peticiones de la empresa “costar lo que costare” (VOZ Proletaria, 27 de Febrero de 1964) porque:

*“el gerente de la empresa Carlos Pizano tras de imponer su intransigencia a los representantes de la compañía consiguió el apoyo de la gobernación para sacar de el Cairo cemento y Clinker a sabiendas de que esto constituía una grave provocación contra los huelguistas” (VOZ Proletaria, 27 de Febrero de 1964)*

La cadena de intereses por romper la huelga nacía desde el ministerio de gobierno, es decir por Eduardo Uribe Botero quien en calidad de cofundador de cementos el Cairo gestionó frente el gobernador antioqueño, Fernando Gómez Martínez, el uso de tropas militares para enviarlas

junto con varias volquetas, con el fin de que las últimas fueran protegidas por el ejército, con la finalidad de amedrentar a los huelguistas, cosa que, como informo el diario El Tiempo en su momento:

*“los trabajadores y sus familias se habían apostado frente al hospital de santa Bárbara para impedir el pase de vehículos. No se sabe con precisión como surgió el choque, pero es lo cierto que las fuerzas armadas dispararon contra los huelguistas y contra ellas vecinos que se encontraban a la vera del camino, o sobre pequeños barrancos que bordean la vía” (El Tiempo, 24 de Febrero de 1963)*

Este mismo medio, siendo el único que decidió enviar a un periodista para indagar los hechos, relata así, al día siguiente de la masacre:

*“hablan testigos de la tragedia de ayer: (...) la sangrienta refriega que agrava la situación social del país tuvo ocurrencia frente al hospital de esta población en presencia de centenares de personas. (...) he aquí el relato de los médicos: más o menos a las cinco de la tarde nos encontrábamos trabajando. Como de costumbre centenares de trabajadores de hallaban estacionados frente al hospital, cuando una caravana de vehículos cargados de cemento y materias primas, trataban de salir hacia Medellín. Nosotros nos dimos cuenta de la tragedia solamente cuando sonaron los primeros tiros de fusil y muchas gentes que se encontraban en los barrancos que bordean la carretera emprendían la fuga. El fuego cesó por algunos segundos, pero luego descargas más violentas ensordecieron el ambiente y vimos cuando empezaban a caer víctimas. Dispusimos inmediatamente que las hermanitas de la presentación y las enfermeras prepararan de urgencia los equipos de cirugía y pocos minutos después el tiroteo y la confusión no permitieron observar más. Nos retiramos a nuestras oficinas y en cuestión de segundos estábamos preparados para intervenciones de urgencia. Y los médicos unánimemente, aseguran que: “vimos a los soldados cuando calaban sus bayonetas. Después se previnieron para disparar gases lacrimógenos y finalmente se escuchó una descarga cerrada de ametralladoras y fusiles que no nos dejó oír sino los gritos despavoridos de huelguistas que se desparramaban por todas partes” (El Tiempo, 24 de Febrero de 1963)*

Y continúa Gildardo García, el enviado especial, dando más detalles al día siguiente:

*“la tragedia: inicialmente los obreros se tendieron sobre el pavimento para impedir el paso de los vehículos y luego se hicieron a un lado de la carretera frente al hospital. Fue entonces cuando un teniente del ejército les dirigió la palabra para indicarles que por su conducta irían a quedar cesantes. Los obreros lo abuchearon y en esos momentos hubo una bomba de gases lacrimógenos, sin duda con el objeto de dispersar a los obreros. Al responder ellos a piedra, la tropa disparó sus fusiles a juzgar por lo que afirman los médicos. Probablemente los obreros se replegaron hacia el platano, porque allí se hallaron muertos y heridos. Como consecuencia de las descargas perecieron diez huelguistas y una niña de diez años y además hubo 30 heridos del personal militar como ayer lo comunique, un sargento recibió dos disparos hechos entre el montón y fue herido a bala un soldado, quien seguramente perderá un dedo. El sargento fue operado ayer en la clínica Soma y ya ha recobrado el conocimiento. El resto del personal militar alcanzado por la pedrada fue herido levemente. Después de la visita del suscrito corresponsal a santa Bárbara se puede declarar que por lo pronto resulta difícil saber exactamente quien disparó primero. Los habitantes de la población, como los médicos creen que los disparos al sargento y que sufrió el soldado en un dedo se hicieron después de las descargas de la tropa,*



*aunque esta había sido agredida a piedra a raíz de la bomba lacrimógena. La gobernación por su parte firma que las primeras indagaciones demuestran que la tropa reacciono al ver caer al sargento quien estaba al lado de un capitán. Inicialmente informo que la niña de diez años había perecido por grave lesión que la pedrada le había ocasionado en el cráneo. Sin embargo, el doctor Hans Sievert después de la necropsia, manifestó que la muerte había ocurrido por las descargas de fusil. Hoy comunica la gobernación que una bala “u” se le encontró en el cerebro. Este objetivo resumen de los hechos complementarios del publicado ayer fue obtenido a través del interrogatorio que el suscrito corresponsal hizo en santa Bárbara a quienes presenciaron la tragedia. El testimonio de los médicos es de mucha importancia, porque, como lo he informado estaban frente al lugar de los acontecimientos en la puerta del hospital” (El Tiempo , 25 de Febrero de 1963)*

Dicha versión contrasta drásticamente con las dadas inicialmente de manera apresurada, pero con el claro interés de justificar las acciones oficiales y confundir a la opinión pública, con noticias de índole anticomunista, prejuiciosas y aceleradas sin ningún grado de objetividad como se evidencia en publicaciones de periódicos como El Colombiano o La República:

*“Al llegar la caravana a la cabecera del municipio de Santa Bárbara, varios agitadores que se habían apostado a la vera del camino abrieron fuego con carabinas y pistolas, a la vez que arrojaban bombas “molotov” sobre la primera patrulla. Como consecuencia de este atentado, resultaron heridos tres suboficiales y seis soldados” “Inmediatamente el ejército organizó la defensa para repeler el ataque, dando muerte a cinco agitadores, cuyos nombres se desconocen. Simultáneamente con el tiroteo se produjo una violenta pedrea que dejó gravemente herida a una niña de corta edad quien luego de ser trasladada al hospital de Santa Bárbara, falleció allí” (La Republica, 24 de Febrero de 1963)*

Dichos medios, serviles a los gobiernos conservadores, replicaron los falsos hechos y ayudaron a que la opinión pública se desorientara permitiendo así que la sanción social se mitigara y evitar pujas contra los responsables políticos e intelectuales. Pero como aclararía medios, que para el caso actuaron de manera más responsable y objetiva, como El Tiempo:

- *“en el anfiteatro había un montón de cadáveres de hombres que formaban un contraste macabro con el cuerpo de niña de 10 años” (El Tiempo, 24 de Febrero de 1963)*
- *“quedo oficialmente establecido que la niña de diez años, de apellido Zapata, víctima del encuentro, no fue muerta a piedra como se dijo en un comunicado de la gobernación -por mala información- sino con proyectiles” (El Tiempo , 25 de Febrero de 1963)*

También medios como Voz Proletaria recordarían un año después de la masacre que:

*“no hubo ni un solo muerto dentro de las filas de la tropa, lo cual echo por tierra el socorrido argumento de que hubo una emboscada y el intento de configurar la legitima defensa por parte de los agresores uniformados” (VOZ Proletaria, 27 de Febrero de 1964)*

La prensa permitió a pesar de tener focos de rigurosidad investigativa, como la de Gildardo García por medio de El Tiempo, la desinformación al público, ya que el estilo y prejuicios publicados en primera plana, logro calar más en la cognición social de lo supuesto.

## La impunidad:

La masacre dejó un saldo de 12 personas muertas, 11 adultos y una niña, situación que se aprovechó por las fuerzas políticas a favor de la burguesía para fortalecer el discurso anticomunista. A lo que la prensa y el poder político calificó como agitación comunista, no era otra cosa que la exigencia de las justas nivelaciones salariales apegándose al bien de distribuir riqueza siendo esta principalmente producida por la clase obrera; este tipo de discurso comunista, conjugado con la estructuralización del odio hacia dicha ideología como garante de un sistema inmoral por naturaleza, permitió que el Frente Nacional formara un Estado segregado y represivo:

“Durante El Frente Nacional se acentuó esta tendencia represiva del Estado colombiano para impedir la protesta de los trabajadores y sabotear o terminar de manera abrupta con las huelgas. Eso sucedió con los trabajadores de Rio Paila en 1959 que fueron tiroteados por el ejército, lo que causó dos muertos y numerosos heridos. Lo mismo aconteció en Puente Rojo, en el Valle del Cauca, cuando el 26 de agosto de 1962 fueron masacrados 11 trabajadores por parte del ejército.” (Jauregui & Vega, 2013, pág. 79)

Y así mismo se sumó la masacre de Santa Bárbara, Antioquia. Donde la muerte de las 12 personas quedó plasmado como un caso más del choque entre la defensa de un Estado capitalista contra la insurrección comunista, a pesar de que parlamentarios como Salazar Santos y Jaime Isaza Cadavid denunciaron el entramado periodístico y el corrupto accionar de los militares, la gobernación y los ministros, así lo publicaba el diario El Espectador, días después de la masacre:

*“Citados tres ministros a cámara y senado” “Celo, rapidez y energía demanda el senado para la investigación” “En las sesiones de Senado y Cámara se produjeron anoche sendos debates acerca de los sucesos del sábado en el municipio de Santa Bárbara y ambas corporaciones citaron para hoy a los Ministros de Gobierno, Guerra y Trabajo para que expliquen la actuación del gobierno” “El senador presentó a la moción inicial citando sólo a los tres primeros ministros y la sustentó señalando la gravedad de los hechos que despertaba interés en los parlamentarios de todos los grupos . Dijo que la huelga de los trabajadores de Cementos “El Cairo” era legal por todos los aspectos y que cuando las conversaciones auguraban pronta solución el Gobierno había decidido romper esa huelga con ayuda de las fuerzas armadas” “habló a continuación el senador quien pidió que la citación a los ministros se hiciera en forma inmediata porque se precisaba una pronta solución que debía tomarse desde Bogotá refiriéndose a la situación de Antioquia, dijo que allí se incitaba a los trabajadores a luchar unos con otros y se engañaba a la opinión pública presentando situaciones que no existían. Expresó su extrañeza porque el ministro de trabajo se hubiera solidarizado con un “comunicado mentiroso” del Gobernador de Antioquia” “prosiguió manifestando que la investigación no podía ser imparcial porque la bala que mató a la niña Edilma Zapata no llegó a los jueces sino al comandante de la brigada” (El Espectador , 27 de Febrero de 1963)*

La institucionalidad se enfocó en solucionar el conflicto laboral, cosa que no se logró con todas las peticiones hechas, que incluían indemnizaciones a las familias de las víctimas y heridos, pero si nivelaciones salariales. La situación, a nivel de la opinión pública, se superó con el mecanismo discursivo de reiterar las investigaciones a desarrollar y pedir las máximas garantías:

*“El Ministro de gobierno, doctor Uribe Botero, se refirió a las amplias garantías ofrecidas para la investigación y aclaró su posición personal en el sentido de que no está vinculado a la empresa de Cementos “El Cairo”: el de Guerra, mayor general Ruiz Novoa, hizo la defensa de la actitud del ejército en los sucesos del sábado: y el de trabajo, doctor Belisario Betancur, expuso su interés por cooperar al arreglo de ese conflicto” “Los tres miembros del gabinete hicieron una exposición acerca de la forma en que se desarrollaron esos acontecimientos. La intervención de fondo, a cargo del ministro de guerra, consistió en analizar los detalles e incidentes que culminaron con la tragedia y poner a salvo la sensatez y prudencia con que actuaron en tal evento los miembros de la fuerza pública” (El Espectador , 28 de Febrero de 1963)*

En conclusión, para la oficialidad gubernamental, las fuerzas militares cumplieron el deber de manera sensata, y así mismo reconocen que las víctimas no fueron por las balas sino por la manipulación comunista. La refrendación de dicho discurso y manipulación capitalista se materializó con los asensos políticos denunciados por Voz Proletaria:

- *“el entonces gobernador, Fernando Gómez Martínez, es ahora canciller de la republica” (VOZ Proletaria, 27 de Febrero de 1964)*
- *“Eduardo Uribe Botero, accionista de El Cairo y entonces ministro de gobierno es... embajador en Washington” (VOZ Proletaria, 27 de Febrero de 1964)*

Y con la posterior elección de Belisario Betancur como presidente, quedo escrito para los anales históricos el referente de Colombia como un estado capitalista que recompensa a sus fieles protectores del comunismo, en el cual la represión del comunismo se mantiene legal, y contemporáneamente se asocia a agitadores en general. Así queda marcado medio siglo de historia sindical, perseguido, estigmatizado, prejuzgado, invalidado y masacrado por el Estado colombiano.

## **CAPÍTULO 2: La Prensa y la Construcción Oficial de la Historia**

En este capítulo se profundizará sobre el papel que ha desempeñado la prensa en la construcción de la historia oficial, esa que los sectores dominantes (que en muchos casos son actores en los acontecimientos que se pretenden registrar) quieren que quede dentro del imaginario de un determinado grupo social que no estuvo en el lugar ni tiempo de los hechos, pero que confía en las versiones de los medios debido al supuesto nivel de neutralidad y objetividad que les son atribuidos.

Para comprender mejor sobre ese papel que desempeña un medio masivo de información como lo es la prensa escrita en el registro de un evento en el cual chocan bruscamente dos grupos, como el de la masacre en Santa Bárbara, es necesario en un primer momento recurrir a la discusión que se genera en torno a los medios de información, entre estos la prensa escrita como constructora de información y el supuesto de verdad; posteriormente se contextualiza de forma breve la historia de la prensa a partir de la modernidad dentro de lo cual se incluye a algunos de sus principales agentes que han sido fuertes protagonistas en la información para finalmente profundizar sobre la definición de ciertas categorías que abren la puerta al análisis del rol que estos han jugado en determinados momentos de la historia y del registro de esta en Colombia.

Respecto al caso central de esta investigación, se recurrirá a la comparación de archivos que pueden ser clasificados dentro de los dos tipos de prensa definidos por el profesor Luis López Forero (1983): la prensa “seria” y la prensa “populista”, pues bien, muchos diarios de la época hicieron su registro bajo los lentes de diferentes matices ideológicos con unos intereses particulares que serán profundizados más adelante.

### **La prensa y su desarrollo histórico**

La prensa tiene sus inicios en épocas de antaño, esta tiene antecedentes que datan de hace más de 2.000 años, pero como tal se desarrolla y masifica dentro de los procesos históricos y sociales que consigo trajo el proyecto de la modernidad, el cual ha trastocado fuertemente a las diferentes formas de expresión colectiva, no solamente en cuanto a la construcción de información a partir de acontecimientos específicos, sino también a la forma de su redacción y difusión, pues por medio del liberalismo se hace referencia a muy diversos aspectos de los campos económicos, políticos, religiosos y sociales, entre los cuales se incluye la relativa libertad de expresión de los ciudadanos.

Si bien como lo menciona Luis López (1983), ya desde la época anterior a Cristo, los romanos redactaban carteles públicos en zonas concurridas que contenían los acontecimientos más destacados del día; y los chinos imprimían sobre papel con tinta par de siglos antes de la imprenta de Gutenberg de 1440. No fue sino hasta el siglo XVI que se conoce la primera versión aproximada del periódico en la ciudad de Venecia con un fin informativo y comercial, posteriormente en el siglo XVII se registra en Alemania y luego, en 1621 en Inglaterra donde

aparece una serie de publicaciones denominadas “corantos” por medio de las cuales se buscaba informar sobre acontecimientos del extranjero. A estos se les empezó a aplicar un estricto control estatal dando así origen a la lucha por la libertad de expresión y de conocer y difundir la verdad, lucha que también fue acogida en otras ciudades europeas a la par que este medio se retroalimentaba para ir organizando su estructura en secciones tal y como la conocemos hoy en día.

Con el pasar de las décadas, estos mecanismos de difusión informativa fueron adoptados por diferentes hombres de poder -resumidos en congregaciones religiosas y monarquías- para difundir y persuadir a determinadas células sociales especialmente burguesas, pues estas eran las que mayores condiciones tenían para leer, escribir y con ello entender lo que en el papel se expresaba. Posteriormente, para los tiempos de los Estados modernos en países como Estados Unidos, se empezó a impulsar la prensa de masas pues ya existían algunos elementos básicos para ello tales como “una tecnología de imprenta elemental susceptible de ser perfeccionada progresivamente; la propiedad privada de los periódicos permitiría cierta movilidad de pensamiento; creatividad e iniciativa para el progreso y la prácticamente estaba consagrado el principio de libertad de prensa” (López, 1983, pág. 219) el cual cobró un papel tan importante que el propio Napoleón reconoció al afirmar que la prensa "debe estar en manos del gobierno, la prensa debe ser un poderoso auxiliar para hacer llegar a todos los rincones del Imperio las sanas doctrinas y los buenos principios. Abandonarla a sí misma es dormirse junto a un peligro" (Meza, 2002, pág. 2)

Por otra parte, como lo describe Meza (2002), otros gobernantes como el alemán Otto Von Bismarck desde su cancillería prusiana a mediados del siglo XIX creo un fondo especial dedicado a la compra de periodistas y así controlar los medios, pasando a la propaganda<sup>4</sup> como prensa y sometiendo a los medios a los intereses estatales. Lo cual nos muestra claramente la importancia de la prensa en los procesos que buscaban obtener y más importante aún, mantener el poder por parte de los mandatarios una vez que esta emerge con fuerza e importancia dentro de las masas letradas, las cuales son las que tienen una mayor influencia económica y política en todos los escaños de las sociedades a las que pertenecen.

En otros casos, ese poder que consigo trae la prensa llega a romper la delicada frontera existente entre información y propaganda tal como ocurrió en la Alemania nazi del siglo XX con el Ministro Joseph Goebbels a quien por medio de sus habilidades discursivas y su dominación sobre los medios de información se le atribuye la ingeniosa campaña política con la que Adolf Hitler llegó al poder, la censura y persecución de periodistas en oposición al régimen, la difusión del antisemitismo que acogería posteriormente al Holocausto y un largo etcétera. Con él, “la prensa quedó, en lo fundamental, convertida en un instrumento más al servicio de la guerra desatada por Adolfo Hitler. La prensa como prolongación del esfuerzo bélico. Los periodistas como soldados al servicio del nacional socialismo” (Meza, 2002, pág. 3)

---

<sup>4</sup> IBID.

## La prensa en Colombia

En cuanto al papel que contrae la prensa en sistemas políticos democráticos como es el caso colombiano, este se presenta muy diferente a los que ya se mencionaron, pues se perfila en una supuesta dinámica en la cual se asume que la sociedad civil es la que tiene el poder sobre sus gobernantes, por lo cual este mecanismo debe ejercer como vigilante y transmisor. Esto en teoría, ya que en la práctica se evidencia un panorama completamente diferente, pues bien “la esencia propia del poder, en tanto que factor de coerción social y mecanismo de control político, demanda, para hacerse fuerza real, subordinar a la prensa y someterla, sutil y discretamente, a sus designios últimos.” (Meza, 2002, pág. 3) Es decir, la prensa en el sistema democrático no se desprende totalmente de la concepción que se tenía por parte los antiguos regímenes, esta sigue siendo -aunque en menor medida- utilizada como un mecanismo de influencia social en la percepción que se tiene de las clases políticas.

Para entender esa relación existente entre poder y prensa en Colombia, es necesario recurrir a los primeros intentos por redactar y difundir sucesos dentro del territorio nacional, teniendo en cuenta que según Luís López (1983), la imprenta aparece en América a mediados del año 1737, en Colombia ésta es instalada en el colegio San Bartolomé por los jesuitas marcando el poder religioso sobre la información difundida. Posteriormente, es en el año 1787 en el que nace como tal el periodismo colombiano “con la aparición de unas hojas volantes editadas en la imprenta (...) bajo el título de “AVISO DEL TERREMOTO” en dónde se informan las pérdidas producidas por el terremoto acaecido en Santa Fe de Bogotá el 12 de Julio de 1785” (López, 1983, págs. 221-222). Años posteriores, el 9 de febrero de 1791 es publicado el primer número de “El papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá” el cual estuvo activo hasta 1796 bajo la dirección del cubano Manuel del Socorro Rodríguez, este periódico era básicamente “un semanario de 8 páginas en el que se publicaban artículos del grupo denominado “la tertulia eutropélica” sobre temas referentes a las problemáticas nacionales. Sin embargo, más que un informativo sobre el acontecer diario, el papel periódico tenía más bien un carácter literario y cultural” (López, 1983, pág. 222).

Otro episodio importante a tener en cuenta lo marca el nacimiento de “El correo curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá” en 1801 por parte de Jorge Tadeo Lozano Peralta y su primo el plesbítero José Luis Azuola y Lozano, el cual “se caracteriza por su erudición y en el cual ya se conjugan temas literarios con otros sobre economía y cuestiones rudimentarias de mercadeo” (López, 1983, pág. 222). Cinco años después, en 1806, el exdirector de “El papel periódico”, don Manuel del Socorro Rodríguez regresa a la labor periodística fundando “El redactor americano” el cual “es un periódico que aparece con carácter oficialista y se dedica a difundir las campañas emprendidas por las tropas españolas y las noticias de los movimientos nacionalistas en España para expulsar de su territorio a los franceses” (López, 1983, pág. 222). Debido a la ausencia de elementos políticos y literarios de Colombia que eran demandados por los lectores, es lanzada una versión alternativa del redactor americano.

Respecto a este informativo y a “El Semanario del Nuevo Reino de Granada” fundado y dirigido por Caldas en 1808, se puede decir que ambos “Contaron con el auspicio de las políticas virreinales promovidas desde la metrópoli por los Borbones, que buscaron generar una nueva generación de “hombres de letras” ajenos al pensamiento tradicional, para hacer realidad el proceso de modernización del estado monárquico.” (Cubillos, 2006, pág. 50)

Además, es de resaltar que este último es considerado por algunos historiadores como un informativo precursor de la revolución independentista, pues, según Luís López (1983) sus publicaciones se destacaban por poseer un carácter científico y literario, llegando a encontrar datos de geografía, estadística, comercio, botánica, astronomía, física y medicina hasta 1810 cuando modifica su formato inclinándose hacia la publicación de memorias y monografías. Fue sin duda un informativo que ayudó a oxigenar el conocimiento de sus lectores en algunos campos que no tenían mucho protagonismo hasta entonces, además, como se mencionó anteriormente, ayudó a construir caminos que luego usaría el proyecto de la modernidad para introducirse en el territorio.

Posteriormente, durante el turbulento contexto de los años venideros al proceso independentista surgieron varios diarios políticos dirigidos y editados por importantes personalidades de la época, entre los más destacados se encuentran: El Diario Político de Santafé de Bogotá en 1810, editado por Francisco José de Caldas, El Argos Americano en 1810 fundado en Cartagena por José Fernández Madrid, el Aviso al Público de 1810 en anta fe de Bogotá dirigido por fray Diego Francisco Padilla y La Bagatela de Antonio Nariño en 1811, en los cuales se divulgaban datos que alimentasen el sentido patriótico de las familias adineradas para brindar apoyo a una u otra propuesta de gobierno, lo cual reflejó “las diferencias regionales y las disputas políticas en torno a la manera más apropiada para gobernar los destinos de la nación” (Cubillos, 2006, pág. 51) pues por ejemplo, “mientras El Argos combate el centralismo que quería implantar la Junta Suprema, El Aviso al Público da respuestas a aquellos cargos tratando de defender el buen crédito y la pureza de intenciones de las autoridades santafereñas” (López, 1983, pág. 223).

Con respecto a La Bagatela de Antonio Nariño, se puede afirmar que era un diario de oposición al sistema federal, por medio del cual, Nariño expresa abiertamente su propuesta respecto de un gobierno central articulado con representaciones de las provincias. Su importancia para el contexto fue muy grande, pues bien, “con uno de sus artículos, titulado “noticias gordas” precipitó una crisis en el gobierno hasta que se derrumbó y dio paso a uno nuevo encabezado por el propio Nariño” (López, 1983, pág. 224). Dicho número publicado el 19 de septiembre de 1811 alarma sobre la posible fragmentación del territorio por influencia de Estados vecinos e invita a la unidad nacional contra el gobierno, lo cual agitó los ánimos de la sociedad letrada que se conglomeró y exigió al Congreso tomar medidas prontas al respecto concluyendo así con la renuncia del entonces presidente del Estado Libre de Cundinamarca Jorge Tadeo Lozano y del vicepresidente José María Domínguez debido a los agitados deseos revolucionarios que

finalmente cesaron con la elección de Nariño ese mismo día en un proceso que muchos han calificado de extorsivo y antidemocrático, lo cual muestra una clara relación entre la prensa y el poder político. Sin embargo, es de reconocer que la Bagatela favoreció con sus publicaciones los idearios revolucionarios y también a la libertad de prensa.

Posterior a estos acontecimientos, además de la preocupación por el fortalecimiento nacional en las publicaciones de estos diarios, se refleja también un intento por fortalecer el modelo capitalista con la venta de bienes y servicios haciendo uso de la publicidad, en estos no era extraño ver espacios dedicados a la comercialización de esclavos en la misma columna donde se vendían animales de arrastre y herramientas para el campo.

Con el pasar de los años, posterior a la disolución de La Gran Colombia, no tardarían mucho tiempo en emerger diarios con matices Liberales y Conservadoras que han sido empleados como mecanismos de concentración masiva en defensa o rechazo a estas fuertes corrientes políticas tal como fue el caso del periódico “La Civilización, nacido en Bogotá en 1849 por iniciativa de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, en el cual se establecieron los planteamientos ideológicos del partido Conservador” (Cubillos, 2006, pág. 52). Al respecto, es curioso observar cómo en ese mismo año “aparece el quincenario El Catolicismo, fundado por el arzobispo don Manuel José Mosquera como órgano oficial del pensamiento de la iglesia y que ha permanecido hasta nuestros días” (López, 1983, pág. 225).

Ya en las últimas décadas del siglo XVIII estos matices se fortalecen debido a las constantes guerras civiles que se desataron en el territorio nacional, es en este contexto donde nace el periódico que hasta nuestros días se considera como uno de los más importantes del país. El Tiempo en 1855, cuyos editores “se propusieron a fundar no solamente un periódico político, esencialmente doctrinario e independiente que sirviese de órgano al radicalismo, sino también una publicación literaria y noticiosa al estilo de los grandes diarios europeos de la época” (López, 1983, pág. 225). En 1885 nace en la ciudad de Medellín otro importante periódico, El Espectador con un carácter político muy marcado bajo la dirección de Fidel Cano cuya descendencia marcaría un linaje periodístico en la dirección de ese periódico hasta nuestros días.

Con las migraciones de grandes masas rurales hacia los centros urbanos debido las guerras civiles, se empezaron a configurar fenómenos sociales muy diversos y complejos, comenzaron a fortalecerse las agremiaciones obreras y nuevas masas acobijadas en identidades colectivas, con esto la prensa también inició un proceso de transformación en función de nuevos públicos, aunque sin dejar a un lado los característicos matices políticos, en este contexto la sociedad letrada va creciendo aunque sigue siendo minoritaria, empieza una apertura a la información de lo que ocurre en el mundo, pues este es azotado por conflictos imperiales, guerras y revoluciones para lo cual se adoptan nuevos métodos como lo hizo “el periódico El Telegrama (Bogotá 1886 - 1904) de Jerónimo Argaéz con el cual se inició “la era del diarismo informativo” al conformar un sistema de comunicación más ágil y eficiente entre América y Europa” (Cubillos, 2006, pág. 57)



lo que sin duda marcó un antes y un después en la disposición de información diaria y en tiempo real. Además, es en esta época en donde se involucran nuevas estrategias para atraer al público a consumir los periódicos tales como espacios publicitarios, suscripciones a cursos por correspondencia, recetas de cocina, consejos para el cuidado del hogar y de la higiene, remedios caseros, entre otros.

Iniciado el siglo XX, en Colombia empiezan a circular diversos periódicos como “El Nuevo Tiempo” en 1902 el cual, según Luís López (1983) aventajó a los demás periódicos por disponer de corresponsales en el extranjero y por la variedad y amenidad de sus secciones, además de otorgarle oportunidades colaborativas a grandes literatos de la época como Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, José Manuel Marroquín, Marco Fidel Suárez, Rafael Carrasquilla, entre otros. Para este periodo también emerge el Correo del Cauca en 1903 el cual es considerado por muchos como el diario más importante del litoral pacífico ya que contribuyó a la creación del departamento del Valle con capital en la ciudad de Cali.

Al igual que en los primeros años de la independencia, en estas primeras décadas del siglo XX muchas personalidades políticas comienzan a utilizar el periódico como un medio eficiente para la comunicación con sus simpatizantes, tal como lo hizo Eduardo Santos en 1911 (quien 27 años después sería electo presidente de la república) en el diario El Tiempo en donde “señalaba que el periodismo moderno sólo tiene como objetivo generar noticias sensacionales con el fin de despertar emociones entre un público “frívolo” sin dejar de reconocer la importancia de la prensa como una guía ideológica de las multitudes” (Cubillos, 2006, pág. 58).

Posterior a la guerra de los mil días, en 1904 emerge el primero de varios periódicos liberales que marcarán notablemente el periodismo en los años venideros. El Mercurio, fundado bajo la dirección de Enrique Olaya Herrera, quien años más tarde al igual que Santos residiría en el Palacio de Nariño entre los años 1930–1934, también dirigió “La Gaceta Republicana” y “El nacional” que en el 24 se convertiría en el órgano oficial del partido liberal. en este, Olaya Herrera, en el año 1915 recalcó “la importancia de presentar la información independiente de los lineamientos ideológicos, sin caer en un estilo caracterizado por la simpleza del sensacionalismo” (Cubillos, 2006, pág. 58).

Otros importantes diarios políticos que nacen en esta época son: “La unidad” fundado en 1909 por Laureano Gómez (quien sería electo presidente en 1950) al servicio del partido Conservador; “Gil Blas” fundado en 1910 con matices liberales; “El Liberal” fundado en 1911 bajo la dirección del reconocido general liberal Rafael Uribe Uribe; “El Relator” fundado en 1919 también con banderas liberales; “La Defensa” un diario católico y conservador fundado ese mismo año; “La Jornada” fundado en 1947 por Jorge Eliecer Gaitán; “El Diario de Colombia” fundado en 1952 por el líder político del conservadurismo Gilberto Álzate Avendaño.

De esta manera inicia un siglo de grandes transformaciones para la prensa escrita en Colombia, con base en las grandes transformaciones sociales que se presentan a lo largo del país,

pues el periodo conocido como La Violencia marcó una coyuntura significativa que transformó las bases de la geografía nacional, la cual estuvo marcada por 2 bandos civiles antagónicos, desplazamiento forzado del campo a la ciudad, pérdidas territoriales, abandono estatal en muchos territorios, surgimiento de guerrillas, persecución al comunismo, masacres obreras y un lago etcétera.

Con el crecimiento de la sociedad letrada se fortalece la audiencia-clientela de los periódicos urbanos lo que les da una mayor posición de poder en función de la expansión económica de estos emporios informativos, lo que en su mayoría permitió la renovación de los métodos y las herramientas de recolección, selección y redacción periodística, se especializaron roles y se fortalecieron las carreras de periodismo y comunicación social en las principales universidades del país, además, con el florecimiento de una nueva tendencia “enfocada hacia el consumo y los valores capitalistas, aparecieron los primeros indicios del “reporterismo gráfico” en Colombia con el magazine Mundo al día (Bogotá, 1924-1938) (...) quienes, basados en el formato del ABC de Madrid, buscaron promover una prensa más cercana a los hogares” (Cubillos, 2006, pág. 59), mediante la incorporación de pasatiempos y caricaturas de fácil comprensión para quienes aún no dominaban en su totalidad las habilidades lectoras.

### **La prensa durante el frente nacional**

Previo a la consolidación de lo que se denominó El Frente Nacional colombiano, durante la dictadura militar del general Rojas Pinilla (1953-1957) fueron silenciados y censurados los periódicos de matices Conservadores como “El Siglo” y “El Diario Gráfico” y Liberales como “El Espectador” y “El Independiente”. Muchos de los cuales renacerían luego de la caída del dictador. En septiembre de 1957 aparece el diario “La Calle” bajo la dirección de Alfonso López Michelsen del partido Liberal quien años posteriores sería electo como el primer presidente de la república ajeno al frente nacional (1974-1978), pero que en la época de su fundación se destacaba como el vocero del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) con aparentes tendencias de izquierda en oposición a este mecanismo político. En 1959 el propio general Gustavo Rojas Pinilla “organiza un semanario con el nombre de Alianza Popular. Tras algunas interrupciones reaparece en 1965, pero ya como diario y vocero del movimiento bipartidista “Alianza Nacional Popular” (ANAPO)” (López, 1983, pág. 231). Posteriormente en la década de los 60 bajo la dirección de Alberto Zalamea (quien más adelante se destacaría como diplomático, constituyente y decano de comunicación social de la universidad Jorge Tadeo Lozano) se fundó el diario “Nueva Prensa” el cual más adelante se transformaría en revista que se destacó “por su carácter crítico y su estilo periodístico ágil y moderno, que utilizaba los estilos tipográficos para impresionar al lector y facilitar la lectura” (López, 1983, pág. 231).

Otro periódico importante que es necesario resaltar en este periodo por su origen alternativo y lineamientos políticos diferentes a los ya enunciados, es sin duda “Voz Proletaria” la cual fungió

como órgano de expresión del partido comunista que en ese contexto del frente nacional y de guerra fría había sido perseguido y silenciado, fundado en 1957, se interesó en cubrir:

*“el movimiento de masas, en especial en el sindical y agrario, aunque incursionó con éxito en el movimiento vivendista, de la juventud, con el surgimiento de la JUCO, de las mujeres a través de la UMD y en la vida sindical y en formas más elevadas de la lucha revolucionaria”* (Lozano, 2017)

Lo cual, en 1963 lo convirtió en un objetivo del entonces presidente Guillermo León Valencia. En los años posteriores se destacó por la cobertura periodística de diferentes eventos relacionados con los movimientos revolucionarios desde una perspectiva, en su mayoría simpatizante.

Durante el periodo político conocido como El Frente Nacional, la prensa escrita volvió a resaltar sus posturas ideológicas, lo cual en muchos casos les benefició especialmente si apoyaban al presidente o partido de turno. Pues bien, el periodismo fue considerado como una:

*“profesión que a todas luces está íntimamente ligada a la política, pero a la vez no cesa en su lucha por una autonomía y reconocimiento profesional (...) [lo cual] permite ver, por un lado, el enfrentamiento en terrenos ideológicos y políticos entre el periodismo afecto al régimen del frente nacional y el periodismo de oposición a dicho régimen”* (Castellanos, 2011, pág. 93)

## **Conocimiento social y realidad**

En los diferentes contextos abordados a lo largo de esta investigación, se debe tener presente “el problema de la objetividad del conocimiento y de la verdad en la ciencia de la historia, problema filosófico por excelencia que la teoría del conocimiento tradicional ha contribuido a oscurecer” (Schaff, 1971, pág. 80) pues bien, la información difundida por los medios se hace bajo ciertos intereses particulares como desacreditar mandatarios, exaltar ideologías políticas o religiosas, legitimar una dictadura, etc. Elementos que en ocasiones no poseen de suficiente atención al momento de ser tratados como fuentes históricas lo cual repercute en una seria problemática para la labor del historiador.

Al respecto, se hace necesario recurrir al concepto de conocimiento que plantean autores como Schaff (1971), el cual considera que este es “un proceso infinito, pero un proceso que acumula las verdades parciales que la humanidad establece en distintas etapas del desarrollo histórico: Ampliando, limitando, superando esas verdades parciales. El conocimiento siempre se basa en ellas y las adopta como punto de partida para un nuevo desarrollo” (Schaff, 1971, pág. 114). Un proceso sin límites que sin duda fue muy “importante para el periodo de la adquisición de memoria, lleva a interesarse por variados sistemas de educación de la memoria existentes en las diferentes sociedades y en épocas diversas” (Le Goff, 1991, pág. 131).

A pesar de esto, cabe hacer una aclaración, y es que el conocimiento no puede recaer meramente en el calificativo de objetivo, pues este, según Schaff (1971) debe entenderse como lo que procede del objeto a modo de reflejo, lo que es válido para todos y no sólo para un individuo en particular y, por último, lo que está exento de emotividad y, por consiguiente, de parcialidad. Aspectos que no pueden ser seguidos al pie de la letra por quien registra o investiga ya que el solo hecho de hacerlo incluye sentimientos, emociones y concepciones políticas frente al tema trabajado, es por lo que el conocimiento debe ser concebido como un proceso que articula también a lo subjetivo ya que:

*“puede interpretar de un modo distinto la objetividad del proceso; esta interpretación está estrechamente relacionada no sólo a la concepción del sujeto, sino también con la del conocimiento mismo, considerado como un proceso contemplativo y pasivo para los unos y como un proceso activo y práctico para los otros”* (Schaff, 1971, pág. 99).

Por consiguiente, es importante tener en cuenta que el conocimiento y los productos que vengan de este son siempre de origen objetivo-subjetivo “objetivos con respecto al objeto que se refieren y del cual son el “reflejo” específico, y por su validez universal y relativa y por la eliminación relativa de su coloración emotiva; subjetivos en un sentido más general, debido al papel activo del sujeto cognoscente” (Schaff, 1971, pág. 103). Lo cual no debe ser ignorado al momento de producir o de cuestionar diferentes conocimientos, pero a su vez, tampoco deben ser omitidas las concepciones éticas del oficio ya que estas si son líneas que demarcan lo que se dice y como se dice, son un filtro que permiten determinar si el conocimiento que se concibe realmente se enfoca a la producción intelectual-histórica o muy por el contrario a la propaganda al servicio de diferentes esferas de poder, una problemática a la que es muy cercano quien trabaja en los medios de información en contextos de gran tensión política y social como lo fue el Frente Nacional. Es allí donde el sentido del juicio de verdad cobra fuerza, entendiéndose por este “cuando de él se puede decir que lo que enuncia existe en la realidad tal como lo enuncia” (Schaff, 1971, pág. 107). Es decir, que ese juicio concuerda con el objeto real haciendo que sólo pueda existir una realidad objetiva. Sin embargo, es necesario resaltar que, debido al carácter infinito del conocimiento, “un juicio evidentemente también puede cambiar, hacerse más completo, más complejo, lo que siempre está en función del desarrollo del conocimiento e influye a su vez sobre la forma de este conocimiento” (Schaff, 1971, pág. 112).

Esto nos lleva a otro elemento crucial a tener en cuenta respecto al conocimiento, la cuestión del lenguaje el cual es un producto social que repercute en la difusión de información “el empleo de un lenguaje hablado, y luego escrito, representa en efecto una extensión formidable de las posibilidades de alcance de nuestra memoria, la cual, gracias a eso, está en condiciones de salir fuera de los límites físicos de nuestro cuerpo para depositarse en otras memorias, ya en las bibliotecas.” (Le Goff, 1991, pág. 131). Si bien, lo que se dice es importante también lo es como se dice y eso cabe dentro del valor subjetivo del sujeto, pues “es el lenguaje en que este piensa y que le dota de un aparato conceptual que determina una articulación y una percepción dadas por

la realidad [así como también intervienen] los intereses de clase y de grupo que codeterminan la elección que efectúa el individuo de su sistema de valores, etc.” (Schaff, 1971, pág. 104).

Frente a la comunicación, el lenguaje que esta requiere debe acomodarse de acuerdo al contexto en el que se desarrolla, pues bien, este se “acomoda permanentemente a las necesidades históricas (...) dependiendo en última instancia, de las condiciones de la estructura social vigente en cada periodo” (López, 1983, pág. 29) tal como lo podemos ejemplificar en países como Colombia en donde el lenguaje ha ido mutando conforme a los cambios de contexto mundial y nacional, por ejemplo: A mediados del siglo XX se hablaba contra el comunismo con un determinado lenguaje, mientras que, en nuestros días igual se hace pero empleando diferentes términos que sin lugar a duda no podrían haberse empleado hace unas cuantas décadas atrás. Estas cuestiones del lenguaje repercuten en grandes conflictos sociales cuando desde los medios de información se establece “un uso autoritario, vertical, enmudecedor y anti comunitario que se hace por parte de quienes tienen el poder y el dominio” (López, 1983, pág. 30).

En conclusión, la prensa a lo largo de su historia en diferentes contextos nacionales e internacionales ha sido pieza clave en las relaciones de poder y con ello en el registro de la historia que se conoce, pues bien, los gobernantes y las figuras políticas, económicas y militares han usado a esta (y a los demás medios de información) para alcanzar y conservar su poder, el cual, una vez obtenido es utilizado para silenciar o deslegitimar a los medios y fuerzas alternativas u opositoras como ocurrió en los tiempos de la colonia, del frente nacional y como ocurre hoy en día.

Este poder sobre los medios informativos también permite el registro subjetivo de la historia para que quienes los controlan queden en esta como lo que quieren ser recordados y no como realmente fueron. Sin embargo, es necesario reconocer que también hay casos excepcionales en donde intervienen medios alternativos e historiadores responsables que confrontan esas versiones oficialistas con las evidencias permitiendo así desmitificar a hombres y episodios maquillados, lo cual, desafortunadamente en la mayoría de los casos, no tiene el suficiente alcance para replantear los imaginarios colectivos.

Por otro lado, respecto a la verdad y la objetividad dentro de la información y comunicación frente al registro histórico, debemos tener en cuenta que “La verdad” equivale, ciertamente a un “juicio verdadero” o a una “proposición verdadera”, pero también significa el “conocimiento verdadero”. En ese sentido, es un devenir: Al acumular las verdades parciales, el conocimiento acumula el saber, y en un proceso infinito tiende hacia la verdad total, exhaustiva y en ese sentido, absoluta” (Schaff, 1971, pág. 114) Por ende cabe preguntarse si: ¿los artículos publicados por diferentes medios pertenecientes a unas élites, generan juicios verdaderos en episodios donde están involucrados? ¿Estas publicaciones pueden ser tomadas como fuentes históricas? Son preguntas de las cuales se irán dando nociones en los posteriores capítulos que componen este trabajo académico.

### CAPITULO 3: Prensa e historia; Discurso y Sociedad

El análisis de los diferentes fenómenos sociales acarrea el desarrollo de capacidades intelectuales en los ciudadanos que les permitan comprender las diferentes realidades coyunturales con la mayor objetividad posible; en la actualidad las sociedades contemporáneas que se consideran democráticas necesitan para poder desarrollar dicha función el desarrollo de libertades; como la libertad de expresión, libertad de prensa y la libertad de pensamiento, todas estas plasmadas en parte, en la declaración universal de los Derechos Humanos (1948), las cuales se promocionan como fuerzas saludables dentro de una democracia toda vez que influyen directamente en los ciudadanos y por ende en la amalgama de la opinión pública, es de esa manera que tiene relación cercana con el fomento del control político ejercido por quienes ostentan el poder representados por unos gobernantes.

Es por ello que se parte de la premisa que una opinión publica sana es aquella en la que los derechos plasmados en la declaración de los Derechos Humanos aportan diversidad y objetividad en el juicio social sin ignorar un posicionamiento político racional y no pasional. Es decir, la democracia necesita de la excelencia en el manejo de información que les permita a los ciudadanos tener juicios confiables para orientar sus decisiones políticas de la mejor manera posible, salvaguardando sus intereses individuales, familiares y comunitarios; es allí donde los medios de información, como la prensa, deben tener eventualmente objetividad al momento de presentar sus noticias, opiniones y crónicas ya que estas harán resonancia en la conciencia colectiva de la sociedad.

Por lo anterior, las fuerzas dominantes de la sociedad que solo se preocupan de sus intereses tales como las oligarquías, han visto en la prensa un medio para desarrollar diversas estrategias manipulativas con miras de lograr y defender dichos intereses, aunque estos en numerosas ocasiones pasen por encima de la dignidad humana. Al respecto, el nivel educativo, social, económico y cultural son factores que determinan la personalidad de cada individuo, su cognición y eventualmente la capacidad de razonamiento, lo que hará que algunas personas y sectores sociales sean más vulnerables a ser manipulados o no.

*“El razonamiento no es la única forma en la que sustentamos las afirmaciones que hacemos o aceptamos. A menudo, simplemente nos dejamos llevar por los hábitos sin ninguna reflexión. En ocasiones, apelar a las emociones o a la autoridad resulta más persuasivo que apelar a los argumentos lógicos y en algunos contextos tales apelaciones pueden ser apropiadas. Pero cuando tengamos que elaborar juicios en los que debemos confiar, el razonamiento correcto será su fundamento más sólido.”* (Copi & Cohen, 2013, pág. 05)

Al respecto, en el texto “introducción a la lógica” de los autores Irving M. Copi y Carl Cohen (2013) se clasifican 3 formas del discurso: discurso expresivo, informativo y directivo, así mismo aporta para el análisis la estructuración de los tipos de falacias, que como se menciona en

la cita anterior, en algunos momentos los discursos se sustentan en argumentos “validos” pero esto son en realidad mentiras, las cuales apelan a argumentos ambiguos, donde para lograr la aceptación de la premisa se recurre a sus creencias, estilo de vida, rango social, emociones etc.

Dentro de este contexto, el termino de “opinión pública” se ve viciado, así como de la aristocracia surge la oligarquía cuando esta se corrompe, de la misma forma la opinión publica sana, es aquella que dentro de una sociedad democrática existe la libertad de expresión, prensa y juicio, aportándole a la creación y reproducción de una cultura informada, objetiva y diversificada que le permita generar juicios sociales con la mayor objetividad; mientras que una opinión publica insana será la cohibida por información generalmente institucionalizada, con la finalidad de generar una opinión publica homogénea, que permita un mayor control social minimizando detractores. Consecuentemente, cuando se plantea que la opinión pública no necesariamente es una sola, debido a la diversidad social, se puede sospechar que la manipulación de los medios de información que apoya intereses políticos puede hacer de la prensa un actor homogeneizador de dichas opiniones, usando para ello herramientas mediáticas y retóricas para así crear una sola opinión y fundamentar decisiones políticas desde el aval de consideraciones generales de la población, lo cual corrompe la opinión pública y desvirtúa a la democracia, como se explicaba en los conceptos aclaratorios.

Dado lo anterior y como se abordó en el marco metodológico, en el presente capítulo se analizarán medios de información de la prensa desde el análisis crítico del discurso (Van Dijk, y otros, 2000) para lo cual se abordara primero el tópico, siendo este la vulneración del derecho a la vida como derecho fundamental de todo ser humano, segundo el estilo, que como se mencionó, dará luces sobre las intenciones del discurso frente a la construcción de un “nosotros” y “ellos” que permitiesen legitimar las acciones del bando que fuere. Y finalmente en un tercer momento se analizará las consecuencias que se buscaban con el discurso en la sociedad.

### **Tópico:**

En un primer momento, es necesario señalar que los Derechos Humanos son la base fundamental de las sociedades occidentales modernas, Colombia dentro de este contexto nunca ha sido ajeno a las dinámicas internacionales y por el contrario ha firmado numerosos tratados con instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de los Estados Americanos (OEA) con el ánimo de fortalecer los derechos allí plasmados y el sistema democrático; por ello el discurso oficial constantemente ha recurrido al uso de los Derechos Humanos para exaltar sus labores y legitimar otros aun cuando estos vulneren los mismos derechos. Por tanto, en el presente apartado se analizará la manera como se abordó la violación del derecho fundamental a la vida y desde allí se visualiza a las víctimas de Santa Bárbara el día 23 de febrero de 1963.

Para la época de 1963 los medios de información tenían características muy diferentes a las que poseen en la actualidad, tales como la masificación de la información de interés público que se desarrollaba desde los medios impresos, la radio y la televisión en menor medida; y que este estaba haciendo su entrada a las familias colombianas, además de la dificultad para adquirir un televisor, pues fue solo parte de la historia colombiana desde su llegada en 1954, hacía que para el momento los otros dos medios mencionados acapararan la atención de la opinión pública. Es así que se identifica que los 4 medios de comunicación que abarcaron la noticia en las fechas posteriores al evento de la masacre constituyen tres líneas del actuar informativo:

*“En cuanto a la gran prensa se encontraba una diferenciación de matices entre los periódicos liberales y conservadores de extrema derecha. Entre los liberales, como El Tiempo, El Espectador y El Diario de Medellín. Se observó una tendencia a criticar el método utilizado por el gobierno para solucionar el conflicto de Cementos El Cairo, sin que esto implicara condenar al gobierno por la masacre, pero tampoco se atrevieron a culpar a los trabajadores. El periódico liberal El Correo, también de Medellín, se alejó de esta tendencia y realizó una "brillante" y "patriótica" defensa del ejército y de las autoridades civiles del departamento de Antioquia y condenó con firmeza y un rebosante anticomunismo a los trabajadores y a la FEDETA. Era significativa la postura adoptada por este periódico, por la sencilla razón que su propietario era Eduardo Uribe Botero, en ese momento ministro de gobierno y a la vez miembro de la junta directiva de Cementos El Cairo. La gran prensa conservadora respaldó los actos de fuerza para enfrentar el supuesto clima de "subversión" nacional. El Siglo laureanista de pura cepa, en su editorial del 23 de febrero pedía que se le brindara "al gobierno todo el respaldo material y moral que requiera... la aplicación del principio de autoridad", por qué el gobierno debía "demostrar con hechos que quien manda es él y no los amigos de la coacción o del motín". Por consiguiente, el gobierno tenía la obligación de "hacerse respetar y a que todos respeten el principio de autoridad". El colombiano salió afanosamente en defensa del frente nacional y de la forma como uno de sus propietarios, el gobernador Fernando Gómez Martínez, había resuelto el problema laboral (...) Por su parte, La República y El Siglo aplaudieron la reacción del gobierno y de las fuerzas militares para ejercer la autoridad e impedir los desmanes de huelguistas, extremistas, amotinados y terroristas. Todas a una, como en Fuenteovejuna, se coaligaron desde el día de la masacre "para exigir al gobierno la ilegalización de la FEDETA, lo que era, ni más ni menos, el primer paso hacia la ilegalización del movimiento sindical independiente" (Jauregui & Vega, 2013, págs. 153-154)*

### **La información oficial:**

los periódicos El Colombiano y La República, adoptaron la información oficial como verídica, es de anotar que estos dos periódicos son de corriente conservadora, por ende, afines a gobiernos conservadores como el de Guillermo León Valencia, presidente de Colombia 1962 – 1966. Y el de Fernando Gómez Martínez quien para el momento de la masacre era el gobernador de Antioquia, previo a esto fue cofundador del periódico El Colombiano; por ello se infiere que en especial el mencionado periódico optó por abanderarse de la propagación de la información estatal, omitiendo una indagación rigurosa, realmente periodística y de calidad, masificó la



información que se generaba desde la gobernación imprimiendo sus comunicados y excluyendo la versión de las víctimas.

Es así que El Colombiano publicaba un día después de la masacre que: “9 muertos y 32 heridos, saldo trágico en Santa Barbara ayer” (El Colombiano, 24 de Febero de 1963), no obstante, imprimió su sesgo a la opinión pública estereotipando a los huelguistas de: “agitadores comunistas organizaron la emboscada” (El Colombiano, 24 de Febero de 1963). La Republica hizo también lo propio, publicando: “en ataque al ejército murieron 5 obreros de cementos el Cairo” (La Republica, 24 de Febrero de 1963) también ataco a los huelguistas frente a la opinión publica tildándolos como: “Grupo de agitadores asaltó una caravana de 50 volquetas cargadas de cemento” (La Republica, 24 de Febrero de 1963). Cosa distinta sucedió en otros diarios como El Tiempo, el cual informó a la opinión publica de manera prudente comunicando sobre el acontecimiento de modo escueto pero sin caer en prejuicios con la finalidad de inducir a falsas conclusiones; es así que este diario publicaba la información inicial muy similar a los otros dos medios ya mencionados: “11 muertos durante doloroso suceso en santa Barbara, Antioquia” empero la continuación deja de lado cualquier interpretación a favor de algún bando y se ocupa de informa así: “En choque entre huelguistas de cementos el Cairo y el ejército” (El Tiempo, 24 de Febrero de 1963), como ya se relató anteriormente, este medio fue el primero en enviar al lugar de los hechos de forma urgente a un corresponsal periodístico y relatar la masacre desde sus víctimas, los médicos, demás pobladores y testigos, también la versión del ejército sin dejar de lado el reconocer a las victimas reales: los huelguistas. Es por ello que El Tiempo se tomó el espacio para rendir luto a las víctimas y pedir justicia:

*“sin tiempo para comentar suceso tan doloroso y cuando apenas comienzan a llegar noticias completas de lo acontecido, no nos es posible hacer cosa distinta de lamentar infinitamente esta tragedia, de hacer votos porque se esclarezcan los hechos con toda imparcialidad y firmeza, se haga cumplir la justicia (...) Respetuosamente nos inclinamos ante las víctimas de este amarguísimo acontecimiento”* (El Tiempo, 24 de Febrero de 1963)

El tópico o las víctimas fueron desvirtuadas desde la prensa regional por medio de El Colombiano y a nivel nacional desde La República, asumiendo como verídica toda información emanada desde las instituciones gubernamentales y silenciando a las victimas reales; la indolencia frente a los hechos y su ocupación en el ocultamiento de los reales actos violentos del ejército contra los huelguistas, se fundamentaron desde el discurso anticomunista e incitación a propagar dicha información para manipular a la opinión pública, desorientarla frente a la masacre y permitir la victoria y premiación a los responsables del crimen. En la publicación del día 26 de febrero de 1963 del periódico El Colombiano les informaba a sus lectores tres noticias fundamentales: 1) que la niña Edilma Zapata fue muerta por bala de carabina. 2) que “FEDETA” había ordenado paros escalonados a sus filiales sindicales por la masacre. Y 3) que “FEDETA” era la única culpable de los muertos.

Eventualmente y desde el análisis crítico del discurso, la masacre dilucida las intenciones de la prensa al informar a la opinión pública de manera sesgada, demostrando el interés para proteger a los victimarios tanto físicos como intelectuales; considerando los matices conservadores ya mencionados de El Colombiano y La República y su relación de intereses con el gobernador Martínez, es a penas natural que estos dos medios estuviesen al servicio del Estado, desvirtuando su carácter independiente y objetivo, al contrario se configuraron como vasallos de la institución.

Ejemplo de lo anterior es la *ilustración 2*, donde se identifican la articulación de las 3 categorías planteadas desde Van Dijk (2000) donde el tópico, la niña Edilma Zapata y el estilo, manera de presentar la noticia, pretende influir sobre la cognición social; por tanto la realidad de los hechos es dejada a un costado, y el periódico se ocupa principal mente de desviar la atención de la masacre atacando a los culpables alternos, la FEDETA y el movimiento sindical. De tal forma se materializa y evidencia el uso del discurso para desviar la atención de la noticia, el estilo de la impresión para mitigar la sanción social y concretar la homogenización de la opinión pública para deslegitimar la huelga.

Publicación del 26 de febrero de 1963

**La niña Edilma Zapata fue muerta con un proyectil de carabina** → La víctima real

**Tres Centrales Obreras se Pronuncian contra "Fedeta"**  
Fracasan los paros escalonados ordenados ayer por la "Fedeta"  
Esfuerzos para solucionar el problema laboral de El Cairo agota el gobierno  
Defensa de Gómez Martínez hace el ministro Betancur  
Las Fuerzas Armadas Cumplieron su Deber

**LA FEDETA REPTIÓ LA TÁCTICA DE SACRIFICAR A LOS TRABAJADORES** → Disuasión de las responsabilidades gubernamentales

Other visible headlines include: 'Defensa de Gómez Martínez hace el ministro Betancur', 'Los Cafeteros de Manizales Rechazaron Ayer la Fórmula', 'Las Fuerzas Armadas Cumplieron su Deber', '11 muertos al caer alud a un camión', 'Hoy se reanudan los despachos de algodón', 'VENDEMOS', 'LIQUIDO CARBONICO COLOMBIANA S.A.', 'COMPAÑIA DE CEMENTO ARGOS S.A.', and 'UNICA DE MATERNIDAD "LUZ CASTRO"'. The date at the bottom is 'SEMANA DE COLECTAS DE AL 31 DE MARZO'.

Ilustración 2 Periódico El Colombiano 26-02-1963

Los medios de información, aliados al conservadurismo, hicieron uso de un medio de información como El Colombiano, el cual ofrece a sus lectores “periodismo”, pero no siendo más que un disfraz para propagar la propagada gubernamental de su interés. Es así que en las publicaciones más que publicar trabajos investigativos y periodísticos, inicio a replicar la información estatal la cual tenía 3 componentes: 1) victimizar al ejército antes que a las personas asesinadas, 2) demeritar la protesta obrera al confrontarla con otros actores sociales pares y 3) desprestigiar al sindicalismo, usando para ello el discurso anticomunista y terrorista.

En concordancia en la ilustración se evidencia: 1) Una de las víctimas, quizá la que merece mayor atención e indignación es la niña Edilma Zapata considerando que se trata de una menor de edad, sin embargo, fue relegada al rincón izquierdo del periódico, dándole un espacio no mayor al 15 % de toda la ficha informativa con el agravante de desvirtuar las primeras versiones dadas por los huelguistas donde se afirmaba que el ejército disparó primero y víctima inocente de todo este contexto cayó muerta dicha niña, contrario de mostrarse solidarios con las víctimas, es decir, los muertos, tomaron las riendas de la defensa del gobierno y los militares; por ello inicia masificación de la falsa realidad de la masacre, orquestado desde la gobernación y los ministerios de gobierno, guerra y trabajo se construyó una ambiente en el que el comunismo debía ser responsabilizado de todo. 2) cosa distinta paso con los ataques a “FEDETA” y la defensa desbordante del actuar de los miembros militares y políticos que tuvieron parte en la masacre, dándoles para su defensa casi el 40 % del total del periódico. 3) como se es imperante tener un culpable, no solo basta desacreditar a las organizaciones sindicales locales sino además culpar a “FEDETA” (que es de carácter regional) de institucionalizar el sacrificio de obreros como táctica de presión a los gobiernos.

En consecuencia, desde las fuerzas políticas se construye un discurso basado en diversos usos de falacias y silogismos<sup>5</sup> para desinformar a la opinión pública y frenar la crítica social y sus eventuales manifestaciones. La masacre al no ser un acto aislado sino un caso más de represión estatal contra los derechos laborales y sus nivelaciones salariales merecía total atención para el control de la población, como en la actualidad. Para los tiempos del frente Nacional, mantener la legitimidad del gobierno consta en ocultar información, crear discursos falaces desde realidades subjetivas y siempre buscar al enemigo común que cree la necesidad de mantener el Estado y a la sociedad unificadas frente a dicho enemigo. Como se mencionó en el primer capítulo, este enemigo se constituyó desde la Escuela de las Américas: el comunismo, en un contexto de guerra fría donde en los países occidentales se emplea el termino para estereotipar dentro de los países aliados de Estados Unidos a toda aquella persona que luchara por derechos civiles y laborales.

*“El anticomunismo, una de las estrategias usadas por el Frente Nacional contra el movimiento obrero, amerita ser mirada con mayor detalle, ya que en sentido estricto no es novedosa, porque ha sido un mecanismo de legitimación ideológica de larga duración en la historia de Colombia.*

---

<sup>5</sup> “cualquier argumento deductivo en el que la conclusión se infiere de dos premisas” (Copi & Cohen, 2013)

*El imaginario anticomunista no fue dismantelado por el Frente Nacional, por el contrario, fue llevado a sus más nefastos extremos después de 1958. Este anticomunismo se va a reforzar por el impacto en América Latina de la Revolución Cubana y por las luchas de liberación nacional libradas en distintas partes del orbe en las décadas de 1950 y 1960. (...) El anticomunismo se constituye en una legitimación ideológica para “justificar el uso de la represión, la persecución de los opositores, la declaración de ilegalidad de una huelga, el encarcelamiento de los asesores jurídicos de un sindicato, la clausura de una emisora o de un periódico, los Consejos Verbales de Guerra, y lo que nos queramos imaginar.” (Jáuregui González, 2011, págs. 26-27)*

Por tanto, el discurso unifica a los ciudadanos en defensa del gobierno agrupando a todos como el Estado y excluyendo de este a todo lo que tuviese matices comunistas, es decir, solo era válido el Estado y sus ciudadanos de ideología capitalista. Desde allí el discurso cae en falacias silogísticas basándose en prejuicios ideológicos y malversados.

Siguiendo con esta dinámica, la prensa se esfuerza por buscar independencia y transmitir la información con imparcialidad, objetividad y precisión, pero ésta ya se encuentra viciada al tener a sus fundadores o cofundadores en el ejercicio político; lo que en pocas palabras convierte a la prensa en el medio propagandístico del gobierno, y esta como se ha reiterado en varios apartados, es la intención consiente de manipular la opinión pública (Rousek, 2019, pág. 6). Es decir que mientras existan relaciones cercanas e intereses entre el poder político y el poder informativo la manipulación estará latente en la opinión pública.

*“La política obrera del Frente Nacional se caracterizó por una ofensiva ideológica del régimen en contra de la clase obrera, para ello se colocó en funcionamiento la maquinaria de propaganda oficial que se encargó de desacreditar, por un lado, a los trabajadores envueltos en conflictos laborales, y por el otro, a la huelga como una herramienta fundamental de la lucha reivindicativa de los sectores trabajadores. La ofensiva ideológica del Frente Nacional contra la clase obrera abarca una gama amplia de matices, que llevan, por ejemplo, a culpabilizar a los trabajadores organizados de la marginalidad de los sectores más pobres de la sociedad y a responsabilizar a las huelgas obreras de afectar a toda la nación, pero especialmente a los sectores populares.” (Jáuregui González, 2011, pág. 25)*

El Colombiano representa lo infame, el absurdo de buscar la manera de justificar los actos y agremiar ciudadanos al mismo tiempo; la invisibilidad dada a las víctimas y sus familias, evocan el acto arbitrario de manifestar a la opinión pública en términos actuales que aquellas personas caídas no eran más que “buenos muertos” ya que gracias a la patriótica, heroica y valerosa acción de soldados armados contra civiles se evitó que Medellín sufriera por desabastecimiento de cemento: “Normalidad en la industria constructora por el suministro de cemento necesario. Gracias a la eficaz colaboración del gobernado y del ejército para con los industriales de la construcción esta no ha sufrido paralización, expresan los dirigentes de la misma” (El Colombiano, 27 de Febrero de 1963). Si así presentaban a la opinión pública en Medellín a los culpables de la masacre, cómo no los empresarios iban a estar agradecidos y cómo no el ejército

iba a estar a sus servicios si como bien se menciona en la publicación del siguiente día realizada por El Colombiano donde Uribe Botero, secretario nacional de gobierno, manifestaba que: “estos sucesos me conduelen aún más porque fui uno de los fundadores de la empresa El Cairo, los trabajadores me conocen desde hace mucho tiempo y saben que soy su amigo” (El Colombiano , 28 de Febrero de 1973) pero sus condolencias, así como la de los demás victimarios no pasaron de pedir una “fuerte investigación” en la que:

*“El clamoroso pedido de justicia de los miembros de gobierno tenía sello de clase. Todos coincidían en pedir una exhaustiva investigación, que, como lo atestigua la FEDETA y el mismo secretario de Antioquia y lo destaca El Tiempo del 24 de febrero, ya empezaba a recaer sobre los mismos obreros, sus familiares y allegados. Para el día 24 se fijaba en 94 el número de obreros detenidos en los patios del Batallón Girardot, acantonado en Medellín. Ciertamente la investigación marchaba satisfactoriamente para la clase dominante.”* (Centro de Investigación José Carlos Mariátegui, 1977, págs. 182-183)

De esta manera los culpables de la masacre se zafaron de sus responsabilidades, los industriales mantuvieron sus ganancias y las víctimas fueron silenciadas, desvirtuadas como agitadores comunistas, rebeldes sin causa aparente, civiles que valen menos que el cemento con el que se alimentan las ciudades moralmente afectadas, donde el mercado prevalece sobre la dignidad humana, civiles que valen menos que el cemento con el cual se construyeron sus tumbas. Al respecto, El Colombiano publicaba:

*“más de 1000 toneladas de cemento en Medellín: informes oficiales dan cuenta de que la ciudad de Medellín tendrá hoy en el mercado más de 1000 toneladas de cemento. 800 toneladas corresponden a cargamentos traídos del Cairo y Nare, más de 150 de Argos y unas cien más que se encuentran en depósito. En estas condiciones, el mercado de la ciudad podrá atender en buena parte la demanda de la industria de la construcción evitando el cesamiento de personal en algunas de las firmas constructoras de la ciudad”* (El Colombiano , 27 de Febrero de 1963)

En medio de toda esta arbitrariedad periodística y estatal, no faltó el regocijo cínico de estos dos, socavando el sindicalismo y la huelga vanagloriándose del éxito en el actuar de los victimarios; finalmente minimizando al obrero y sus luchas como exigencias absurdas, pero maximizando los efectos negativos de cualquier acto reivindicativo de derechos. “los informes recibidos ayer provenientes de las dependencias de cementos “El Cairo” dan cuenta de que el número de los obreros que se están reincorporando a sus actividades, separándose de la huelga, viene aumentando en forma muy satisfactoria, sin que para ello se haya recurrido en ningún momento a la coacción por parte de los empresarios ni de las autoridades” (El Colombiano , 28 de Febrero de 1973). De esta manera, pregonaban el triunfo del gobierno y los empresarios, que como se evidencia en este caso, eran prácticamente los mismos. Considerando la masacre de 12 personas, entre ellos una menor de edad por la huelga, el periódico El Colombiano informa a la opinión pública que no existió coacción, menciona en la publicación que las carencias de los obreros esquirolés les obligaron a trabajar. Fue así como los industriales, los gobernantes y parte

de la prensa se aliaron contra los obreros huelguistas con la intención de evocar a todo el país en la defensa del Gobernador de Antioquia, Fernando Gómez Martínez, del ministro de gobierno, Eduardo Uribe Botero, del ministro del trabajo, Belisario Betancur, del ejército nacional y demás involucrados del alto gobierno como el ministro de guerra, el presidente etc.

Pese a los esfuerzos por controlar la información y manipular la opinión pública por parte de los agentes del Estado, las organizaciones sindicales encabezadas por “FEDETA” anunciaron paros escalonados con sus diferentes filiales sindicales, manifestándose especialmente en las ciudades de Bogotá, Bucaramanga y Medellín en honor a las 12 víctimas. Al respecto, el poder político usando a la prensa como el periódico El Colombiano intentó desprestigiar dichas manifestaciones, sin embargo, no se obtuvo gran éxito, “contra los agitadores previene el gobierno a los trabajadores” (la republica 27 de febrero) los diarios de corte conservador salieron a prevenir a la gente para que no saliera y a publicar desacuerdos entre los sindicatos con el fin de perjudicar la unión sindical. Todas estas tácticas fueron en vano ya que frente a la realidad del cruento encuentro entre el ejército y los obreros huelguistas se organizó un desfile conmemorativo al año de la masacre en el municipio, donde participaron numerosos sindicatos y acudieron miles de obreros según el semanario VOZ Proletaria “7000 obreros y campesinos desfilaron en santa bárbara” (VOZ Proletaria, 27 de Febrero de 1964) y en la actualidad, todos los esfuerzos del gobierno por desterrar a las víctimas de la memoria social se ha ido frustrando gracias al trabajo de los sindicatos, en especial del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de los Materiales de Construcción SUTIMAC.

### **Estilo:**

En este apartado se analizará la manera en que la prensa fue utilizada para edificar la imagen de ciudadano, desde la cual las gentes se pudieran identificar y de esta formar organizar a la sociedad entre un nosotros válido y un ellos que permitió el aval de la opinión pública frente a los actos reprochables de la masacre en Santa Bárbara. Para esto el comprender la dinámica de la cognición social es fundamental, ya que permite identificar los conocimientos generales de determinado grupo social, las actitudes frente a otros grupos, bien sean minorías, grupos sin representación en el poder político o de otras ideologías; lo anterior posee estereotipos que constituye los prejuicios sociales los cuales son en efecto estructurales según Van Dijk (Discurso, Poder y Cognición Social, 1994), en la medida que se construyen lentamente y se refuerzan por medio de la cultura.

*“Al comunismo no le interesa la causa de los trabajadores. Dice “El Correo” de Medellín en nota editorial. Solo les interesa crear confusión y lanzar las masas a la revuelta y el caos, agrega, refiriéndose a los hechos lamentables en Santa Bárbara – Los obreros colombianos deben abrir los ojos” (La Republica, 26 de Febrero de 1963)*

Como se evidencia en la cita anterior, las fuerzas dominantes consientes de la importancia de conocer y controlar la cognición social<sup>6</sup>, para manipular la información construyendo discursos cómodos que permitan confundir a los lectores, polarizando y desacreditando aquellos sectores incómodos por la sociedad dominante. Para ello la prensa ha sido el especial medio de difusión del siglo XX; sus discursos, los de la clase dominante, crearon todo un sistema propagandístico oculto en la prensa, esto para el caso de la masacre de Santa Bárbara es sin duda lo que permitió la impunidad de los responsables.

Como se mencionó en los dos capítulos anteriores, para el momento de la masacre, el mundo vivía la tensión de la guerra fría lo que generó a nivel mundial movimientos internacionales de corrientes capitalistas y comunistas con las intenciones de propagarse y poder implementarse en los distintos países, es por ello que el discurso anticomunista imperó en Colombia por las lógicas económicas y la dependencia a los Estados Unidos<sup>7</sup>. Por ello el discurso utilizado para defender las acciones del ejército en Santa Bárbara, apeló al buen juicio de la sociedad, al derecho al trabajo y profundizó en la estigmatización comunista.

### **¿Obreros huelguistas o carne de cañón comunista?:**

El acontecimiento en Santa Bárbara, se vio con dificultad frente los ojos de la opinión pública debido a la pantalla de humo con la que se pretendió crear una realidad alternativa cómoda para la defensa del ejército, el Gobernador de Antioquia, el ministro de gobierno y demás responsables del Estado:

“la realidad de los hechos:

*El Gobierno de Antioquia tiene la pena de informar que cuando se hacía el transporte de cemento de la fábrica “El Cairo” hacia esta ciudad (Medellín), el cual se estaba verificando bajo el patrullaje del Ejército, este fue atacado sorpresivamente en un punto vecino a Santa Bárbara. El ataque se hizo desde el barranco de la carretera, desde los cafetales y desde la misma vía, y en él se usaron revólveres, fusiles, armas automáticas y piedras. Las fuerzas armadas repelieron el ataque y del choque resultaron tres suboficiales heridos con bala, ocho soldados con piedra, ocho muertos civiles entre ellos una niña que recibió una pedrada y numerosos heridos más. En las manos de algunos muertos se encontraron algunas bombas molotov. Una de estas fue arrojada sobre la bomba de gasolina vecina al sitio del atentado y otra contra el capitán Hernández. Cuando estos hechos estaban ocurriendo, una comisión de la “FEDETA”, con su presidente a la cabeza, pedía en la gobernación el aplazamiento del transporte de cemento, siquiera hasta las once de la noche, alegando que podía hallarse fórmulas de arreglo, siendo que todas las buscaduras y halladas en el transcurso de 26 días habían sido malogradas por los agitadores. Parece sospechosa esta petición cuando se había planeado un atentado como el que estamos relatando. Se tiene conocimiento de que uno de los dirigentes de la FEDETA estuvo durante el ataque azuzando a los participantes, pero se escondió cuando su imprudencia y la de*

<sup>6</sup> Consecuentemente con el Análisis crítico del Discurso, se entiende como cognición social las características de determinada sociedad, los rituales, religión, prejuicios, estereotipos, el sistema de creencias. (Van Dijk, y otros, 2000)

<sup>7</sup> Véase (Historia Económica de Colombia, 2007)

*sus compañeros había sacrificado a gentes humildes y a algunas inocentes. Pasados los dolorosos sucesos en que se ve la mano de los agitadores comunistas, para quienes la vida del pueblo no significa nada, si se obtienen determinados fines propicios a la revolución, las autoridades procedieron a detener a los revoltosos. De ellos fue traído a Medellín, cerca de un centenar. El Gobierno tiene recogido el testimonio de ciudadanos prudentes que declaran el recto comportamiento de las fuerzas armadas al asumir su defensa en la emboscada de que se hizo víctima. Al mismo tiempo, el gobierno lamenta el sacrificio de tantos ciudadanos inmolados a la subversión. Las autoridades militares nos han manifestado que lamenta también estos hechos y una vez más piden a los gremios obreros su colaboración y buen entendimiento para la guarda del orden. La lista de los muertos es la siguiente: Israel Antonio Vélez Díaz, Luis Ángel Ruiz Villada, Rubén de Jesús Pérez Arango. Juan María Holguín Henao, Pastor Cardona, Luis Ángel Holguín, Luis Esteban Serna y una niña muerta a piedra. La lista de los heridos militares es la siguiente: sargento Franco, cabo Quinto, cabo Pérez y ocho soldados. Medellín 23 de febrero de 1963 Fernando Gómez Martínez, gobernador: German Vélez Gutiérrez, secretario de gobierno” (El Tiempo, 24 de Febrero de 1963)*

El anterior fragmento es el comunicado de prensa dado por el gobernador de Antioquia, Fernando Gómez Martínez, publicado en su totalidad por el periódico El Tiempo el cual, al ser el único medio que envió su propio corresponsal, el periodista Gildardo García, se permitió hacer diferentes publicaciones con criterio y base empírica sobre los hechos, lo que sin lugar a duda ha sido fuente fundamental para la recuperación de los verdaderos hechos que intentaron encubrir en Santa Bárbara.

Por otra parte, los periódicos El Colombiano, La República y El Espectador; debieron someterse a la información recaudada por otros medios y a los informes que les llegaran; en el caso de El Colombiano y La Republica replicaron la información oficial pero en el caso de El Espectador ocurre un fenómeno interesante para investigaciones éticas sobre el periodismo en Colombia, pero esto no es el interés de la presente investigación y solo se mencionara: El ya mencionado corresponsal de El Tiempo, en su actividad investigativa encontró que existían fotos captadas por un médico del pueblo, dichas imágenes no se le cedieron a él, Gildardo García, por la intención del médico en vender las imágenes al mejor postor. Gildardo publicó el caso y el número del médico para quien quisiera comprar dichas fotos, lo que finalmente sucedió y justamente fue el periódico El Espectador, quien días después produce una serie de publicaciones con las imágenes compradas al médico sustentadas en información oficial y otras tantas que lograron reciclar de otros medios. Respecto a esto, es interesante para analizar desde un enfoque ético periodístico ya que refleja el negocio detrás de una masacre que debería ser objeto de solidaridad.

Por ello desde el primer momento los periódicos conservadores El Colombiano y La Republica asumieron un discurso ofensivo hacia los obreros que buscaba legitimar las acciones del ejército y el gobernador por medio de personajes públicos de la misma ideología capitalista; ya que la saturación de información contra el comunismo, que se venía gestando desde tiempo



atrás, se enfocaba en estigmatizar dicha ideología como irracional, bélica e intransigente, llevar a dicho contexto a los obreros imprimió eventualmente todos los prejuicios que conlleva.

**Fragmentos del periódico El Colombiano los días siguientes a la masacre:**

| <b>Fecha</b> | <b>Premisa con el fin de deslegitimar el movimiento comunista y avalar la muerte de las personas en santa Bárbara por ser manipulados o pertenecer a dicha corriente</b> | <b>Argumentos Anticomunistas</b>  |
|--------------|--|---|
| 24-02-1963   | “Agitadores comunistas organizaron la emboscada”   | “Betancourt acusa a castro de convertir a cuba en esclavizada colonia soviética.” |
| 26-02-1963   | “La FEDETA repitió la táctica de sacrificar trabajadores”  | “las Fuerzas armadas cumplieron su deber”   |
| 27-02-1963   | “En ninguna mente sensata cabe culpar al gobierno por los hechos del sábado”   | “Contra la infiltración comunista protesta el sindicato municipal”                |
| 28-02-1963   | “FEDETA siempre busca entorpecer las relaciones obrero patronales”   | “La radio apoya al ejército y al gobernador.”                                     |

Los fragmentos anteriores se componen de títulos publicados en dichas fechas por el mencionado periódico. En el contenido se evidencia el discurso anticomunista, fomentando la estigmatización hacia dicho movimiento estandarizando la conciencia colectiva en un frente común contra el comunismo; de la misma forma esto se prestó para ayudar a los empresarios a ligar la reivindicación de derechos laborales con el movimiento comunista, que, pudiendo ser verídico, aun así le permitiera al Estado apagar cualquier exigencia laboral marcándola con tendencia comunista y por ende invalidando cualquier tipo de dialogo y fomentando la represión y el silenciamiento de la lucha por salarios y horas laborales más justos.

Lo anterior permeo las discusiones sobre los derechos laborales en el Estado colombiano, usándose el discurso anticomunista frente exigencias y métodos de presión como las huelgas, para frenar la creación de normas laborales benéficas para los obreros. La construcción de una sociedad capitalista en Colombia se ha orientado especialmente de en un discurso que incorpore en el cotidiano social dicho sistema, con características como el desarrollo social, buen estilo de vida, todo esto desde la base del consumo. Sin embargo, las medidas económicas y políticas del capitalismo estadounidense con características científicas y desarrollistas no se implementaron

como se esperaba en Colombia. El modelo ha operado bajo una lógica imperialista, haciendo de Colombia un estado satélite y permitiendo el poder de las clases dominantes bajo discursos retóricos sobre los beneficios del capitalismo pero el desarrollo como país soberano que permitiera la famosa teoría económica del goteo, quedo concentrado, para el caso colombiano, en los latifundistas, la clase política e industriales haciendo del capitalismo un fundamento epistemológico en los discursos de estados capitalistas contra el comunismo.

Es así como El Colombiano demerita a los obreros huelguistas, a la organización sindical y en especial a la “FEDETA” tildándola de “organización comunistoide” en la publicación del 26 de febrero de 1963, con ocasión al llamado que hizo dicha organización sindical a todas sus filiales para protestar masivamente a nivel nacional por la masacre de santa Bárbara. Eventualmente la presente investigación no desconoce el carácter ideológico de la “FEDETA” eminentemente marcado por la ideología comunista, por lo cual no se puede desconocer que en efecto sus intereses iban mucho más allá de solo construir una reforma laboral justa entre obreros y patronos, pero tampoco ameritaba como falsamente se ha motivado, al exterminio total de dicha ideología; cosa que forjo la masacre y permitió que quedara impune.

Un precedente de lo mencionado anteriormente es el caso de la masacre de las bananeras; la cual, según fuentes sindicales, su orquestador principal fue Raúl Mahecha, él quien quizá fue uno de los acérrimos defensores de la ideología marxista y fuerte crítico del imperialismo; organizó a los obreros en comandos, dispuestos a la subversión contra el gobierno. Las intenciones identificadas por el ejército y la inoperancia de los aliados obreros en Bogotá en la gestión de armas produjeron que aquella oportunidad de sublevación visualizada por Mahecha se transformara en la masacre más recordada y polémica en la historia colombiana. Es de recordar que junto con Raúl Mahecha, marchó María Cano e Ignacio Torres Giraldo, precursores del movimiento socialista y comunista en Colombia, y si por una parte se evidencia un esquema de nivel mundial desde los Estados Unidos, donde se pretende proteger el sistema capitalista y se materializa en América latina por medio de la escuela para las Américas, el sistema comunista hizo lo mismo, con dificultades logísticas e ideológicas, pero que se empezaron a propagar en especial por medio de la denominada internacional comunista. (Escuela Nacional Sindical, 2009)

Considerando lo anterior es preciso aceptar que de alguna manera el discurso gubernamental constituido en parafernalia peyorativa hacia el comunismo, constituye una manera retorica exagerada pero no alejada de las intenciones revolucionarias de la ideología marxista, donde la violencia tiene cabida por el logro común y esta permea las luchas y confrontaciones sindicales, patronales y demás conflictos en los que hace parte el Estado, así mismo legitima la reproducción de la violencia de las fuerzas estatales contra todo lo que tuviese corte comunista o socialista.

## ¿Defensores de la patria o asesinos de civiles?

Como se mencionó la “FEDETA” estaba orientada fuertemente por la ideología comunista y desde allí se enfocó en la construcción de conciencia de clase, que permitiera la identificación del proletariado y sus intereses desde el enfoque marxista; la lucha, defensa y exigencias emanadas desde muchos de los dirigentes de esta organización estaban atravesadas por el logro de estas sin importar el medio utilizado, siendo los actos violentos o bélicos lo que para algunos eran los únicos medios eficaces frente a la represión estatal, lo que configura una de las características de la violencia perenne en el país.

La puja entre capitalismo y comunismo además de producir miles de víctimas, también dejó como ganador al capitalismo, pero este no se fortaleció con la ciencia haciéndolo de características económicas similares al feudalismo (Ocampo Gaviria, 2007) estructurando un esquema segregado entre personas de ciudad y campo, ya que las instituciones gubernamentales se concentraron en las grandes ciudades dejando a la zona rural en abandono, sentimiento que aún persiste.

Eventualmente los actos violentos han sido de parte y parte a nivel nacional e internacional entre el capitalismo y el comunismo, lo que genera repudio en la opinión pública son las confrontaciones y especialmente cuando son del tipo de la masacre de Santa Bárbara donde obreros sin armas más que piedras e indumentaria desarrapada fueron tildados de bandoleros, agitadores armados con “revólveres, fusiles, armas automáticas y piedras” estos eventos dieron el espacio para que la propaganda capitalista, propagada desde la prensa especialmente, demeritara todo lo que fuera en contra de los intereses empresariales, haciendo de la lucha por los derechos laborales una confrontación entre ideologías patronales y obreras; pero con un uso continuo de la violencia como método de coacción social.

Debido al trabajo continuo de estigmatización del comunismo y sus luchas, ello se constituyó en la cultura colombiana, generando fuerte repudio a la ideología comunista; repudio que como ejemplifica Van Dijk:

*“Modificar la actitud, la estructura ideológica de los hombres sexistas hacia una antisexista es un proceso en general que necesita muchos años. Algunas veces se presentan conversiones muy rápidas como en el caso de cambio de religión; sin embargo, considero que en transformaciones sociales como el racismo, clasismo, los cambios son muy difíciles, se trata de un proceso muy lento, pues se construyen igualmente de manera muy lenta. Estas ideologías de base son fundamentales en mis planteamientos.” (Van Dijk T. A., 1994, pág. 75)*

La misma analogía se aplica para la conversión el imaginario constituido desde el discurso capitalismo como método de legitimación de la represión ante los comunistas, de violentos, agitadores, agresivos, subversivos etc. etc. A todo acto de reivindicación de derechos humanos,

dicho sistema de pensamiento instaurado en la doctrina militar es lo que hace preguntar si las fuerzas armadas colombianas defienden al pueblo y sus intereses o al capitalismo y sus intereses.

Como se mencionó en el segundo capítulo, los nazis ya habían institucionalizado una serie de mecanismos propagandísticos<sup>8</sup> que entre otras cosas definían la necesidad de crear un enemigo común, el judaísmo, por ejemplo, creando falsas realidades sobre su influencia económica, permitió generar una identidad común entre alemanes "arios", así mismo se institucionaliza la ideología propagandística en los medios de información nacionales, que permitiera la divulgación de la ideología nazi desde órganos informativos legítimos que lograran penetrar eficientemente la cognición social en términos de Van Dijk.

Este método dio tan buen resultado para las intenciones de la Alemania nazi, entre otras cosas porque construyó discursos con abundante contenido retórico tomando la vulgarización y el estigmatismo para estructurar los prejuicios de la nación capitalista. Estos prejuicios se pueden organizar en 3 grandes términos: 1) comunismo, 2) enemigo común representado en agentes externos de los países y 3) carga de ignominia a todo lo que no fuera aprobado por la ideología existente como método de instigación e invalidación no argumentista sino apelando al sujeto y su ser intrínseco.

Esto aparentemente fue adoptado por la escuela de las Américas e implantado en los países aliados de Estados Unidos; eventualmente el discurso antisemita no se reprodujo a nivel mundial, debido a que los judíos probablemente no eran el enemigo del capitalismo sino su aliado, por ello entre las pujas de las fuerzas ideológicas internacionales se constituyó un discurso anticomunista en las ideologías nacionales de los países aliados a EE.UU.

En el caso colombiano la coordinación internacional con la nacional se facilitó debido a las características sociales, políticas, económicas y culturales, comprendiendo la democracia colombiana como una especie de oligarquía disfrazada de aristocracia, esta última siendo la fuerza dominante en la sociedad no se vio difícilmente trancada en la retención del poder político, los medios de información y la religión católica; básicamente porque quienes fundarían la patria, fundarían los periódicos y dictarían las normas de convivencia a nivel nacional eran precisamente personas católicas, militares y latifundistas, ya que la patria empobrecida solo lograba pagar sus deudas con tierras<sup>9</sup>. Lo que hizo de Colombia una patria satélite de Estados Unidos, adoptando el discurso anticomunista para reprimir a todo lo que no fluyera de acuerdo a sus intereses, empero la nación no se constituyó como un estado capitalista debido a la carencia de crear capital, por el contrario se fortaleció el trabajo en el campo y el poder de las personas que controlaran el mayor trozo de tierra, haciendo de Colombia un estado de carácter casi

---

<sup>8</sup> IBID

<sup>9</sup> (Historia Económica de Colombia, 2007)

feudalista antes que capitalista, y relegando a los campesinos y a las fuerzas potencialmente obreras a la sumisión de la sociedad dominante.

El discurso anticomunista encajó bien con las intenciones de la oligarquía al ligar la lucha por condiciones justas laborales, derechos a la mujer, reconocimiento de las supuestas minorías, culturales, religiosas etc. Al confabulado soviético de convertir a toda la nación en estado comunista, situación crítica para los Estados Unidos al debilitar su economía y emprendimientos internacionales como la exportación de banano. De tal manera se construyó los imaginarios a favor o en contra del capitalismo o comunismo, donde muchas de las gentes pobres pero enajenadas al catolicismo rechazaban todo lo que fuera contra dicha religión, invalidando a los demás actores por ese hecho, y legitimando la violencia apelando a la ética y moralidad propias de una sociedad católica.

Es así que las falacias dentro de las lógicas discursivas usadas por el Estado y reproducidas por la prensa con la intención de legitimar sus ideologías logró su objetivo, al enajenar de conciencia de clase a los sectores oprimidos, ignorantes, carentes de derechos en un momento en el que se gozan como privilegios; por tanto en el caso de Santa Bárbara como en muchos otros casos pre o posteriores, la táctica se ha mantenido y es de vital importancia dictar análisis crítico sobre la historia y la manera como esta se legitima y se enseña.

### **Discurso y sociedad:**

Para el siglo XX ya existían varios medios de información, unos del partido conservador y otros del partido liberal; pero al ser el partido conservador el más antiguo y el que más se había perpetuado en el poder, sus medios se establecieron en la cognición social como prensa legítima, oficial, perenne y verídica. Los periódicos conservadores gozaban de mayor influencia y difusión, fue así como La República y El Colombiano se establecieron en la psiquis de la población con mayor facilidad, posteriormente nacieron periódicos como El Tiempo y El Espectador que no se afiliaban a ninguna corriente política, pero eran de corte liberal.

Estas inferencias parten del hecho concreto sobre la masacre de Santa Bárbara desde la cual el sesgo político de cada medio justificó los actos injustos contra la población y permitió la impunidad. Los medios conservadores, como los periódicos El Colombiano y La República, establecieron el enemigo común, desde las bases religiosas, de tal forma al ser esta una parte fundamental del sistema de creencias, ayudo a unificar a las gentes católicas, no necesariamente conservadoras, pero al tomar las banderas de la defensa de esta en el nivel sociopolítico, legitimaria mejor cada acción.

## ¿Obreros o agitadores?

El discurso contra la izquierda y los movimientos sociales se vieron notablemente afectados al ligar las teorías comunistas con el ateísmo; lo ha permeado la lucha y la ha desviado de sus verdaderos objetivos, al ser víctimas muchas de estas luchas de la invalidación por el simple hecho de la posibilidad de que sean emanadas desde pensamientos ateos.

Es así como para el año de 1963, el término comunista estaba cargado de verdades manipuladas y mentiras sofisticadas para desprestigiarlo y eventualmente justificar la necesidad de perseguirlo y no permitirlo en la nación colombiana. Dentro de los muchos prejuicios que se propago alrededor de las ideologías de izquierda se hallaba la falacia de del estado laico como estado ateo, lo que indisponía inmediatamente a las gentes humildes, sin conciencia de la realidad política y social, y con tan solo el conocimiento excelso de la religión como máxima y única fuente de verdad constituido por la maquinaria ideológica del catolicismo y su misión de evangelizar.

*“Es importante destacar que tenemos estructuras, actitudes que van a influenciar una vez más el modelo. Entonces cuando una persona habla sobre su vecino turco en nuestras entrevistas, la opinión que la persona expresa viene no solamente de sus experiencias, lo cual podría suceder, sino, en la mayoría de los casos, de los prejuicios, y estos en general no tienen base empírica. Los prejuicios se llaman prejuicios porque no vienen del nivel empírico, sino que vienen directamente del nivel cultural.” (Van Dijk T. A., 1994, pág. 70)*

Como menciona Teun Van Dijk, todos estos prejuicios, que para el caso colombiano se resume en: toda ideología que prescindiera de la religión católica y sus aportes en el ámbito social, político, educativo etc, eran demoniacas y merecían todo el rechazo social. De tal forma penetró el discurso anticomunista en la cognición social, de manera rápida y sin mayores frenos, al ser la religión el máximo órgano de la moralidad y la protectora del buen camino.

Por lo anterior, a continuación, es presentado el estilo, quizá presupuesto, pero que recuerda la manera en la que vilmente algunos medios de información, presentaron públicamente a las víctimas de la masacre como: agitadores comunistas, a sus dirigentes como, comunistoides y a los victimarios como defensores del orden público y garantes de la moralidad.

Desde el primer día se usó la falacia ab hominem en todas sus dimensiones, estereotipando a los huelguistas como comunistas y de esta forma deslegitimar sus luchas. Este periódico se enfocó en construir más prejuicios entorno a la organización sindical, la lucha por salarios justos y el reconocimiento de la protesta como mecanismo legítimo de manifestación. De tal forma desde el inicio de sus publicaciones sobre la masacre, “astutamente” entre el gobernador de Antioquia, los secretarios de gobierno y la cúpula militar crearon una falsa realidad desde la cual se suponía que

la FEDETA era una organización comunista y al tener injerencia en la huelga de santa Bárbara era perfectamente deducible que se aplicarían mecanismos bélicos por medio de los manifestantes, además de ser una parte de la sociedad que no se quería debido a su supuesta falta de consideración a los obreros de la construcción que se reforzó los días posteriores por medio de falacias de autoridad entre los mismos victimarios del gobierno, tal como la necesidad de agradecer la manera como se dieron los hechos ya que así se evitaban problemas mayores; el término del ministro de gobierno del día 28 de febrero es contundente al referirse al proceder del gobernador con los militares como “prudente” en la medida que evitaba que sus ganancias inevitablemente bajaran y las fuerzas obreras de la construcción entraran en huelga también, lo cual pone en una balanza el derecho a la vida versus el derecho al trabajo y a la ganancia, ultimo derecho no consagrado en ninguna constitución pero sobre entendida en el sistema capitalista.

Al masificar la falsa realidad desde la cual se suponía que al ser una huelga apoyada por la FEDETA se estaba preparado para subversión, la versión de la “emboscada” tomó fuerza en la cognición social debido a los silogismos que de ella se pueden generar<sup>10</sup>. Debido a esto, se informó a la opinión pública que el ejército fue atacado, propiciado por agitadores de orientación comunista, que fomentaron la exacerbación de los manifestantes hacia los soldados, por tanto y en legítima defensa el ejército atacó a los huelguistas, omitiendo que si bien pudo haber agitación comunista esta no armo a los obreros como se pretendió hacer ver, por tanto y en medio del eventual enfrentamiento entre el ejército y los huelguistas, existía notables desventajas militares que por ende no se podía igualar la fuerza militar con la supuesta intervención comunista.

El senador Jaime Isaza Cadavid, se dio cuenta de la estratagema orquestada desde el ministerio y la gobernación con los medios de información conservadores lo que motivo a denunciar esto al congreso de la república; inmediatamente El Colombiano se defiende argumentando:

*“la radio apoya al ejército y al gobernador: (...) que todos los agentes del comunismo internacional, que todos los que esperan obtener beneficios políticos de una asonada que todos los que no quieren que el país trabaje y progrese en calma, traten de desacreditar al ejército, de desmoralizar a sus jefes de crear un clima nacional adverso a las fuerzas del orden. Esta ha sido la labor del comunismo en todos los países donde tiene amplia protección para el desarrollo de sus actividades y por desgracia muchos ciudadanos ingenuos que no conocen los verdaderos móviles de esta maniobra se suman a esta empresa con una ligereza y una irresponsabilidad que sorprenden. Los colombianos deben saber que el ejército es la única garantía de la paz, del orden y de la seguridad social, de la familia y del trabajo. Por lo tanto, es preciso defender su prestigio, respaldar sus actuaciones y guardar la consideración debida por el personal de oficiales y de tropa. La sociedad colombiana no puede sumarse a una maniobra comunista contra el ejército. Porque esto equivaldría a marchar deliberadamente hacia su propia destrucción. Es indispensable para la seguridad social desautorizar las campañas contra el ejército, los oficiales y los soldados están sirviendo leal mente a la república, están cumpliendo con su deber, son el respaldo de*

---

<sup>10</sup> IBID

*la autoridad y del gobierno y por lo tanto el pueblo debe rodearlos. El mensaje del gobernador de Antioquia de solidaridad con el ejército nacional interpreta lealmente el pensamiento de los antioqueños. ” (El Colombiano , 28 de Febrero de 1973)*

En el anterior comunicado queda expresa la lucha de los medios de información antioqueños en la lucha contra el comunismo, ideal compartido por la clase política; se refleja otro de los discursos usados contra este y las luchas laborales consistentes en describir al comunismo con un enfoque contrario al trabajo, al desarrollo social y a las buenas costumbres. Así misma liga al marxismo internacional y sus brazos con la subversión, sugiriendo así que el sacrificio de obreros es una táctica comunista de desprestigio a las instituciones especialmente las militares. Por tanto y siendo la FEDETA la representante de la organización sindical con orientación marxista, quedó fácil para el periódico El Colombiano expresar otro silogismo al plantear que: “la FEDETA repitió la táctica de sacrificar a los trabajadores” (El Colombiano, 26 de Febrero de 1963).

Los victimarios principales: el gobernador de Antioquia, Fernando Gómez Martínez, uno de los dueños y cofundador de El Colombiano, el ministro de gobierno, Eduardo Uribe Botero, accionista y cofundador de cementos El Cairo, pues son quienes mayores intereses tenían en ocultar los verdaderos hechos. Las peticiones eran dejar salir las materias primas de El Cairo así se tuviese que pasar las volquetas sobre los huelguistas, cosa que paso, lo que les costó la vida a 12 seres humanos. Además, dentro del discurso la prudencia equivaldría a garantizar la fluidez del sistema económico antes que la propia vida.

Otra cosa a resaltar es que el sindicalismo en Colombia tiene dos enfoques; el primero es el emanado a consecuencia de la necesidad de organizar a los obreros en defensa de sus intereses, de sueldo y jornadas laborales justos enfocado en una perspectiva de derechos. El segundo es el sindicalismo cómodo al capitalismo, orientado, para el caso colombiano, por la religión católica, y la cual solo avanza en la medida de que el sumo pontífice de dicha religión vaya reconociendo algunos derechos y justicias laborales que no se habían mencionado. Este último enfoque era el aceptado en la sociedad colombiana, asumiendo el correcto uso de la lógica para garantizar el pleno funcionamiento del Estado.

Todo lo anterior es la conjugación de intereses que desde la herramienta propagandística en la prensa se estructuró en la psiquis social, lo cual se ejemplifica de la siguiente manera en la prensa posicionada desde los intereses políticos ya mencionados:

- *Refiriéndose al gobernador “tienen la sociedad y el periodismo a uno de sus más severos y serenos dirigentes, a quien la sociedad antioqueña y el Gobierno Nacional le han dado pleno respaldo por sus condiciones de hombre público y de gobernante” (La Republica, 26 de Febrero de 1963)*
- *“el gobernador de Antioquia es felicitado por su patriótica actitud ante los hechos de Santa Bárbara y la moción de reconocimiento de las fuerzas armadas” (El Colombiano , 28 de Febrero de 1973)*



- *“el gobierno no hace predicciones sobre el resultado de las investigaciones que se han iniciado, porque se atiende a sus resultados para ver que parte de responsabilidad le incumbe a cada una de las personas” (El Colombiano , 28 de Febrero de 1973)*
- *Uribe Botero: “el gobierno tiene el más alto concepto del gobernador Gómez Martínez y yo personalmente tengo que decirlo desde esta tribuna que él ha sido un hombre siempre justo y equitativo y prudente. Todos sus gobernados saben que es un gran hombre” (El Colombiano , 28 de Febrero de 1973)*
- *Uribe Botero: “el gobernador había obrado con la mayor prudencia pues evito que la industria de la construcción en Antioquia se hubiera paralizado” (El Colombiano , 28 de Febrero de 1973)*

Todo esto en cierto grado fue lo aceptado a nivel social, y lo que con posterioridad permitió desvirtuar a las víctimas, someter a las organizaciones sindicales a la criminalidad y rechazo social legitimar la mano oscura del comunismo, mostrar a los burócratas y fuerzas armadas como héroes y permitir que todo el peso de la ley cayera en sujetos con cargas de ignominia comunista. La sociedad sujeta a la noción de incorruptibilidad de la oficialidad por tener dirigentes moralmente válidos ha sido manipulada y masacrada en si misma por una clase dirigente que impone sus intereses aun sobre la vida humana.

## CONCLUSIONES:

La presente investigación permitió la comprensión y análisis de la prensa en la construcción de historia, evidenciando cinco puntos para resaltar en concordancia con la repercusión de la manipulación de la opinión pública, siendo esta última el fenómeno por excelencia afectado por las publicaciones periodísticas; en este sentido se presenta a continuación cinco principales conclusiones para resaltar:

1. **Prensa bajo el poder de la oligarquía:** En las democracias actuales, la prensa podría emplearse en pro de un servicio social fundamental para guiar a la ciudadanía y poder perfeccionar el ejercicio democrático con base en informaciones actualizadas, verídicas y objetivas. Empero la prensa en Colombia ha sido influenciada por corrientes políticas en especial capitalistas conservadoras; como en el caso del periódico EL Colombiano, el cual fue fundado por Fernando Gómez Martínez, quien por ser conservador fue encargado por el presidente conservador Guillermo León Valencia en la gobernación de Antioquia. El Colombiano siempre mantuvo su intención de orientar a sus lectores conforme a la agenda conservadora, la protección pública de sus dirigentes y la manipulación de realidades. Eventualmente la relación entre intereses políticos y prensa no es algo novedoso, ha sido así desde la creación de la república hasta el presente, como se evidenció en tiempos recientes con el plebiscito del 2016 (Gómez Giraldo & Cárdenas Ruiz, 2019), donde las fuerzas políticas manipularon con características similares a las de 1963, estos son: información falsa, creación de falsas realidades con el fin de manipular la cognición social en el caso de la masacre de Santa Bárbara con la introducción del complot comunista y con la suposición de un país guerrillero en cuanto al sí del plebiscito. Esto se relaciona con el uso de medios que gozan de confianza como periódicos o en la actualidad redes sociales, evidenciando así que la sociedad tiene una fragilidad en el acceso objetivo de información y conforme la tecnología avanza estas herramientas pueden ser usadas para perfeccionar la manipulación de la opinión pública.
2. **Prensa sometida al mercado:** Como muchas cosas en el sistema capitalista, todo producto debe ser rentable, en este sentido la prensa además de estar viciada por el poder político también busca sacarles ganancia a sus publicaciones sin considerar su deber de informar con objetividad. Por lo tanto, desde el punto de vista ético y moral la prensa pierde legitimidad debido al agusanado acto de vender noticias, tal cual lo hizo el diario El Espectador, que publicó la noticia de la masacre sólo hasta obtener las imágenes del suceso, pues Gildardo García, corresponsal de El Tiempo, supo de la existencia de fotografía que no se facilitaron debido a que el doctor quien tomó las imágenes tenía la intención de venderlas y por tanto Gildardo no accedió, pero sí publicó el teléfono del médico. El Espectador por su parte compró dichas imágenes, las publicó y le dio los agradecimientos al médico. Así es como se materializa la crisis de la opinión pública, abordada por Bobbio, Matteucci, y Pasquino en Diccionario de política (2007), ahí donde el periódico El Espectador, espera a tener la información más impactante, para de esa forma ofrecer un contenido valorizable, que motive su consumo y reduce el trabajo

periodístico al potencial mercantil. Moralmente el único medio que pretendió mínimamente humanizar la noticia fue El Tiempo el cual dedicó el mismo día de la tragedia una columna para rendir silencio.

3. **Estado de derecha, las instituciones al servicio de la industria y el menosprecio a los derechos humanos y la sociedad civil:** la anterior premisa surge al encontrar después de un análisis serio que en el Estado colombiano aun impera los intereses de las élites políticas y económicas, y que ha sido una constatación en especial desde el frente nacional. Así mismo, encontrar que las Fuerzas militares son instrumentalizadas contra los derechos ciudadanos y que prevalece su deber de la defensa de las grandes industrias tampoco es nuevo, sin embargo, el evidenciar que la práctica de usar al ejército para legitimar las acciones del Estado y el fortalecimiento del discurso de las fuerzas militares como protectores del bien nacional y comprometerlos con la lucha anticomunista permitió la manipulación de la cognición social es algo que nos debe hacer desconfiar también del discurso de quienes se llaman nuestros defensores. Pues el conjugar cognitivamente los discursos es lo que ha permitido el aval general de la sociedad debido a procesos de manipulación más complejos que llegan a ser indetectables en el sentido común, de esta forma el ejercicio manipulativo llega a los extremos de justificar la violación de los derechos humanos y protegiendo los intereses por el crecimiento económico.
4. **Construcción de historia:** en Colombia la construcción de historia ha sido menospreciada y subvalorada por los gobernantes, esto quizá por la facilidad que genera el repetir acciones reprochables como la masacre de Santa Bárbara, casos repetitivos y que aparentemente no se ha sancionado a nivel social en especial por las poblaciones de las grandes urbes dado que los medios de información no llegan a lograr la objetividad necesaria por las mencionadas dependencias con las fuerzas políticas, esto frena el desarrollo de una conciencia sana de la opinión pública, debido a los intereses privados por manipular como se mencionaba en Diccionario de política (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 2007). Dado lo anterior, la historia en ciertos casos se ve deslegitimada cuando se alimenta de la prensa y por ende desde un posicionamiento político ya que con esto no existe transparencia, generando en algunos la duda y la sospecha con las informaciones que de esta se emanan, es por ello que en las sociedades contemporáneas se hace necesaria la presencia de historiadores y demás investigadores críticos y con un mínimo sentido ético.
5. **Opinión pública, desafíos en los tiempos contemporáneos:** El Estado democrático debe tener medios de comunicación confiable para que la ciudadanía actúe de la manera más informada, pues, como se ha visto los intereses privados por la oligarquía no permite que la opinión pública se constituya en un fenómeno sano para la democracia, por el contrario se ha empezado a utilizar para desviar el estado de derecho por el estado de opinión basado en opiniones que, como se vio, pueden ser muy variadas, pero para el caso colombiano donde un afán de éxito y ganancias imperan, se sujeta a la sociedad a

diversidad de manipulaciones por medio de las noticias que permitan la desviación de las problemáticas reales de la sociedad pero que deben ser muy tenidas en cuenta.

## ANEXOS

### Medios y políticos

| <b>NOMBRE DEL DIARIO</b>  | <b>AÑO DE FUNDACIÓN</b> | <b>PRIMEROS EDITORES</b>     | <b>CARGO PÚBLICO / PROFESIÓN</b>   |
|---|-------------------------|------------------------------|--|
| El papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá                                | 1791                    | Manuel del Socorro Rodríguez | Bibliotecario, ensayista, poeta y periodista   |
| El Correo Curioso, Erudito, Económico y Mercantil de la Ciudad de Santafé de Bogotá | 1801                    | Jorge Tadeo Lozano           | Vizconde de pastrana, presidente del Estado libre de Cundinamarca (1811)   |
| El Redactor Americano   | 1806                    | Manuel del Socorro Rodríguez |  |
| El Semanario del Nuevo Reino de Granada   | 1808                    | Manuel del Socorro Rodríguez |  |
| Aviso al Público  | 1810                    | fray Diego Francisco Padilla | Sacerdote de la orden de San Agustín   |
| El Argos Americano  | 1810                    | José Fernández Madrid        | Presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada (1814-1815)   |
| El Diario Político de Santafé de Bogotá   | 1810                    | Francisco José de Caldas     | Científico, ingeniero militar, geógrafo, botánico, astrónomo, naturalista y periodista, prócer de la independencia |
| La Bagatela   | 1811                    | Antonio                      | Presidente del Estado libre de Cundinamarca (1813-   |

|                              |      |  |  |
|------------------------------|------|--|--|
|                              |      | Nariño   | 1815)  |
| El Neogranadino              | 1848 | Manuel Ancizar                                       | Antropólogo, periodista, filósofo, diplomático, abogado, político y escritor. Canciller de Colombia (1861-1862)  |
| La Civilización,             | 1849 | Mariano Ospina Rodríguez (1) y José Eusebio Caro (2) | Fundadores del Partido Conservador Colombiano. (1) Político, periodista y abogado colombiano, presidente de la República de Nueva Granada (1857-1858), presidente de la Confederación Granadina (1858-1961), Gobernador de Antioquia (1845-1847), Gobernador de Cundinamarca (1847). (2) Poeta y escritor. |
| La Crónica                   | 1877 | José Camacho Carrizosa                               | Escritor y financista  |
| El Porvenir                  | 1881 | Rafael Núñez   | Presidente de los Estado Unidos de Colombia (1880-1882/1884-1886), presidente de la República de Colombia (1887-1888/1892), Gobernador de la provincia de Cartagena (1854-1855), Gobernador del Estado Soberano de Panamá  |
| El Papel Periódico Ilustrado | 1881 | Alberto Urdaneta                                     | Dibujante, pintor, caricaturista, periodista, escritor, coleccionista de arte, agricultor, militar y catedrático.  |
| El Telegrama                 | 1886 | Jerónimo Argáez                                      | Ingeniero, escritor y Cónsul de la República de Nicaragua  |
| El Espectador                | 1887 | Fidel Cano   | Periodista, escritor y poeta   |
| El Relator                   | 1887 | Santiago Pérez                                       | Escritor, educador, periodista y político, presidente de los Estados Unidos de Colombia (1875-1876), Rector de la Universidad Nacional de Colombia (1891), Rector de la Universidad Externado de Colombia (1891-1892).   |
| Colombia Ilustrada           | 1889 | José T. Gaibrois                                     |  |
| Rigoletto                    | 1902 | Julio H. Palacio                                     |  |
| El Tiempo                    | 1911 | Eduardo Santos                                       | Presidente de la Academia Colombiana de Historia (1945-6; 1959-1962), presidente de la República de Colombia (1938-1942), Gobernador de Santander (1931), Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia (1930)   |

|                                      |      |  |   |
|--------------------------------------|------|--|---|
| El Colombiano                        | 1912 | Francisco de Paula Pérez                     | Periodista, escritor  |
| El Diario Nacional                   | 1915 | Enrique Olaya Herrera                        | Presidente de la República de Colombia (1930-1934), Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia (1910-1911/1935), Embajador de Colombia ante la Santa Sede (1935-1937), Ministro de Agricultura y Comercio de Colombia (1921) |
| Revista Semanal Cromos               | 1916 | Abelardo Arboleda y Miguel Santiago Valencia | Periodistas, escritores.  |
| El Autonomista                       |      | Rafael Uribe Uribe                           | Abogado, periodista, diplomático y militar.   |
| El Correo Nacional                   |      | Carlos Martínez Silva                        | político, diplomático, periodista, militar y poeta, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia (1900-1901)   |
| El Figaro                            |      | Guillermo Camacho Carrizosa                  | Periodista  |
| Elaboración propia desde López, 1983 |      |  |   |

### **Evolución del conflicto laboral durante los primeros años del Frente Nacional**

| <b>AÑO</b> | <b>HUELGAS Y PAROS</b>       | <b>PRINCIPALES MANIFESTACIONES OBRERAS</b>   | <b>CONTEXTO</b>   |
|------------|------------------------------|--|---|
| 1958       | 15 huelgas y 9 paros cívicos | Frontino Gold Mines (Antioquia), Llantas Croydon del pacífico, Cementos Diamante (Bogotá), ingenios azucareros (Valle del Cauca).  | Transición del gobierno de la Junta Militar al Frente Nacional, bancarrota del liberalismo como primer gobierno del Frente, quiebra de la CTC, reactivación del sindicalismo y la protesta laboral.       |
| 1959       |                              | Fortino Gold Mines, Textiles La Garantía (Cali), Talleres Apolo y Tejióndor (Medellín), Estudiantes y obreros contra alza de tarifas de transporte (Bogotá), Icollantas (Bogotá), ingenios | Marginalidad social, pobreza, exclusión y represión política, revolución cubana, resurgimiento autónomo de la izquierda, luchas armadas, expulsión de sindicatos en la CTC y la UTC, cláusula de reserva. |

|      |                               |   |   |
|------|-------------------------------|---|---|
|      |                               | azucareros (Valle del Cauca).   |   |
| 1960 |                               | Coltejer (Antioquia), paro de maestros de Cundinamarca, huelga de empleados bancarios, Federación de trabajadores petroleros,   | Son fundados el MOEC y el CUASS, declaración de la nacionalización del petróleo,  |
| 1961 | 46 huelgas y 7 paros cívicos  | Siderúrgica de Medellín, textilera tejicóndor (Medellín), mecánicos de Avianca (Bogotá), Goodyear (sede Cali), Sector petrolero - Sindicato de Trabajadores del Catatumbo (SIDELCA), ingenios azucareros (Valle del Cauca). | Marginalidad social, pobreza, exclusión y represión política, revolución cubana, resurgimiento autónomo de la izquierda, luchas armadas, expulsión de sindicatos en la CTC y la UTC, cláusula de reserva. |
| 1962 | 47 huelgas y 11 paros cívicos | Cementos Argos (Valle del Cauca), Portland Diamante (Bucaramanga, Ibagué, Cundinamarca) furesa, coltejer, tejicóndor (Antioquia), Bavaria (Cundinamarca).   | Persecución patronal, dinamización sindical.  |
| 1963 |                               | EL CAIRO-SANTA BÁRBARA, Frontino Gold Mines (Antioquia), Facomec (Cali), Refrescos Postobón, huelgas petroleras antimperialistas,   | Mayor dimensión y coordinación del movimiento obrero, toma de fábricas, solidaridad obrera por masacre de Santa Bárbara.  |
| 1964 |                               | Paro nacional de transportes contra el alza de la gasolina, Suavitex (Medellín), Postobón (Barranquilla y Cartagena), Mosaico Titán, Gaseosas colombianas (Bogotá),   | Aparición de bloques sindicales independientes en Antioquia y el Valle, operación Marquetalia, consolidación de la CTSC, conflicto Chino-Soviético, diversificación de la izquierda colombiana.           |

|   |   |  |   |
|---|---|--|---|
| 1965  | 84 huelgas de las cuales 43 se efectuaron en la industria manufacturera | Paro nacional en enero, Emcali, Satexco, Coltabaco, Carreteras Nacionales, telecom, siderúrgica Paz del Rio, obreros portuarios de la costa atlántica y del puerto de Buenaventura | Ambiente de posible golpe militar, auge del proyecto político del Padre Camilo Torres Restrepo a través del Frente Unido, fomento de la “abstención activa, beligerante y revolucionaria en elecciones, |
| 1966  |   | Tomas de: El Sifo Ltda. Jabón Nevado, Fábrica de Gatos Hidráulicos.  | Legislación laboral regresiva, limitación de la huelga por vía legal, la toma de fábricas se hace un cotidiano en la lucha obrera del país,   |
| Elaboración propia desde Jauregui Andrés (2011) |   |  |   |



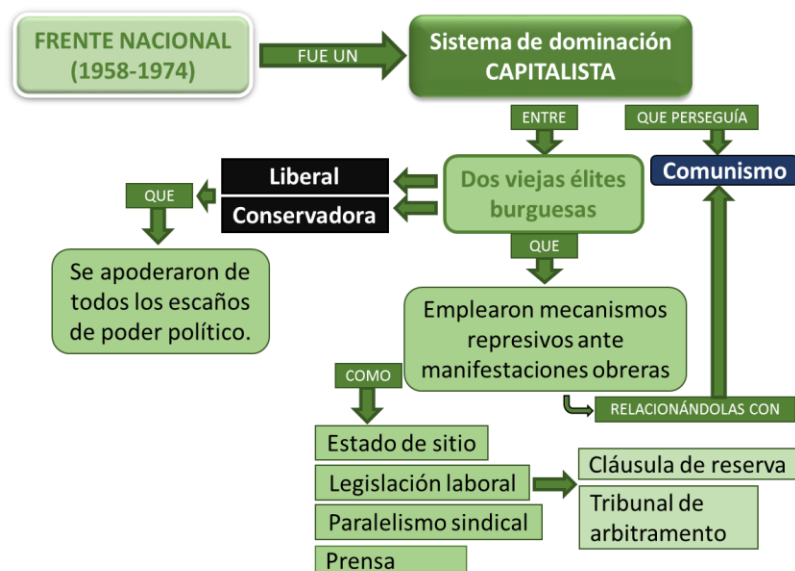
## Formato bibliográfico

| FORMATO BIBLIOGRÁFICO                                 |  |  |            |
|---|--|--|------------|
| "Prensa y poder político en el caso de Santa Bárbara" |  |  |            |
| <b>Fecha de realización</b>                           | 15/07/2019   | <b>Tipo de documento</b>                     | Monografía |
| <b>Título del texto</b>                               | Sangre y cemento. Huelga y masacre de trabajadores en Santa Bárbara (1963)   |  |            |
| <b>Autor/a</b>  | Germán Andrés Jauregui y Renán Vega Cantor   | <b>Año</b>                                   | 2013       |
| <b>Editorial</b>                                      | SUTIMAC - Seccional Santa Bárbara  | <b>Ciudad</b>                                | Bogotá     |
| <b>Página</b>   | <b>Citas</b>   | <b>Comentarios</b>                           |            |
| 18  | "Sangre y cemento pretende aportar nuevos elementos al conocimiento de un hecho trascendental en la historia de los trabajadores colombianos. Para ello se examina a detalle la huelga y la masacre lo que permite comprender a la luz de un hecho concreto el carácter represivo y antidemocrático del Frente Nacional."  | Objetivos del texto                          |            |
| 19  | "Sobre la masacre de Santa Bárbara no existe una amplia producción historiográfica, pero, a diferencia de otros acontecimientos de la clase obrera colombiana, el Sindicato de Trabajadores del Cemento El Cairo si ha hecho durante los últimos 50 años un aporte a la memoria colectiva de los obreros de esa empresa, que difícilmente se encuentra en otro lugar del país y con otros trabajadores."   | Escasez historiográfica sobre el tema        |            |
| 20  | "Esto evidencia que un combate por el presente y el futuro requiere de la memoria del pasado, el cual no puede dejarse en manos de los vencedores, sino que debe ser disputado por los herederos de los vencidos de ayer, si quieren "encender en el pasado la chispa de la esperanza" porque "tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer."   | Historia de los vencedores y de los vencidos |            |
| 23  | "Tras el derrocamiento de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla y el fin del gobierno transitorio de la Junta Militar, se dio paso al restablecimiento de la "normalidad burguesa" por medio del Frente Nacional. Este pacto entre las élites de los partidos Liberal y Conservador de turnarse en el control del gobierno central durante 16 años seguidos fue, desde el principio, un acuerdo excluyente que intentó suprimir todas las fuerzas políticas diferentes al bipartidismo." | Frente Nacional                              |            |
| 23  | "En el ámbito político, el Frente Nacional representaba los intereses de las clases dominantes, configuradas por diversas facciones del capital, como los grandes industriales, los banqueros, los cafeteros, los terratenientes, los comerciantes y los sectores vinculados a las actividades exportadoras e importadoras, ligadas al capital monopolista internacional."   | Frente Nacional                              |            |

## Formato Análisis Crítico del Discurso

| Formato de Análisis Crítico del Discurso  |   |  |           |
|---|---|--|-----------|
| "Prensa y poder político en el caso de Santa Bárbara"                                   |   |  |           |
| Fecha de publicación  | Miércoles 27 de febrero de 1963   | Tipo de documento  | Periódico |
| Nombre  | EL colombiano   |  |           |
| Categoría de análisis   | Cita  | Análisis   |           |
| Tópico<br>"Masacre de Santa Barbara, 1963"  | <ul style="list-style-type: none"> <li>"la procuraduría informa que investigara en Santa Barbara"</li> </ul>  | Inicia la intervención de varios órganos estatales para investigar lo sucedido, pero siendo las FFMM órgano del Estado, ¿si es confiable sus demás órganos?  |           |
| Estilo<br>"Conflicto social, sindicalismo vs gobierno"                                  | <ul style="list-style-type: none"> <li>"Debo manifestar que los sucesos han enlutado a familias humildes, pero de ellos no cabe en ninguna mente sensata culpar al gobierno o a los miembros de las fuerzas armadas, cuando elementos extraños aprovecharon el descontento y la huelga que se lleva a cabo para precipitar la tragedia a un grupo de obreros. El procedimiento es bastante conocido en nuestro medio, pues los extremistas siempre están a la búsqueda de oportunidades para causar males, echando mano de todo lo que pueda ser útil a sus intereses"</li> </ul> | Responde a periodista el diputado a la asamblea de Antioquia y ex secretario de gobierno del departamento Carlos Ayora Moreno. Se fundamenta que son actos típicos de los extremistas, presentan a una fuente como fidedigna, lo que evidencia falacia de autoridad para sostener el argumento de que "el procedimiento es bastante conocido" y se liga con la publicación anterior en la que propone "la FEDETA repitió a táctica de sacrificar a los trabajadores" |           |
| Discurso y sociedad<br>"Legitimación frente la opinión pública del accionar del Estado" | <ul style="list-style-type: none"> <li>"Normalidad en la industria constructora por el suministro de cemento necesario"</li> <li>"Gracias a la eficaz colaboración del gobernado y del ejercito para con los industriales de la construcción esta no ha sufrido paralización, expresan los dirigentes de la misma"</li> <li>"mas de 1000 toneladas de cemento en Medellín: informes oficiales dan cuenta de que la ciudad de</li> </ul>   | En la presente publicación se nota todo un trabajo cognitivo para justificar las acciones del Gobierno Departamental y las FFMM, en tanto que vanaglorian sus acciones por haber evitado que la ciudad se quedara sin suficiente cemento, eventualmente la vida humana queda de lado cuando en el sistema de desarrollo lo que importa es el crecimiento económico.  |           |

## Mapa conceptual frente nacional



Elaboración propia a partir de Jauregui A. y Vega R (2013)

## BIBLIOGRAFÍA

- Ardila, B. (1984). *Gaitán y la izquierda liberal*. Bogotá: Cámara de representantes de la república de Colombia.
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- Astoraga Veloza, M. (08 de Septiembre de 2019). *Mastor.cl*. Obtenido de Mastor.cl: <http://mastor.cl.bolg/wp-content/uploads/2015/08/3.-guia-y-herramientas-de-analisis-prensa-en>
- Bourdieu, P. (1973). *La opinión pública no existe*. Obtenido de [https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu\\_OPE.pdf](https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_OPE.pdf)
- Castellanos, N. (2011). *El periodismo colombiano en los tiempos del frente nacional. Entre la lucha por el consenso informativo y la profesionalización del oficio*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Centro de Investigación José Carlos Mariátegui. (1977). *La Masacre de Santa Bárbara (Frente Nacional 1958-1965)*. Medellín: La Pulga.
- Chomsky, N., & Herman, E. (1988). *Los guardianes de la libertad*. México D.F: Grijalbo.
- Copi, I., & Cohen, C. (2013). *Introducción a la Lógica: Segunda Edición*. México: Limusa.
- Cubillos, M. (2006). *El difícil tránsito a la modernidad: La prensa en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- De Zubiría, J. (2006). *Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá: Magisterio.
- El Colombiano . (27 de Febrero de 27 de Febrero de 1963). Procuraduría informa que investigara en Santa Barbara. *El Colombiano* , pág. 1963.
- El Colombiano . (Febrero de 28 de 28 de Febrero de 1973). Detenida visita hizo ayer en Santa Barbara el procurador . *El Colombiano*.
- El Colombiano. (24 de Febrero de 24 de Febrero de 1963). 9 Muertos y 32 heridos, saldo trágico en Santa Bárbara ayer. *El Colombiano*.
- El Colombiano. (26 de Febrero de 26 de Febrero de 1963). La niña Edilma Zapata fue muerta con proyectil de carabina. *El Colombiano*.
- El Espectador . (24 de Febrero de 24 de Febrero de 1963). Sangriento choque entre soldados y huelguistas. *El Espectador* .
- El Espectador . (25 de Febrero de 25 de Febrero de 1963). Paros escalonados por los hechos en Santa Bárbara. *El Espectador* .
- El Espectador . (26 de Febrero de 26 de Febrero de 1963). Betancur se presenta a la FEDETA. *El Espectador* .
- El Espectador . (27 de Febrero de 27 de Febrero de 1963). Citados tres ministros . *El Espectador* .
- El Espectador . (28 de Febrero de 28 de Febrero de 1963). Debate en el congreso. *El Espectador* .
- El Tiempo . (25 de Febrero de 25 de Febrero de 1963). Una severa investigación ordenada por el gobierno . *El Tiempo*.
- El Tiempo. (24 de Febrero de 24 de Febrero de 1963). 11 muertos durante doloroso suceso en santa Barbara, Antioquia. *El Tiempo*.
- Elias, J. (2009). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena - Colombia. Una historia inconclusa. *Andes [en línea]*, 22. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Engels, F. (12 de Septiembre de 2019). *Marxists.org*. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e-1840s-situacion-index.htm>

- Escuela Nacional Sindical. (2009). Cien años del sindicalismo colombiano. *Cultura y Trabajo*, 3-8.
- García, G. (23 de Febrero de 1963). Hablan testigos de la tragedia de ayer. *EL TIEMPO*, pág. 12.
- Gómez Giraldo, J. C., & Cárdenas Ruiz, J. D. (2019). El papel de la opinión publicada en la prensa escrita colombiana antes del plebiscito del 2 de octubre de 2016. *Palabra Clave* .  
doi:10.5294/pacla.2019.22.1.9
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.
- Hernández, F. (2004). *El sindicalismo en Colombia, implicaciones sociales y políticas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM. (s.f). *Análisis del poder político*. Recuperado el 17 de octubre de 2019, de [www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx):  
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/158/3.pdf>
- Jáuregui Gonzáles, G. A. (2011). *La masacre de santa Bárbara, 23 de febrero de 1963*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia .
- Jauregui, G., & Vega, R. (2013). *Sangre y cemento: Huelga y masacre de trabajadores en Santa Bárbara*. Bogotá: SUTIMAC - Seccional Santa Bárbara.
- La Republica . (25 de Febrero de 25 de Febrero de 1963). Intervencion comunista en los hechos de Santa Bárbara . *La Republica* .
- La Republica . (28 de Febrero de 28 de Febrero de 1963). Los colombianos tenemos que confiar en el gobierno. *La Republica*.
- La Republica. (24 de Febrero de 24 de Febrero de 1963). Grupo de gitadores . *La Republica*.
- La Republica. (26 de Febrero de 26 de Febrero de 1963). Entendemos la huelga, pero nunca como amenaza y motín, dice el Gobernador de Antioquia. *La Republica*.
- La Republica. (27 de Febrero de 27 de Febrero de 1963). Deponer el ánimo pugnaz piden los gremios a los colombianos. *La Republica*.
- Layuno, Á. (2013). Las primeras “ciudades de la industria”: Trazados urbanos, efectos territoriales y dimensión patrimonial. La experiencia de nuevo Baztán (Madrid). *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona.*, Vol. XVII(núm. 451).  
doi:10.1344/sn2013.17.14941
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Leal Buitrago, F. (2002). *La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur*. Bogotá: Alfaomega.
- López, L. (1983). *Introducción a los medios de comunicación*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Lozano, C. (29 de Julio de 2017). *Antecedentes, historia y futuro: Voz*. Obtenido de Voz:  
<http://semanariovoz.com/voz-antecedentes-historia-futuro/>
- Matterlart, A. (1973). *Medios de comunicación: Mito burgués vs lucha de clases*. Bogotá: Aquelarre.
- Mephystoles. (19 de Junio de 2009). *Filosofía aquí y ahora T. VIII - Cap. 6: Los 11 principios de Joseph Goebbels (Archivo de video)*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=6m-RkFmohpE>
- Meza, V. (2002). *El poder, la democracia y la prensa: Una relación contradictoria y difícil*. Tegucigalpa, Honduras: CEDOH.
- Montesquieu. (1845). *Espíritu de las leyes*. (N. Buenaventura, Trad.) Madrid: Imprenta de don Marcos Bueno, Plazuela de S. Miguel No.6.
- Múnera, L. (1998). *Rupturas y continuidades, pder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- Ocampo Gaviria, J. A. (2007). *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Planeta.

- Organizacion de Naciones Unidas. (10 de Diciembre de 1948). Declaración Universal de Derechos Humanos . Obtenido de [https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR\\_Translations/spn.pdf](https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf)
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia 1958-2010*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Pardo, R. (26 de septiembre de 2012). *La república-responsabilidad social*. Obtenido de <https://www.larepublica.co/responsabilidad-social/la-sociedad-de-artesanos-2021780>
- Perelman, R. (2005). El sindicalismo en los Estados Unidos: sus características, desarrollo y problemas actuales. *Revista de la facultad de derecho, Universidad de la república, Montevideo*, 101-116. Obtenido de <https://revista.fder.edu.uy/index.php/rfd/article/view/471>
- Real Academia Española. (2019). *Diccionario de la lengua española (23a ed.)*. Obtenido de <https://dle.rae.es/?id=TqpLe0m>
- Roucek, J. S. (2016). La sociología de la opinión pública. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 151-163.
- Rousek, J. S. (07 de Octubre de 2019). *Redalic.org*. Obtenido de Redalic.org: <https://www.redalic.org/articulo.oa?id=4874/4874457353009>
- Rousseau, J. (s.f). Discurso sobre las ciencias y las artes. *Ovidio*, 37. Obtenido de Luarna: <http://juango.es/files/discurso-sobre-las-ciencias-y-las-artes.pdf>
- Rueda, R. (2000). *Desplazamiento forzado y pacificación del país*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, R. (2008). Gaitanismo y nueve de abril. *Papel político*, 13, 13-49.
- Schaff, A. (1971). *Historia y verdad*. México D.F: Gijalbo.
- Socorro, F. (2000). *Comunicación oral, fundamentos y práctica estratégica*. México D.F: pearsons educación.
- Sopena, P. (2008). *El fenómeno de la opinión pública: líneas de investigación en Europa*. Obtenido de Revista Universitaria de Treballs Academics (RUTA): <https://www.raco.cat/index.php/Ruta/article/view/140221/191400>
- Torres del río, C. (2010). *Colombia siglo XX: Desde la guerra de los mil días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo editorial norma.
- Urrego, M. (s.f). *El movimiento sindical, el periodo de La Violencia y la formación de la nueva izquierda colombiana*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Urrutia, M. (2016). *Historia del sindicalismo en Colombia, 1850-2013*. Bogotá: Universidad de los Andes, fac. economía.
- Van Dijk, T. A. (1994). Discurso, Poder y Cognición Social. *Discurso, Poder y Cognición Social* (pág. 92). Cali: Universidad del Valle.
- Van Dijk, T., de Beaugrande, r., Antaki, C., Condor, S., Cumming, S., Eggings, S., . . . etc. (2000). *El discurso como estructura y proceso* . Barcelona: Gedisa S.A.
- Vásquez Patiño, M. W., & Peña Tamayo, J. J. (2013). Manipulación, pedagogía, y cultura política en la prensa colombiana . *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* , 171-182. Obtenido de <http://revistavirtual.ucn.edu.co>
- Vega, R., & Jauregui, A. (2013). *Sangre y cemento. Huelga y masacre de trabajadores en Santa Bárbara (1963)*. Bogotá: SUTIMAC - Seccional Santa Bárbara.
- VOZ Proletaria. (27 de Febrero de 27 de Febrero de 1964). la clase obrera contra el régimen oligárquico. *VOZ Proletaria*.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad, esbozo de la sociología comprensiva*. Madrid, España: Fondo de cultura económica.